

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Relaciones Internacionales con Mención en Economía
Política Regional y Global

China y Estados Unidos en la disputa por el poder global: el caso del puerto de Pireo

José Miguel Gómez Calderón

Asesor: Ernesto Vivares

Lectores:

Raúl Salgado

Daniel García

Quito, abril de 2023

Tabla de contenidos

Introducción.....	8
Capítulo 1 . Inversión en infraestructura: dinámicas intersubjetivas de dominación entre China y EE.UU.	14
1.1. Constructivismo: una visión desde la Economía Política Global (EPG).....	18
1.2. Relaciones de poder y orden hegemónico: vinculación con el constructivismo de la EPG20	
1.3. Transición hegemónica: visiones clásicas y críticas desde la EPG	22
1.4. China: un poder dominante e interdependiente	25
Capítulo 2 . China: proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta	28
2.1. Aspectos que configuran la IFR	29
2.1.1. Recorrido histórico del proyecto de la IFR.....	32
2.1.2. Las visiones y políticas de China alrededor de la IFR.....	35
2.2. La política de inversión en puertos de Eurasia: Iniciativa de la Ruta de la Seda Marítima (IRSM).....	38
2.2.1. El contexto de inversión en el puerto del Pireo: relaciones sino-griegas.....	43
2.2.2. Elementos de inversión en el puerto del Pireo: áreas de cooperación y proyección a largo plazo.....	46
2.3. Arqueo e interpretación en base a al aspecto político, económico y geoestratégico	51
2.3.1. Explicación desde el aspecto político	53
2.3.2. Interpretación desde el aspecto económico y comercial.....	55
2.3.3. Explicación desde el aspecto geoestratégico y geopolítico	58
Capítulo 3 . La construcción de una comunidad de destino común y el nacionalismo de China .62	
3.1. La creación de una comunidad de destino común en una estructura liderada por Estados Unidos.....	64
3.2. China y Estados Unidos: un entorno de dominación cooperativa	66

Conclusiones generales69

Referencias73

Lista de ilustraciones

Diagramas

Diagrama 1.1. Resumen del marco conceptual27

Mapas

Mapa 2.1. Corredores de la Iniciativa de la Franja y la Ruta33

Mapa 2.2. Países que forman parte de la IFR.....34

Mapa 2.3. El collar de perlas de China.....39

Mapa 2.4. Proyecto ferroviario Pireo - Budapest48

Mapa 2.5. Corredores económicos de la IFR56

Tablas

Tabla 2.1. Inversiones chinas en puertos.....42

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, José Miguel Gómez Calderón, autor de la tesis titulada “China y Estados Unidos en la disputa por el poder global: el caso del puerto de Pireo” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2023



Firma

José Miguel Gómez Calderón

Resumen

La investigación se plantea la interrogante: ¿De qué manera la inversión en el puerto del Pireo en el contexto de la IFR manifiesta dinámicas intersubjetivas de dominación entre China y EE.UU.? Para ello, la Economía Política Global, el constructivismo, la teoría de la transición de poder de las Relaciones Internacionales y conceptos de jerarquía, poder estructural, hegemonía interdependiente, estado dominante y relaciones de poder, resultan relevantes para dilucidar la manera en la que a través de la inversión china en el puerto del Pireo se genera una relación de poder y un código geopolítico de respuesta por parte de Estados Unidos, país que actualmente ejerce el rol dominador del orden hegemónico. Sin embargo, dicha relación de poder en la que EE.UU. percibe de forma amenazante a la República Popular China puede ser exagerada, y en ese tenor, una potencia emergente como China, considerada contrahegemónica, no necesariamente tendrá como objetivo tomar el rol que actualmente posee Estados Unidos ya que ambos países son parte de un orden económico liberal que los beneficia. Si bien se identifican fuertes intereses geopolíticos de China al invertir en infraestructura alrededor del mundo y un posible uso dual de esas instalaciones, no se evidencia un deseo propio por convertirse en hegemón, idea que EE.UU. ha construido y que respalda con su narrativa negativa y de desprestigio hacia China. Contrariamente a esa interpretación, China se propone ser nuevamente una gran potencia, pero sin poner en riesgo la estabilidad económica internacional, ni su propia economía ya que actualmente ambos países tienen una relación bilateral compleja y altamente interdependiente que en caso de conflicto les asegura una destrucción mutua. La metodología que se aplica es cualitativa, se selecciona como método el estudio de caso individual y se emplean diversas técnicas como el análisis interpretativo de documentos y datos -a partir de revisar tres aspectos indisolubles y que envuelve la geopolítica: lo político, lo económico y lo geoestratégico-.

Agradecimiento

Este proyecto es la culminación de una etapa muy importante en mi vida, una meta que he alcanzado con el apoyo de varias personas a las cuales agradezco en este espacio. A mi madre, Irma, quien me ha impulsado siempre a luchar por mis sueños y no decaer en el camino. A mi hermana Carolina y mi sobrino Adrián, por ser motores de inspiración y estar siempre. Agradezco a mis profesores por sus enseñanzas y conocimiento impartido. Ernesto Vivares, Cintia Quiliconi, Raúl Salgado, Fredy Rivera, Manuel Preusser, Luis Umbría y Juan Fernández. Un agradecimiento especial a mi asesor Ernesto Vivares, por su confianza en este proyecto y por su apoyo incommensurable, usted es mi inspiración en la vida académica y espero encontrarnos nuevamente en el camino. También, agradezco al tribunal que revisa esta tesis y a mi institución FLACSO-Ecuador.

“Tarda 10 años forjar una espada perfecta”.

Jia Dao - Dinastía Tang (618-907).

Introducción

En las últimas décadas, el fenómeno económico, político y militar de la República Popular China (RPC) ha sido un tema de alto interés global y particularmente en el campo de las Relaciones Internacionales (RI). Se considera que el ascenso de China busca un cambio en el orden hegemónico mundial, liderado hasta el momento por los Estados Unidos (EE.UU.), país que mira con cautela el ascenso del gigante asiático. China ha logrado esto a partir de mantener una economía en constante crecimiento desde 1978 hasta 2007 (Banco Mundial 2022; Datos Macro 2022), un elevado gasto militar (SIPRI 2021), adquisición de infraestructura en geografías estratégicas y proponiendo iniciativas como “One Belt, One Road” OBOR (Peel et al. 2020; Xing 2019) conocida actualmente como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). Características que evidencian el auge de la RPC y que le atribuyen la capacidad para ejercer un poder estructural que desafíe el *status quo* de la jerarquía mundial.

En esta dinámica, China tiene objetivos que han sido plasmados en documentos oficiales como el XIV Plan Quinquenal, los Libros Blancos, entre otros, que son la guía para su cumplimiento en el corto -Made in China 2025- y mediano plazo -el “sueño chino” 2049-. Metas que empezaron su materialización con la llegada al poder de Xi Jinping, quien, si bien continuó con el legado de sus antecesores, también manifestó nuevas ambiciones de China. En este sentido, la lógica estratégica y de no ocultar capacidades ha sido muy importante ya que a diferencia de los líderes chinos que le antecedieron, Xi se ha enfocado en expandir la presencia de China alrededor del mundo y exponer sus intereses. Una manera de hacerlo ha sido planteando proyectos multidimensionales de gran alcance como la IFR, y dentro de esta, la inversión en infraestructura estratégica a través de empresas estatales.

La IFR es un proyecto que China anunció en 2013 y que desde su planificación ha generado dos tipos de opiniones: de apoyo debido a los posibles beneficios compartidos y de preocupación ante un deseo de dominación por parte de China. Su gran envergadura por sus dos corredores terrestre y marítimo, así como por abarcar más de cien países alrededor del mundo, lo hace ser considerado un proyecto que involucra aspectos geoeconómicos, financieros y geopolíticos que lo determinan como la principal estrategia nacional de la RPC. Así lo señalaron en 2015 Jin Liqun, presidente del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) y Justin Yifu Lin, economista jefe y vicepresidente senior del Banco Mundial (BM) (Fallon 2015; Yu 2018).

Al respecto, cabe señalar detalles relevantes de la IFR y que son la razón de atribuirle esa importancia tan significativa. La IFR abarca el 65% de la población del mundo y más del 40% del PIB mundial, además de articularse con instituciones como el BAI y el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) que con USD \$240 mil millones superan en activos al Banco Mundial. Adicional, incluye un continuo desarrollo en defensa y mayor presencia militar de China en el extranjero, inversiones directas de State-Owned Enterprises (SOEs) en los países socios que en 2016 representaron un 8.5% de la Inversión Directa de China en el Extranjero (ODI) y la creación de una “comunidad de destino común” como mencionó Xi Jinping en 2017 (Xing 2019). Detalles que reflejan no solo la importancia de la materialidad sino también de la identidad, una combinación de pragmatismo e ideología con el fin de ganar prominencia en el plano global.

En ese marco, se genera un debate central sobre el actual orden hegemónico mundial que continúa liderado por EE.UU., que se ve amenazado por el surgimiento o retorno de China, y que por tanto genera un dilema entre si la RPC es una potencia “*revisionista*” o de “*status quo*” debido al poder estructural que ambos estados ejercen.¹ En cuanto a esto, se ha determinado que China desafía la hegemonía del orden actual y esto se refleja en iniciativas geopolíticas como la IFR. Proyecto que se impulsa desde una lógica política, económica y securitista (Shen 2016) lo que ocasiona que se generen relaciones de poder entre una potencia emergente como China y EE.UU. como el estado dominante en la jerarquía mundial. Sin embargo, otro punto de vista plantea un escenario de hegemonía interdependiente, panorama en el que no existiría una búsqueda por desafiar la hegemonía existente sino más bien de mantenerla ya que es beneficiosa para todos (Xing 2019).

En ese entorno, hay que considerar que en lo que respecta al corredor marítimo de la IFR, China posee acciones y concesiones en más de doce puertos del continente europeo, siendo el puerto del Pireo el único puerto del que tiene un control total (Vadell, Secches y Burger 2019). En ese sentido, en 2008, el gigante naviero estatal chino China Ocean Shipping Company (COSCO) empezó firmando una concesión a 35 años con el gobierno griego por una participación accionaria del 51% del puerto del Pireo (Horia 2018; Mitrovic 2018). Inversión que se proyecta a

¹ El autor se refiere a “revisionista” en cuanto una potencia -China- que tiene instituciones financieras con las que posee cierta autonomía y con las que apoya sus políticas geoestratégicas y que desafían el mundo del “Bretton Woods”. Por otra parte, el ser una potencia de “status quo” significa que en este caso China acepta el sistema como es y se atiene a sus normas (Xing 2019).

largo plazo con inyecciones de capital obligatorias en su infraestructura y proyectos adjuntos, lo que allana el camino para una importante presencia de la RPC en Europa y específicamente en el Mar Mediterráneo. De ahí que el puerto del Pireo es un eslabón clave dentro del proyecto de la IFR debido a su posición geoestratégica, razón por la que era imperativo que China controle este puerto, no sólo para contar con una gran instalación de tránsito entre Europa y Asia, sino también para mejorar su capacidad marítima y terrestre en todo el continente europeo.

A partir de lo señalado, el presente trabajo se localiza dentro de la Economía Política Global (EPG) que engloba perspectivas constructivistas que proporcionan un marco válido para vincular conceptos de “jerarquía”, “poder estructural”, “hegemonía interdependiente”, “estado dominante” y “relaciones de poder” con la problemática que evidencia el caso empírico. En cuanto a esto, se considera que el tema es válido debido a su relevancia dentro de todo el contexto de inversión en infraestructura marítima que actualmente China posee en Europa y a cómo esto es percibido en el entorno internacional. El puerto del Pireo en Grecia es trascendental por estar ubicado en un país con una localización estratégica en el Mediterráneo, que ha sido socio de EE.UU. por larga data pero que también ha profundizado sus relaciones con la RPC permitiendo la ejecución de planes notables en su territorio y que pretenden ser herramientas para cumplir objetivos chinos en Eurasia, lo cual es visto con escepticismo desde los EE.UU..

En tal tenor, autores como (Carter 2018; Clark 2020; Ferchen et al. 2018; Mingjiang 2020; Yu 2018; Zou 2018) concuerdan en cuanto a que los proyectos que involucra la IFR generan una rivalidad y competencia entre EE.UU. y China acarreando efectos diversos en el sistema internacional (SI), llegando a comparar a la IFR con el Plan Marshall del siglo XX que determinó a EE.UU. como el líder mundial. Esto deja con poca validez el argumento neoliberal de principios del siglo XXI que consideraba a China como una potencia de *status quo* ya que actualmente ese país ha tenido la capacidad para desafiar el orden mundial económica y políticamente y está en proceso de hacerlo militarmente. Sobre este último punto, Duarte (2019) enfatiza que la evolución de China en el ámbito militar es importante para tener la capacidad de defender sus intereses y coincide con Xing (2019) en que China ya no solo utiliza poder blando sino también poder duro.

Esta revisión bibliográfica permite elaborar y justificar la pregunta de investigación (Lamonth 2015). Al respecto, un breve análisis de contenido cualitativo ha permitido identificar una clara

problemática que aún no ha podido ser entendida por el carácter subjetivo y las diferentes dimensiones que caracterizan al poder. En tal sentido, el presente proyecto se plantea una pregunta central: ¿De qué manera la inversión en el puerto del Pireo en el contexto de la IFR manifiesta dinámicas intersubjetivas de dominación entre China y EE.UU.? con el objetivo de entender de qué forma la inversión en este puerto en el marco de la IFR desencadena dinámicas intersubjetivas de dominación entre ambos países. En este tenor, el proyecto pretende ser un aporte académico destacable que fortalezca la producción académica basados en una perspectiva alejada del *mainstream* de las Relaciones Internacionales y apegado a herramientas teóricas/conceptuales más flexibles y visiones críticas.

Respecto al ámbito teórico, a diferencia de las ideas neorrealistas de Gilpin (2001) en las que el estado era el único actor en la arena internacional, para Susan Strange (2004) se deben considerar distintos actores y no solo al estado, sumado a que es imposible estudiar la EPG sin prestar suma atención al rol del poder en los aspectos económicos. En tal sentido, Strange (2004, p. 24) introduce un concepto importante conocido como “poder estructural” el cual se refiere a la capacidad de decidir cómo se harán las cosas en beneficio del actor que posea tal poder -el hegemón-. En tal sentido, el poder estructural de un actor -hegemonía- se basa en distintos ejes principales y secundarios. Al respecto, Xing (2020) reconoce que Estados Unidos ganó un poder estructural desde el fin de la Segunda Guerra Mundial por lo que ha establecido un liderazgo estructural que le ha permitido dirigir el orden mundial hasta este momento.

De acuerdo con Xing y Shengjun (2020), el orden mundial es dinámico, lo que convierte a la hegemonía en un fenómeno cambiante que no solo se atribuye a un estado ya que no existe un estado dominante que ejerza un poder estructural que cumpla con superioridad en todos los ejes estipulados por Strange (2004) y que por ende establezca un claro dominio económico, político y de normas. Esto abre el espacio a nuevas perspectivas de hegemonía en el mundo y es precisamente lo que hicieron Xing y Shengjun (2020) al introducir el término de “hegemonía interdependiente” que implica que las potencias emergentes consideradas desde una perspectiva clásica como contrahegemónicas no tienen como objetivo principal tomar el rol o posición de la potencia absoluta ya que existe una dependencia mutua entre ellas.

En ese contexto, es importante destacar el componente constructivista y neogramsciano ya que es el enfoque que permite considerar a las ideas como elemento clave en la generación de dinámicas

intersubjetivas las cuales son subjetividades compartidas que se manifiestan en los distintos actores del sistema. Profundizando en esto, el componente constructivista considera la importancia de las normas, las ideas, la subjetividad y reflexiona sobre la importancia del poder material, el cual no es determinante. Por otra parte, el componente neogramsciano resalta la existencia de tres fuerzas determinantes: las capacidades materiales, las ideas y las instituciones internacionales, conjunto de fuerzas que de alguna manera configuran cierta hegemonía a nivel internacional vinculada a ciertos grupos de poder (Cox 2014; Xing y Shengjun 2020).

Con base en lo expuesto, es vital resaltar que el término de hegemonía interdependiente articula ambos componentes y se introduce como una concepción válida para entender el rol de China y EE.UU. en el orden hegemónico actual. Es por lo que Xing y Shengjun (2020) consideran que la IFR puede estudiarse bajo estas perspectivas ya que sus características de ser un proyecto arraigado en el neoliberalismo, a través de actores nacionales como una SOE, de difusión no coercitivo, de respetar soberanía, de elección individual y con el objetivo de formar una “comunidad de destino común”, evidencian su complejidad y determinan que tratarlo desde una noción clásica de Economía Política Internacional (EPI) podría ser limitante.

Desde esa posición, el presente estudio se basa en un constructivismo moderado debido a que la materialidad y el positivismo no son descartados, sino que son complementos del enfoque constructivista planteado. De ahí que la ontología concibe una estructura de relaciones intersubjetivas -ideas socialmente compartidas, fundamentales para la cimentación de identidades, y configuración de intereses lo que inevitablemente establece relaciones de poder y jerarquías. Por otra parte, su epistemología privilegia la interpretación de textos y discursos sin deslindarse completamente del positivismo (Klotz y Lynch 2007). Determinaciones que permiten establecer la metodología del estudio la cual representa la elección del método y técnica de investigación a utilizar.

En tal sentido, la metodología a usar es netamente cualitativa debido a que es la más adecuada para identificar información y data útil para comprender la problemática. El método escogido para la investigación es el estudio de caso individual, el cual de acuerdo con Lamonth (2015) es uno de los principales métodos en los estudios de RI ya que permite responder a determinados tipos de preguntas para generar un entendimiento detallado respecto a un caso en específico. Los estudios de caso analizan profundamente una unidad para responder al planteamiento del

problema, probar hipótesis -lo cual en este caso no aplica- y desarrollar teoría (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

Entre los primeros elementos que se consideraron en cuanto al diseño de investigación están el nivel de análisis y la unidad de análisis. En ese marco, es correcto utilizar el nivel de análisis planteado por Buzan (Buzan et al. 1998) ya que es más amplio al considerar el rol de actores con suficiente independencia como una firma transnacional o un estado, lo que se alinea al presente caso de este estudio en el que se toma en cuenta el papel de una empresa de propiedad estatal y cómo ésta actúa bajo la influencia del Partido Comunista Chino (PCC). Por otra parte, la unidad de análisis que se identifica en la investigación es la inversión y concesión del puerto del Pireo a la SOE china COSCO Shipping lo que desencadena percepciones negativas desde los EE.UU..

Las investigaciones con un tipo de metodología cualitativa incluyen una amplia gama de técnicas de recopilación de datos, entre las que destacan: la investigación basada en archivos, análisis de documentos, datos y realización de entrevistas. En tal marco, el presente proyecto recopila la información a través de archivos, investigación y análisis basados en documentos desde dónde se plantea una discusión conceptual que luego aborda el tema empírico el cual es tratado tanto en fuentes primarias -documentos oficiales- como secundarias -artículos académicos- lo que evidencia la factibilidad de encontrar información relevante.

Para la búsqueda de información se hace uso principalmente de internet a través de páginas web oficiales de los gobiernos y bases de datos confiables. De igual manera, la información será triangulada con un corpus bibliográfico, apoyado en artículos y libros académicos, teniendo en cuenta que en la investigación cualitativa se posee una mayor riqueza, amplitud y profundidad en los datos si éstos provienen de diferentes fuentes al utilizar una mayor variedad de formas de recolección de información (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

El trabajo se divide en tres capítulos. El capítulo 1 expone el marco teórico, el cual ha sido elaborado con base en el constructivismo moderado y realiza un abordaje desde la EPG china la cual toma en cuenta perspectivas no tan cercanas al *mainstream* de las RI. En este caso, el marco teórico vincula aspectos de poder e interdependencia, cuestionando las visiones tradicionales que argumentan que China quiere ocupar el lugar de EE.UU. en la jerarquía del sistema y se centra en analizar cómo se da una dinámica de dominación y cooperación entre los dos países. Por otra parte, en el capítulo 2 se analiza aquellos aspectos que configuran la IFR y los elementos

geopolíticos que se identifican en el proyecto debido a la inversión en infraestructura. Este capítulo profundiza en el corredor marítimo de la IFR conocido como IRSM en el cual el puerto del Pireo es el punto más relevante si se vincula el aspecto político, económico, comercial y geoestratégico.

Por último, el capítulo 3 desarrolla una explicación del deseo de China por construir una comunidad de destino común con sus socios y cómo el nacionalismo chino está inmerso en todos los planes que China tiene en la actualidad. En una segunda parte, se analiza las posturas de tanto de EE.UU. como de China en relación al otro y cómo ambos se ven inmersos en un entorno de cooperación. Finalmente, se llega a la conclusión de que EE.UU. ha construido un código geopolítico de respuesta a China basado en interpretaciones negativas en las que el mayor temor es la utilización dual de los puertos de Europa, es decir, que en algún momento sean utilizados militarmente, así como de que se convierten en instrumentos de poder para generar influencia política en favor de China y mayor nivel de dependencia de los países europeos con el país asiático.

Capítulo 1 . Inversión en infraestructura: dinámicas intersubjetivas de dominación entre China y EE.UU.

Introducción

La investigación pretende responder la siguiente pregunta ¿De qué manera la inversión en el puerto del Pireo en el contexto de la IFR manifiesta dinámicas intersubjetivas de dominación entre EE.UU. y China?. Para responderla se utiliza un enfoque basado en la Economía Política Global (EPG) la cual transforma a la EPI en sentido más sistemático (Cohen 2008) entendiendo que las decisiones de nivel político y su relación con lo económico, además de estar vinculadas mutuamente, generan problemas que ocasionan pujas de poder. Por tanto, dada la importancia del poder en la economía global es indispensable tener un entendimiento sistémico en el que existen complejidades de poder que se asocian a factores ya no solo materiales sino también identitarios, de circulación de ideas y construcción social (Cox 2009; Helleiner 2020; Mungaray 2016), es decir, las subjetividades que se pueden generar debido problemáticas como la planteada en este estudio.

La problemática se ubica en un contexto de relativa competencia por el poder hegemónico mundial entre China y Estados Unidos, el primero siendo una potencia en ascenso o que retoma

un papel que antes ya ocupó, y el segundo, país que en la actualidad es el único que posee las capacidades para determinarse como el hegemón, sin embargo, su relativa posición en la jerarquía mundial está en amplio debate. Además, es importante considerar las percepciones que ambos países han construido y siguen construyendo a nivel global ya que sus acciones han cambiado las ideas socialmente compartidas alrededor del mundo, así como la percepción mutua entre los dos la cual ha sufrido cambios sustanciales en los últimos años, lo que ha causado modificaciones en sus agendas de política exterior. Al final, la circulación de ideas es el elemento esencial en tales percepciones, y en el marco de la EPG, son orientaciones normativas que afectan cómo los agentes identifican e interpretan sus intereses (Garcé 2015; Schmidt 2008).

Específicamente y concerniente al tema que guía este proyecto, China es accionista de más de doce puertos en el continente europeo, destacándose el puerto del Pireo en Grecia por estar ubicado en un país que es cuna de la civilización occidental, miembro de la Unión Europea (UE) e incluido en la iniciativa 17+1. Además, a partir del puerto del Pireo se desprenden varios proyectos de interconectividad entre Europa y Asia, regiones de suma relevancia e interés para EE.UU., tanto económica, política y militarmente (Cuyckens 2012). Particularmente en este puerto, la compañía estatal (SOE) china COSCO Shipping tiene la mayoría accionaria y una concesión a 35 años, lo cual llama la atención y crea escepticismo en Estados Unidos debido a la importancia transcendental de Grecia para ambos países y que se refleja en las relaciones de larga data tanto sino-griegas como estadounidenses-griegas (van der Putten 2019).

En virtud de ello, el objetivo del presente proyecto es entender de qué forma la inversión en el puerto del Pireo en el marco de la IFR desencadena dinámicas intersubjetivas de dominación entre EE.UU. y China, concibiendo que la inversión en un puerto como el Pireo es uno de los eslabones de todo un proceso macro que China ejecuta a nivel global. Para esto se determina el uso de un marco conceptual guiado por la EPG en el que se considera que si bien China es una potencia contrahegemónica con capacidad para desafiar el *status quo* por su gran desarrollo económico, tecnológico y militar (Vidal, Guillén y Déniz 2013) no se puede determinar que esté en busca de convertirse en el hegemón. En tal sentido, tampoco se puede afirmar que su finalidad sea llegar a una confrontación amplia con Estados Unidos ya que ambos están insertos en la actual dinámica de globalización y capitalismo, aunque sus intereses no converjan, lo que se contrasta con las visiones de orden más clásico en las que si se plantea tales posibilidades.

A partir de tales consideraciones, la inversión en el puerto del Pireo en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) puede ser considerada un instrumento de ejercicio de poder en el que se construyen verdades intersubjetivas de dominación (Foucault 1988). Esto lo logra no por el monto de inversión ni por los beneficios económicos que se pueden obtener sino por la influencia política que se genera, que muchas veces se representa a través del discurso de poder hegemónico -que por sí solo ya es un instrumento de ejercicio de poder- (Foucault 1991). Ambos instrumentos de poder señalados se basan en la subjetividad y aplican en el caso sino-griego, sumado a que se legitiman por acuerdos sociales. En este sentido, se requiere de una estructura jerárquica entre los agentes, lo cual determina una dimensión vertical de poder y un entorno en el que emergen fuerzas de oposición -satisfacción e insatisfacción-, que acarrearán una lucha de fuerzas opuestas que dan origen a lo que se conoce como una “relación de poder”.

Ante lo expuesto, un sistema jerárquico es indispensable para comprender la dinámica actual de rivalidad entre China y EE.UU. ya que la “estructura jerárquica” es el espacio en el que existen relaciones de dominación asimétricas entre los agentes -particularmente estatales- lo que genera un control total o parcial por parte de unos a otros que se distingue principalmente por la dependencia (MacDonald 2003). Consideraciones que llevan a la necesidad de evaluar el poder en sus distintas dimensiones, pero específicamente en lo que respecta a su ejercicio, poder social, que se define como el poder que busca mantener, alterar, generar comportamientos o actuaciones de manera individual o colectiva (Calduch 1991). Definición que se complementa con lo expuesto por Strange (2004) al introducir el concepto de “poder estructural” el cual se entiende como el poder que tiene un estado para dar forma al marco dentro del cual los demás estados se interrelacionan entre sí y con otros actores del sistema, en otras palabras, es la capacidad de tal estado para establecer los lineamientos que guían cómo se hacen las cosas en pro de sus intereses.

En tal contexto, el estado que establece los lineamientos o normatividad se puede denominar el hegemón, sin embargo, llegar a consenso en cuanto a que características puntuales debe tener un estado para ejercer un rol hegemónico es una discusión permanente por la ambigüedad del concepto. En el caso de este estudio, acorde con las perspectivas a utilizar y el marco conceptual, un rol hegemónico se da por tres características puntuales: superioridad material, satisfacción de una coalición que lo legitima y la voluntad propia de ejercer ese rol y promover normativa para establecer un orden favorable a sus intereses (Brooks 2006). Concepción enmarcada en un constructivismo moderado de EPG pero que vale la pena contrastar con postulados como el de

Strange (2004) para quien ese rol lo posee quien tiene el poder estructural el cual se basa en cuatro ejes principales: seguridad, producción, financiamiento, conocimiento, y cuatro ejes secundarios: sistemas de transporte, comercio, energía y bienestar-desarrollo.

De alguna manera, lo señalado por Strange (2004) entra en el factor de la materialidad, lo cual es importante y marca un punto de partida que se relaciona directamente con el caso de estudio ya que la inversión en el puerto del Pireo involucra seguridad, sistemas de transporte y comercio. Sin embargo, es importante considerar los otros aspectos por fuera de tal materialidad, como son los entendimientos intersubjetivos que se conciben como las ideas socialmente compartidas, la identidad, los intereses, el propio deseo y las interacciones, factores que funcionan de forma simultánea junto con la materialidad (Hurd 2008; Klotz y Lynch 2007; Jepperson, Wendt y Katzenstein 1996; Wendt 1995). Aspectos que son visibles en el caso de la presencia de China en el puerto del Pireo en el marco de la IFR, el cual no solo es un proyecto de infraestructura, sino que lleva consigo un factor identitario alto, de intereses y de conseguir una “comunidad de destino común” (Xing 2019).

Este último detalle es determinante para tomar en cuenta una visión amplia, que no deje de lado la materialidad, pero que tome en cuenta elementos como el discurso y publicaciones oficiales de los gobiernos en las que se refleja la postura de los estados, en este caso de EE.UU. y China, estados en competencia por ejercer un rol de liderazgo. Esto de ninguna manera quiere decir que China busque ser un hegemón pero definitivamente desea ejercer un rol dominante, razón por la que el concepto a usarse para el presente trabajo será el de “estado dominante” (Tammen, Kugler y Lemke 2011) en el marco de la teoría de la transición de poder (TTP) para la cual el estado dominante no se considera un hegemón, ya que busca liderar creando satisfacción en lugar de miedo, cooperación en lugar de conflicto y compartir recursos en vez de pelear por estos. Características evidentes en el caso del puerto del Pireo en el marco de la IFR, de ahí que la aplicación de la TTP es viable (Morrisey 2010; Lai 2011).

En ese tenor, Xing y Shengjun (2020) introducen el concepto de “hegemonía interdependiente” que implica que una potencia emergente como China, considerada contrahegemónica, no tiene como objetivo principal tomar el rol o posición de la potencia absoluta -Estados Unidos- ya que ambas están insertas en el mundo globalizado como parte de un orden económico liberal y siendo beneficiados de él. Razón por la que existe una dependencia mutua que involucra desafíos,

restricciones, necesidades y compromisos recíprocos. En ese marco de interdependencia, autores como Nye (2021) denominan este escenario “rivalidad cooperativa”, Actis y Creus (2020) lo llaman “interdependencia cooperativa” y aquí se lo llamará “dominación cooperativa”.

A partir de lo argumentado, el capítulo se estructura en cuatro apartados. El primero que aborda el constructivismo en el marco de la EPG, con el fin de entender la selección de ese enfoque como perspectiva teórica/conceptual, alienando la ontología, epistemología y metodología planteada en la presente investigación. La segunda parte continúa bajo el marco del constructivismo de la EPG, se comprende la idea de orden hegemónico, se profundiza en la comprensión de las dimensiones de poder y particularmente en el concepto de relación de poder. Por otra parte, la tercera sección aborda el debate existente entre visiones clásicas y críticas de transición hegemónica, TTP, geopolítica y repasa la visión de una estructura jerárquica en el que se construyen códigos geopolíticos. Por último, la cuarta parte se acerca a la realidad del caso de estudio y se vinculan los planteamientos de poder estructural y hegemonía interdependiente destacándose la importancia del poder en las relaciones entre estados y la interdependencia mutua que existe entre EE.UU. y China.

1.1. Constructivismo: una visión desde la Economía Política Global (EPG)

La EPG es un campo interdisciplinar que comparte algunas características con la Economía Política Internacional (EPI) pero que involucra consideraciones más amplias. Es así que se define como un área de especialidad (Cohen 2008) en la que se permite una dinámica interactiva entre distintos niveles de análisis, lo cual la convierte en una herramienta sumamente útil dentro de las Relaciones Internacionales (RI) ya que se adapta a diferentes tipos de marcos conceptuales o teóricos (Mungaray 2016). Esto es apoyado por Helleiner (2020), crítico de las concepciones anglosajonas de EPI vinculadas a las teorías racionalistas de RI, ya que recalca la importancia de fomentar conversaciones globales de EPI que tomen en cuenta varias perspectivas (Cox 2009) para de esta manera enriquecer los estudios internacionales. De ahí surge la EPG, alternativa de mayor utilidad y la cual en este estudio engloba el constructivismo propuesto.

De acuerdo con Abdelal (2009), el constructivismo se compone principalmente por hechos sociales que existen a partir de ideas compartidas colectivamente, en ese tenor, afirma que aquellos hechos influyen en los patrones de la economía política, así como en la interpretación de la realidad material que tienen los distintos actores. En cuanto a esto, Nelson (2020) puntualiza

que las condiciones materiales no son suficientes para determinar el comportamiento de un agente ya que su interpretación del entorno material es muy distinta, es así por lo que para los constructivistas la visión del mundo, los valores y creencias determinan el esquema interpretativo en el que se basa el poder político para tomar sus decisiones. Por tanto, el marco analítico de esta perspectiva teórica engloba conceptos centrales como estructuras sociales, normas, intereses e identidades (Bravo y Sigala 2016).

A juicio de Keohane (1988) y Onuf (1989) el constructivismo se presenta como una propuesta distinta y que marca distancia de los enfoques racionalistas debido a su ontología y epistemología. Lo primero en cuanto a que el constructivismo concibe una estructura de relaciones intersubjetivas y lo segundo referente a que esta perspectiva privilegia la interpretación de discursos y textos sin dejar de lado al positivismo (Klotz y Lynch 2007). A partir de lo señalado, la concepción adecuada y aplicable de uso del constructivismo es considerarlo como terreno medio de las RI (Adler 1999), un constructivismo moderado (Dessler 1999) que considera patrones positivistas que reconocen la diferencia entre objeto/sujeto pero que también admite la existencia de ideas y creencias que se generan en el entorno global.

Con base en lo expresado, el objeto de estudio del constructivismo moderado serán las relaciones intersubjetivas relevantes que se dan por una dinámica compuesta por agentes y estructuras normativas.² Tal intersubjetividad se entiende como el significado que obtiene un recurso material a través de las ideas y una estructura que existe debido a la reproducción que emplean los distintos agentes dándole un tenor netamente normativo. Si se toma un caso en el ámbito de las relaciones internacionales, para EE.UU. no es lo mismo un incremento del arsenal nuclear de Reino Unido que el aumento del arsenal de China o Rusia, países con los que tradicionalmente ha tenido una relación muy sensible al respecto ya que los percibe como una amenaza y ha reproducido esa idea a través de sus aliados. Además, el tenor normativo se evidencia cuando EE.UU. de manera amenazante o coercitiva consigue que los demás países del SI se alineen a sus intereses.

Teniendo en cuenta esas características, la relación entre estados forma una identidad común a partir del estado considerado dominante. En este sentido, la identidad que proyecta ese estado

² Esta composición mutua entre agentes y estructura es uno de los puntos más interesantes del constructivismo ya que no pueden concebirse de forma aislada (Reus-Smit 2001).

será construida desde su interior para luego proyectarse en el plano internacional lo que permite conocer la capacidad que tiene para afectar el orden mundial (Abdelal, Herrera, Johnston 2006). Un claro ejemplo es China y su nacionalismo, aspecto que es brevemente detallado en el siguiente párrafo y ampliado en el tercer capítulo de este trabajo. Según Huntington (2004), tal identidad también se compone de tres elementos claves: atributos propios del sujeto -capacidades materiales-; la imagen del “yo” frente al “otro” -discurso que produce dicotomía entre el “nosotros” y “ellos”- y las interacciones enmarcadas en esa estructura normativa antes mencionada -identidad que se reconoce o rechaza-.³ Por tanto, toda la lógica expuesta se consolida en que la conducta de un estado se basa en el logro de un interés que se asocia a la identidad que construye.

En el caso de China, el ámbito identitario se basa en su nacionalismo el cual está arraigado en la sociedad y que también se evidencia a nivel político, particularmente en su organización política, teniendo como actor clave al Partido Comunista Chino (PCC) quien es el responsable de establecer los lineamientos para manejar la política interna y exterior de China. En este sentido, la imagen del país asiático frente al resto del mundo ha sufrido varios cambios desde 1978 lo que se enmarca en una lógica de códigos geopolíticos. Referente a esto, EE.UU. ha construido un código geopolítico que se basa en percibir a la RPC como una amenaza externa importante, idea que EE.UU. patrocina a través de las interacciones con otros países y en su discurso. Sin embargo, a pesar de evidenciar una política exterior influenciada por percepciones negativas y de guerras económicas y comerciales entre ambos, tanto China como Estados Unidos se ven envueltos en una dinámica interdependiente.

1.2. Relaciones de poder y orden hegemónico: vinculación con el constructivismo de la EPG

El poder en todas sus dimensiones genera gran debate en el medio académico y en pro de utilizarlo es necesario establecer qué dimensiones se pretenden abordar con el fin de delimitarlas. En este sentido, se identifican distintos tipos de poder a nivel internacional y en una primera instancia es importante resaltar que el poder reside y es ejercido principalmente por personas que cumplen el rol de tomadores de decisión y quienes no necesariamente pueden actuar de manera razonada al existir motivaciones irracionales (Calduch 1991). Esas motivaciones se relacionan

³ Una vez que un estado define su identidad y representación de ésta, puede configurar sus intereses (Jepperson, Wendt y Katzenstein 1996).

directamente a sentimientos, creencias, la identidad construida y los intereses que los diversos agentes persiguen, lo que desencadena en la existencia de complejidades en el ejercicio de poder (Hall 1997; Helleiner 2020; Huntington 2004).

En forma compacta, el poder está en todas partes y en toda relación humana (Foucault 1988) y esto lleva directamente al ejercicio de la política ya que esta permite imponerse o tener la capacidad de influir sobre otros (Weber 1974). Pero antes de llegar al poder político, es preciso entender que del poder humano se derivan: el poder material -que se posee- y el poder social -el cual se ejerce-. En este sentido, Hurd (2008) y Wendt (1995) sostienen que el poseer materialidades no es suficiente para ejercer poder a nivel internacional ya que estas materialidades deben ser legitimadas por los demás actores del SI. Es el caso de la afinidad que existe en occidente -contraria a China- y que ha sido la base para gestionar espacios y coaliciones a nivel internacional -como el caso de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)- que demuestran esa llamada legitimidad en la política mundial.

En concordancia a ello, del poder social surge el poder político que organiza la convivencia y garantiza seguridad, así como el poder estatal el cual se compone por relaciones de poder que acarrear cooperación, conflicto o asociación (Calduch 1991). Es importante considerar que de acuerdo con (Foucault 1987), tanto el agente dominante como el dominado ejercen poder de distinta naturaleza porque a pesar de la estructura jerárquica, el poder el cual es múltiple, se encuentra en un sistema integrado de relaciones en distintos sentidos (Foucault 1999) en el que existe una vigilancia mutua entre todos los agentes del sistema. En cuanto al poder estatal, este es ejercido por los tomadores de decisión, de ahí que el discurso es un elemento importante -el discurso de Xi Jinping sobre el puerto del Pireo- y es la razón por la que un proyecto geopolítico o hegemónico -como la IFR- involucra también la política exterior (Cabrera 2020).

Por otra parte, se puede colegir que el poder en vez de moverse de un actor a otro se mantiene disperso, difuso, reconfigurándose constantemente y difundiéndose por actores políticos y otros agentes (Guzzini 2012; Strange 1982) que ahora ejercen estrategias de poder y este es su vínculo esencial con el constructivismo de la EPG.⁴ Dentro de ese marco constructivista, se encuentra una mirada de “orden” que es útil para entender el presente proyecto ya que plantea una perspectiva cooperativa en la que pueden converger los estados en torno a principios o normativa (Bull 1977;

⁴ De acuerdo con Foucault (2001) el poder no es una propiedad sino una estrategia, por tanto, no se posee, se ejerce.

Rosenau y Czempiel 1992). En este sentido, Ikenberry (2001) distingue entre tres tipos de ordenes: de equilibrio de poder, constitucional y hegemónico, definiendo a este último como el que explica la existencia de relaciones de control político-económico entre los distintos agentes del sistema. En tal sentido, un estado puede: desentenderse, emplear sus recursos para dominar o transformar y construir un orden duradero en consenso con los demás agentes de la estructura jerárquica (Ikenberry 2001).

En ese marco, se afirma que la política exterior de la RPC se apoya en una visión clásica de interés nacional, geopolítica y poder social como estatal (Jain 2017). Idea que tiene como pilar los nuevos intereses de China a nivel global en los que se destaca la lógica geopolítica y geoestratégica. Intereses que son observados con cautela ya que pueden significar el inicio de un cambio del orden hegemónico en menoscabo de la posición que ostenta EE.UU. (García 2020). Desde la perspectiva más clásica de EPI, se sostiene que China se convertirá inevitablemente en una potencia hegemónica debido a que es el país con mejor desempeño económico, comercial, con varias alianzas en Europa y el segundo país que más gasta en armamento desde 2012 (Peel et al. 2020). Por último, se suma toda la adquisición de infraestructura en Eurasia en la que se destacan los puertos marítimos europeos ya que son vistos como espacios geográficos que tienen la finalidad de proteger los intereses de la RPC en el extranjero.

1.3. Transición hegemónica: visiones clásicas y críticas desde la EPG

La Economía Política Global (EPG) se presenta como un marco interesante para entender dinámicas actuales con características multidimensionales en las cuales existen diversas relaciones de poder. En tal contexto, la EPI clásica ha presentado contribuciones heredadas del neorrealismo como son las concepciones de poder y anarquía, lo primero como una condición *sine qua non* para la supervivencia y para mantener un lugar privilegiado en el sistema, y lo segundo referido a la ausencia de un poder supranacional que determine las reglas de juego a las que deben atenerse los distintos actores (Waltz 1979). De acuerdo con Gilpin (2001), ese sistema estado-centrista es en el que se genera un dilema de seguridad en el que los estados tienen una noción de autoayuda o preservación por lo que utilizan medios internos -aumento en capacidades-, como externos -coaliciones- para mantener su poder, lo que genera mayor inseguridad en el sistema. El mismo Gilpin (2001) señala la existencia de otros actores en EPI, aunque recalca que

los gobiernos centrales continúan estableciendo las condiciones bajo las que otros actores deben actuar.

Esa existencia de otros actores permitió que Gilpin (2001) relacione la teoría de la estabilidad hegemónica (THE) planteada por Kindleberger (1986) y que se enmarcó en un inicio netamente en el realismo estructural con perspectivas más críticas, ya que no son totalmente incompatibles. En este tenor, se argumenta que el sistema en sí sea cuales sean los actores no puede funcionar sin la presencia de un hegemón fuerte que prime sus intereses, provea bienes públicos globales, un sistema monetario internacional estable y que cuente con las capacidades materiales para mantener su liderazgo. En consonancia a eso, normalmente se asume que, en la THE, la hegemonía existente puede ser desafiada por una hegemonía en ascenso ya que esta última cambiaría la balanza de poder lo que desencadenaría en un conflicto -bélico si se toma una visión neorrealista- que desembocaría en una transición de poder, sin embargo, en la actualidad las particularidades de las relaciones interdependientes entre los estados fuertes y los emergentes determinan que es muy poco probable un desenlace bélico y de transición de poder en el corto o mediano plazo.

En base a lo descrito, es común vincular la teoría de la estabilidad hegemónica (THE) con la teoría de la transición de poder (TTP) ya que se entiende que la caída y ascenso de las hegemonías ocasiona tal transición. A pesar de esto, es importante resaltar que la TTP difiere de ciertos postulados neorrealistas, particularmente en cuanto a que no es aplicable preestablecer una posible fricción del equilibrio de poder y posterior transición ya que el mundo hoy en día no evidencia la necesidad de un único poder hegemónico o de una bipolaridad, ni existe una situación anárquica que lo fomente (Kugler y Organski 1989).

Para los teóricos de la transición de poder el mundo tiene una estructura jerárquica en el que si bien existe un estado dominante también se encuentran varias potencias emergentes que a pesar de tener la oportunidad no necesariamente querrán cambiar la estructura existente, ya que esta es útil y beneficiosa para todos los actores (DiCicco y Levy 1999; Harris 2014; Kugler y Organski 1989). Por tanto, apoyando la interdependencia multidimensional de los actores y aunque exista un conflicto de intereses, un estado de satisfacción o insatisfacción, lo único que se establece es una puja de poder, un va y viene entre potencias existentes y emergentes en un entorno de relativa paz que se preserva por el establecimiento de coaliciones preponderantes.

Esa diferenciación substancial de la TTP con los enfoques realistas permite que esta teoría tenga un marco de estudio propio que se vincula con postulados de EPG y que permite articular de mejor manera una propuesta de análisis completa y alineada a las características propias que actualmente se identifican en el sistema, siendo la principal la existencia de otros actores, aunque el estado continúe considerándose la unidad central. En este sentido, para Susan Strange (2004) considerar al estado como actor central ya no es tan adecuado debido a que su autoridad ahora es dispersa y ejecutada por distintos actores, así como existe autoridad que nadie está en condiciones de ejercer.

De acuerdo con la misma Strange (2004) hay un cambio en el comportamiento estatal dentro del sistema ya que en la actualidad lo económico y financiero prima sobre los asuntos de seguridad y es la explicación por la que hoy en día los estados compiten por mayor participación en los mercados y ya no por territorio, lo que se complementa con lo establecido por la teoría de transición de poder en cuanto a que la preocupación principal de los estados es la obtención de ganancias netas (Kugler y Organski 1989), argumentos que son debatidos posteriormente en esta investigación.

Sin embargo, es innegable que el poder estatal es concluyente en el comportamiento de un estado, sumado a esos factores dinámicos que determinan si el país está satisfecho o insatisfecho con su posición en la jerarquía mundial, distribución que genera diversos grados de cooperación y rivalidad entre los estados. En todo ese entorno, para Strange (2004) es imposible estudiar la EPG sin prestar suma atención al rol del poder en entornos dinámicos y es por lo que introduce el concepto de poder estructural. Dimensión de poder que se basa en distintas aristas y vincula aspectos estructurales con los cambios de ciertos factores por lo que su conceptualización es un complemento al poder estatal y es una alternativa viable para comprender relaciones de poder que se construyen actualmente entre EE.UU. y China.

En este sentido, la investigación pretende tomar elementos tanto clásicos como críticos para enriquecerla, es por lo que el estado seguirá siendo la principal unidad de análisis, así como la inversión en infraestructura y específicamente en el puerto del Pireo, lo que está ligado directamente a la geografía y territorialidad. En tal tenor, el control de un espacio geográfico es determinante en la relación de los estados, pero hay que considerar otros elementos en este escenario global cerrado en el que los estados están necesariamente interconectados (González

2018). Lo que lleva a destacar la importancia de la geopolítica crítica por ser el campo que estudia la construcción discursiva de “los otros” en el marco de proyectos hegemónicos (Cabrera 2020), lo que se enmarca perfectamente en el marco constructivista propuesto. Como lo acota Cabrera (2020) la perspectiva que conceden los llamados “códigos geopolíticos” brinda nuevos esbozos de socialización en cuanto a las amenazas e intereses de un país y en particular para los tomadores de decisión cuando hacen referencia a los intereses internacionales del estado al que representan.

A partir de lo descrito, es importante entender que, para la RPC, el creciente gasto e intensificación de competencia entre potencias occidentales y orientales está desafiando la estabilidad global (MDN RPC 2019). Visto desde una perspectiva geopolítica crítica enmarcada en la EPG, proyectos como la IFR, el proyecto 17+1, la inversión en el puerto del Pireo, y las relaciones amistosas de gobiernos europeos con China, preocupan a EE.UU. ya que este país continúa teniendo intereses reales en el viejo continente y en el sureste de Asia, lo cual no está próximo a cambiar (Cuyckens 2012) y es por lo que a través de distintos espacios y documentos - U.S.-China Economic and Security Review Commission- EE.UU. muestra una preocupación oficial respecto a China.

1.4. China: un poder dominante e interdependiente

En la actualidad, el rol de los distintos estados en el sistema internacional continúa siendo un tema de alto de interés y debate debido a un panorama mundial complejo en el que es evidente relaciones de poder como base de un orden hegemónico que de alguna manera sigue liderado por Estados Unidos. A ese juicio, el país norteamericano configura intereses constantemente y establece cierta normatividad en base a representaciones de poder estatal lo que por ende le atribuye un poder estructural que hasta el momento ningún otro estado está en capacidad de asumir (Strange 2004; Xing 2020). Tal como lo afirman (Nye 2007; Strange 2004; Xing 2020; Wallerstein 2013) EE.UU. posee tal poder estructural y lo más importante es cómo la configuración de sus intereses ha cambiado debido al resurgimiento de poderes emergentes que si bien se insertan en la estructura del sistema como parte de la jerarquía mundial, también generan complejidades de poder y cierta rivalidad.

Ese complejo contexto mundial, de acuerdo con Xing y Shengjun (2020) se encuentra en proceso de constante configuración y remodelación debido a factores dinámicos. En ese escenario, en la

interacción entre potencias existentes y emergentes la hegemonía es un fenómeno construido en base a legitimidad, que guarda estrecha relación con lo argumentado por Wendt (1995) y Brooks (2006) y que hoy en día no recae exclusivamente en un solo estado que ejerza un claro dominio económico, político y militar. Apoyándose en lo dicho, desde un enfoque de EPG china, Xing y Shengjun (2020) introducen el nuevo concepto de “hegemonía interdependiente”, que pretende describir la actual situación que existe entre China y Estados Unidos en la cual ambos países dependen mutuamente, cooperan, pero a la vez compiten por sus propios intereses. En tal sentido, Xing y Shengjun (2020) consideran que proyectos como la IFR -en un contexto de competencia- pueden estudiarse bajo la EPG, un enfoque constructivista y una idea de “hegemonía interdependiente”, “rivalidad cooperativa”, u otro oxímoron de este tipo.

No obstante, existe la otra posición que considera a China como desafiante del papel hegemónico de EE.UU. por lo que proyectos como la IFR se consideran una iniciativa de economía política hegemónica, es decir, que con sus acciones China busca ocupar una posición de hegemonía, en el comercio, la producción, las finanzas, teniendo como objetivo el proporcionar bienes públicos financieros y de infraestructura para allanar el camino de un orden mundial de “características chinas”. Desde esa posición, el componente neorrealista y securitista es evidente y es lo que se refleja en trabajos de autores como (Cuyckens 2012; Hughes y Warrell 2020; Jain 2017; Maher 2016; Peel, Warrell, Solomon 2020) para quienes el retorno o surgimiento de China perturba la hegemonía actual. Pavlicévic (2019) expresa que existen motivos “oscuros” en la penetración de China en Europa; y, complementándolo, de Jong et al. (2017) señalan que el compromiso de seguridad y político de la RPC en el siglo XXI esta disfrazado en términos económicos. Sin embargo, la presencia activa de China en el orden liberal propuesto por EE.UU. es vital por lo que a pesar de que exista rivalidad la cooperación primaria.

Conclusiones

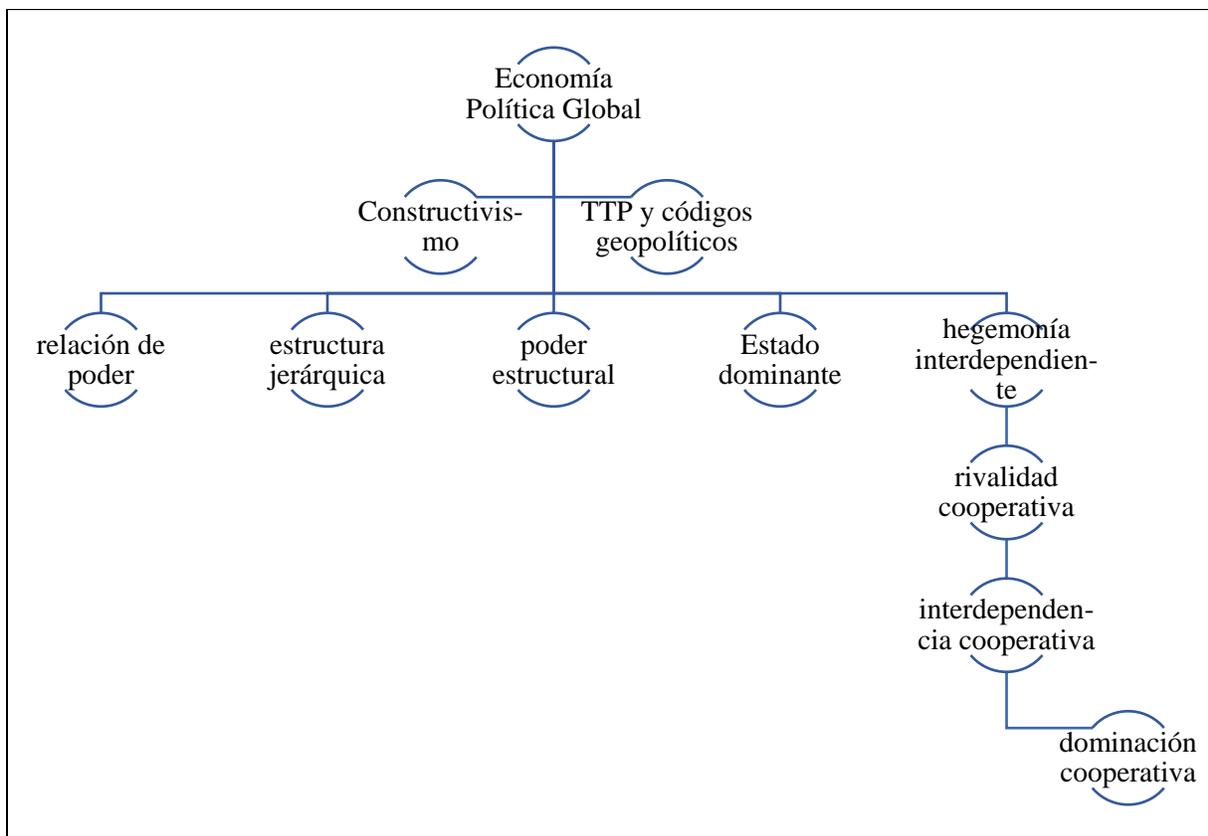
Como ya se señaló al inicio de este trabajo, el objetivo central es comprender de qué forma la inversión en el puerto del Pireo en el marco de la IFR desencadena dinámicas intersubjetivas de dominación entre EE.UU. y China. A partir de este caso empírico y el contexto revisado a lo largo de este capítulo, es importante destacar que la investigación se trabaja desde un enfoque reflectivista que abarca la EPI, la EPG, el constructivismo social moderado y la TTP, que son marcos interdisciplinarios, multi-método y útiles para desarrollar el presente estudio. En este

sentido, iniciativas como la IFR se consideran instrumentos que de alguna forma proyectan el poder estatal de un estado, en este caso de China, lo que ocasiona la reacción del estado dominante -Estados Unidos- el cual no quiere perder su posición en la jerarquía mundial por lo que trata de desprestigiar la imagen del estado al que ve como adversario.

En ese mismo marco, las agendas de ambos estados, dominador y dominado se construyen en base a la identidad, los intereses propios y al contexto dinámico de sus relaciones internacionales con el objetivo de ejercer poder, proyectarlo y obtener legitimización a nivel global. Sin embargo, en la dinámica actual ambos estados compiten, pero a la vez cooperan y lo hacen a través de diferentes medios y actores lo que expande la visión estado-céntrica a una sistémica con pluralidad de actores. En esta estructura, la relación de poder y competencia se da por la insatisfacción de la potencia emergente, la cual, si bien esta inserta en el sistema y aprovecha sus características, desea en el algún momento ser el estado dominador que lo guíe.

En todo este tenor, la investigación toma un marco conceptual variado pero coherente en los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos en el que se profundizará en cinco conceptos centrales: “relación de poder”; “estructura jerárquica”; “poder estructural”; “estado dominante”; “dominación cooperativa”. Conceptos que vinculan profundamente al caso de estudio, lo que proyecta una investigación interesante, enriquecedora y que la convierten en una importante contribución académica de la que se pueden generar nuevos estudios. De ninguna manera pretende ser un trabajo que explique todo desde la perspectiva escogida, pero si ser un proyecto de referencia. Para finalizar este apartado, a continuación, en el (diagrama 1.1) se grafica sucintamente el marco conceptual:

Diagrama 1.1. Resumen del marco conceptual



Fuente: Elaboración en base a resultados del estudio.

Capítulo 2 . China: proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta

Introducción

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) evidencia el posicionamiento que China desea lograr y esto es interpretado de distintas maneras por los actores euroasiáticos y estadounidenses (Xing 2019). A juicio de muchos, la IFR es el proyecto más destacado y considerado como la propuesta más efectiva de la RPC para afectar el equilibrio de poder mundial. Juicio que se basa en las dimensiones del proyecto, el cual incluye la puesta en marcha de redes comerciales y de inversión tanto regionales como globales, así como el interés de proporcionar “bienes públicos” globales (Xing 2019). Envergadura que le hace ser considerado un proyecto a gran escala, con potencial político, económico y geoestratégico.

En este punto, es necesario examinar de manera integral cada uno de los aspectos antes descritos - político, económico, geoestratégico- y su interacción entre sí, lo cual acarrea la manifestación de dinámicas intersubjetivas de dominación entre los principales actores del orden mundial. En ese contexto, el que China pueda proporcionar “bienes públicos” globales aún es un desafío, primero

por la falta de capacidad para brindar seguridad global y segundo por la poca fortaleza de su moneda como patrón de cambio en el ámbito financiero, lo que limita que ocupe un puesto más alto en la jerarquía mundial. A pesar de estas deficiencias, es claro que la RPC está desafiando el orden mundial de manera considerable debido a factores geopolíticos como alianzas orientadas por intereses políticos, inversiones económicas transfronterizas y sobre todo por un proyecto como la IFR e instituciones como el BAI.

En este capítulo, se analiza sobre los elementos que configuran el proyecto de la IFR, así como cada uno de los tres aspectos trascendentales que esta abarca, con el objetivo de identificar y entender la visión de China en la región euroasiática, la cual ha sido influenciada principalmente por el dominio e intereses de Estados Unidos. En este tenor, se toma en cuenta específicamente la inversión en el puerto del Pireo en Grecia en el marco de la Ruta Marítima de la Seda como caso de estudio en el cual profundizar. Este análisis interpretativo debe dar cuenta de los códigos geopolíticos que se construyen, particularmente en Estados Unidos desde el ámbito político, económico y geoestratégico a partir de inversiones y concesiones que acarrear preocupación en el estado dominante. Esto permitirá entender de qué forma la inversión en este puerto desencadena dinámicas intersubjetivas de dominación a través de los conceptos de relación de poder, estructura jerárquica, poder estructural, estado dominante y dominación cooperativa.

Para conseguir ese objetivo, en una primera parte se detallan los principales aspectos que configuran la IFR, con su respectivo recorrido histórico y visiones actuales que el gobierno chino tiene tras el proyecto. En un segundo punto, se realiza un recorrido por la política de inversión de China en puertos en el marco de la Ruta Marítima de la Seda y particularmente en el puerto del Pireo. Por último, se ejecuta un análisis desde el aspecto político, económico y geoestratégico que se compara con la información obtenida en páginas y documentos oficiales que permiten identificar códigos geopolíticos y supuestos claves que permiten expresar conclusiones alrededor del caso de estudio.

2.1. Aspectos que configuran la IFR

China ha revolucionado su política interna y externa desde 1978 a partir de planes y programas que se han enfocado en áreas claves para el país, la industria, el comercio, infraestructura, entre otras que le permitan evolucionar de manera positiva. Así se ha ido concretando el objetivo de China “going out strategy” por ocupar un papel relevante en el orden mundial, de país

responsable, pacífico y que busca el bien común. Al respecto, Gurtov y Hwang (1998) señalan que en el siglo XXI China ha cambiado sus intereses y particularmente el deseo por mantener un entorno pacífico, y coinciden con otros académicos en que la política exterior de la RPC se basa en el realismo puro, de interés nacional, de poder y geopolítica (Jain 2017). Idea que tiene aún más soporte a partir de la llegada de Xi Jinping y el anuncio del proyecto de la IFR. Por tanto, existen opiniones divergentes en cuanto al papel que China está jugando en el tablero internacional, lo que lleva a evaluar en profundidad el rol de la RPC y la dimensión de un proyecto como la IFR que surge precisamente en el contexto de esta proyección de China en el extranjero.

La IFR actualmente tiene dos componentes, uno terrestre y otro marítimo que entre ambos abarcan un total de 144 países y para los cuales se plantea objetivos en construcción de infraestructura, inversión y conectividad. Más allá de esto, la envergadura de la IFR lo hacen ser considerado un proyecto multidimensional, con aspectos políticos, económicos y geoestratégicos que lo determinan como la principal estrategia nacional de China (Fallon 2015; Zhao 2020). En este sentido, la IFR apela a un sentimiento nacionalista de China que se remonta a décadas de trabajo y experiencias históricas que la proyectan como una potencia que vuelve a resurgir en la arena internacional y que más allá de las razones económicas que la guían, sus intereses no se pueden desasociar de lo político ya que este componente está implícito en las acciones que la República Popular China establece en el marco de la IFR, lo que se vincula a sus planes y documentos oficiales que conforman ese llamado “sueño chino” de 2049.

En este vínculo económico y político se encuentran las llamadas State-Owned Enterprises (SOEs), colosales empresas de propiedad estatal, que se han creado bajo el gobierno de Xi Jinping y que son el vehículo para conseguir objetivos a nivel mundial siendo parte de un entorno globalizado. En este marco, se señala que estas SOEs dirigen sus inversiones a proyectos considerados estratégicos para el gobierno chino y muchas veces sin perspectivas económicas claras, ocultando el componente político y geoestratégico de posicionar intereses nacionales y ampliar su influencia (Grieger 2018). En esta lógica, la inversión que las SOE hacen en infraestructura, evidencia objetivos políticos, económicos y geoestratégicos que tienen capacidad de causar un efecto en el orden mundial y que al interior de China buscan un nivel de beneficio para la población debido a los programas integrales de desarrollo inclusivo que Pekín plantea para sus ciudadanos.

Desde occidente ya se plantean algunos proyectos que desde el percibir público y académico se generan para contrarrestar la IFR. En el año 2021, tras la reunión anual del G7, se anunció que Estados Unidos planea invertir hasta en 10 grandes proyectos de infraestructura en todo el mundo como una iniciativa del Grupo de los Siete y que ha sido liderada por una delegación encabezada por el asesor adjunto de seguridad nacional del presidente Joe Biden, Daleep Singh (Johnson 2021). Esta iniciativa toma el nombre de “Build Back Better World” y fue lanzada en junio de 2021, sin embargo, no se han identificado pasos en firme para consolidar esta inversión, lo único que ha existido son reuniones entre líderes de los gobiernos y el sector privado. Además, ha existido el pronunciamiento de parte del gobierno de EE.UU. de que toda esta ayuda, a diferencia de la que China puede dar, será sin acuerdos de confidencialidad, acuerdos colaterales o condiciones que puedan resultar en la incautación posterior de puertos o aeropuertos (CNBC 2021).

La respuesta actual de occidente es plantear alternativas y ya no solo criticar la IFR, iniciativa que ha causado que los países de Europa cambien su relación con China y que el país asiático tenga mayor influencia en la región. A pesar de esto, en 2016, la UE lanzó un multimillonario programa de infraestructura para contrarrestar a China, pero que solo ha tomado cierta fuerza a partir de mediados de junio de 2021. Es así, como en julio de 2021, la UE anunció un nuevo plan para coordinar sus actividades de financiamiento del desarrollo, con estándares más altos y mayor transparencia comparadas con los proyectos de la IFR (Johnson 2021). Para la UE garantizar un enfoque geoestratégico de conectividad tiene implicaciones a largo plazo para promover la política económica, exterior y de desarrollo del bloque y los intereses de seguridad (Consejo de la UE 2021) lo cual genera mucha expectativa pero trae consigo varias inquietudes, y la principal sería, ¿Están en capacidad económica y política EE.UU. y la UE para realmente igualar a China en la inversión en infraestructura?.

Entre los proyectos de occidente y el planteado por China, es posible distinguir diferencias ideológicas importantes. Por un lado, los proyectos de occidente priorizan las asociaciones con países de ideas afines, que pueden contribuir a promover la compatibilidad y la complementariedad de las acciones e iniciativas en materia de conectividad, orientados a difundir la democracia liberal y el papel hegemón de EE.UU., mientras la IFR se apega a nuevas políticas que se destacan por ser menos coercitivas, de construcción mutua y sin la intención de influir en los asuntos internos de cada estado (Xing 2021). La IFR, por tanto, se enmarca en nuevas

relaciones de amistad que China busca construir no solo en Europa sino en todo el mundo, apoyando en el desarrollo de infraestructura y asegurando un desarrollo abierto e integrador (Liu y Dunford 2016). Esas son las razones por las que países como Grecia, vieron una oportunidad bajo nuevos parámetros de cooperación y centrada en beneficios mutuos.

2.1.1. Recorrido histórico del proyecto de la IFR

En el primer trimestre del 2013, el presidente chino Xi Jinping ofrecía un discurso en la Universidad de Nazarbayev en Astana, Kazajistán, en el cual anunció el inicio del proyecto del “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda” el cual se centraba en rutas terrestres que conecten a la RPC con Europa (Vadell, Secches y Burger 2019). En un discurso posterior, en noviembre de 2013, el presidente Xi Jinping en Yakarta, Indonesia, complementó el proyecto con “la Ruta de la Seda marítima del Siglo XXI”, la cual comprendía la organización de rutas marítimas que conecten China, con el Sur de Asia, el Sudeste Asiático, África Oriental y el Mar Mediterráneo (National Development and Reform Commission 2015). Ambas iniciativas se consolidarían en lo que se denominó “One Belt, One Road” (OBOR) o “Una Franja, Una Ruta” que tiempo después sería la “Belt and Road Initiative” (BRI) o su expresión en español “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (IFR).

En 2015 el gobierno de la RPC estableció cinco objetivos principales de la IFR: 1) conectividad de las instalaciones, 2) coordinación de políticas, 3) vínculo de pueblo a pueblo, 4) comercio sin trabas e 5) integración financiera (National Development and Reform Commission 2015). De acuerdo con el mismo presidente Xi Jinping, la IFR nace a partir de la antigua ruta de la seda, sin embargo, el proyecto actual no solo se enfoca en Eurasia sino también en el continente africano y americano, algo que ya es una realidad, ya que existen alrededor de 20 países latinoamericanos que ya forman parte de la IFR (Fudan University 2022; Xi 2017a; Wang 2018). Además, Xi (2017a) recalcó en aquel momento que el propósito de la IFR se basa en la consulta extensiva y beneficios compartidos por todos, en una relación ganar-ganar.

Esto es apoyado por los documentos oficiales de la RPC, particularmente por el texto de “Visión y acciones sobre la construcción conjunta de la Franja y la Ruta” en el que se puntualiza que China solo desea utilizar la metáfora de “el espíritu de la Ruta de la Seda” de la antigua Ruta de la Seda, pero no restablecerla ya que la nueva IFR es mucho más amplia e integral. Ese espíritu de la Ruta de la Seda se basa en aspectos como la inclusividad, la paz, la apertura, el aprendizaje

y beneficio mutuo por lo que es utilizado en lo cultural para generar mayor cooperación internacional (Liu y Dunford 2016; National Development and Reform Commission 2015). En tal sentido, la IFR a partir de sus corredores tanto terrestre como marítimo es una iniciativa global que busca crear oportunidades para todos sus países miembros en un contexto de constante evolución y retos, buscando siempre brindar oportunidades para lograr resultados positivos (China Daily 2017).

En el (mapa 2.1) se ilustran los dos corredores de la IFR, en color rojo el terrestre y en azul el marítimo, en colores más tenues se puede identificar la antigua ruta de la seda:

Mapa 2.1. Corredores de la Iniciativa de la Franja y la Ruta



Fuente: The Economist (2016).

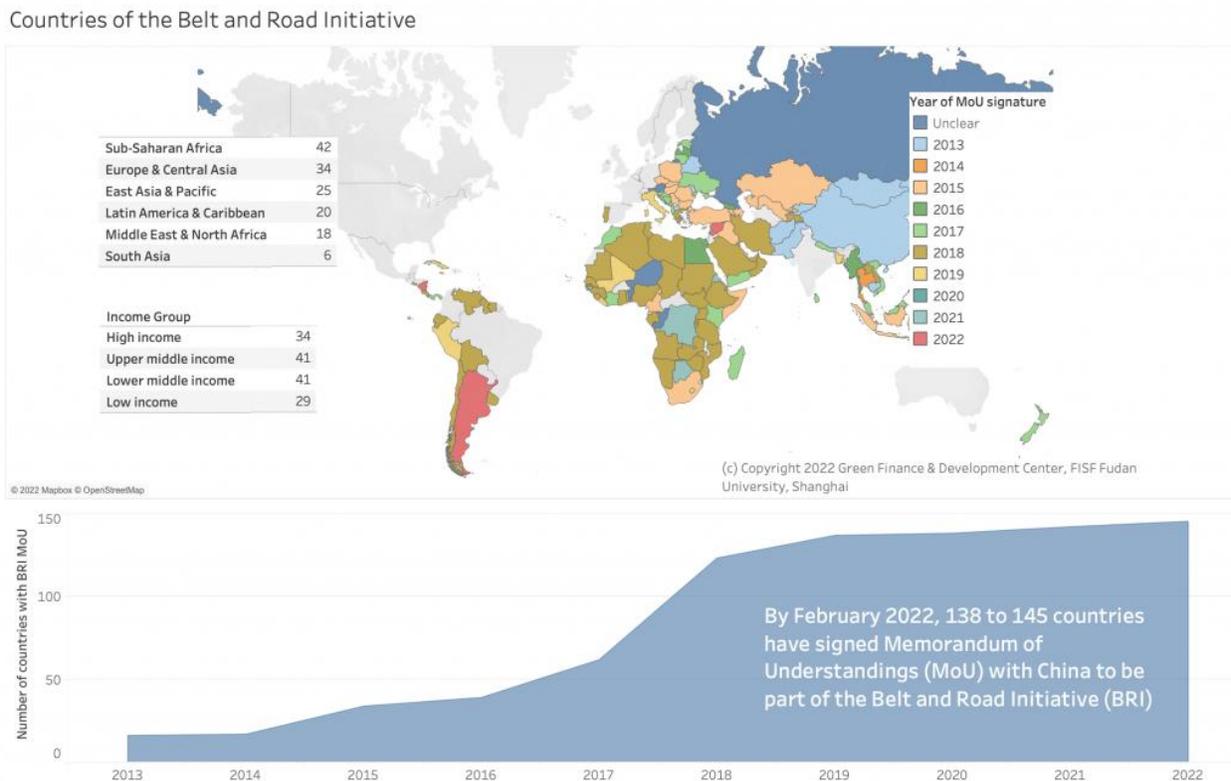
El financiamiento de la IFR se apoya en una gran estructura financiera liderada por China en las que destacan entidades bancarias como, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) en apoyo con el Acuerdo de Reservas de Contingencia (ARC), el Banco de Desarrollo de China y el Fondo de la Ruta de la Seda. Entidades que en conjunto de activos superan los 280 mil millones de dólares, lo que les atribuye un tamaño más grande que el Banco Mundial (Yu 2018). Para la academia, el que la IFR sea un proyecto de tales dimensiones es causa para que se creen relaciones de poder en un mundo de estructura jerárquica entre el usual estado dominante y un estado emergente como lo es China ya que no se puede ignorar la importante influencia política, económica y geoestratégica que la RPC genera a partir de la IFR.

Actualmente, según datos de Fudan University (2022), los países de la Iniciativa de la Franja y la Ruta están repartidos en todos los continentes de la siguiente manera:

- 42 países están en el África subsahariana
- 34 países en Europa y Asia Central, incluidos 18 países de la UE
- 25 países están en el este de Asia y el Pacífico
- 20 países están en América Latina y el Caribe
- 18 países en Medio Oriente y África del Norte
- 6 países están en el sudeste asiático

En la siguiente gráfica (mapa 2.2) se puede observar los países miembros, el año en que suscribieron el Memorándum de entendimiento (MoU) para ser parte de la IFR y la tendencia anual en cuanto al ingreso de países en el proyecto:

Mapa 2.2. Países que forman parte de la IFR



Fuente: Fudan University (2022).

A partir del (mapa 2.2) se puede concluir que en los últimos cinco años existe un fuerte aceleramiento de nuevos países que se incluyen en la IFR, un proyecto de dimensiones enormes y

no solo en cuanto al aspecto físico sino también intangible lo que ocasiona que sea comparado muchas veces con el Plan Marshall de EE.UU. por su gran impacto global.

2.1.2. Las visiones y políticas de China alrededor de la IFR

La IFR tiene como objetivo la construcción de rutas tanto terrestres como marítimas, en las que se incluyen ferrocarriles, puertos, aeropuertos, entre otros, que sirvan como infraestructuras para crear lazos de cooperación económica y comercial. Por otro lado, actualmente la IFR también se enfoca en estimular el ámbito tecnológico y digital por lo que se hace referencia a una “Ruta de la Seda Digital” (ECLAC 2018). De igual forma, tras la pandemia del COVID-19 se mencionó la “Ruta de la Seda Sanitaria” por el papel trascendental que jugó China en cuanto a proporcionar ayuda global en el ámbito de la salud, con insumos médicos, así como vacunas. En este sentido, la IFR traspasó totalmente la visión más conservadora que existía en el pasado y es un proyecto del cual se siguen desprendiendo nuevas formas de cooperación en diferentes áreas.

De igual manera, la IFR fue creada con dos visiones muy claras, la primera es que los países formen parte del fenómeno económico de China, lo cual se ha conseguido y se ha superado expectativas debido al gran número de países que hoy en día ya son socios de la RPC y para quienes la inversión en infraestructura ha aportado prosperidad económica, creando oportunidades de trabajo y mejorando el nivel de vida de las personas (National Development and Reform Commission 2015). Por otra parte, la segunda visión es que la IFR sea el vehículo para construir una “comunidad de destino común” (Xi 2017a), lo cual sobrepasa la comprensión básica de entender a la IFR como un proyecto netamente económico y comercial, evoca más bien a comprender la IFR desde la política, lo cultural, lo moral e invita a que su estudio tome en cuenta aspectos mucho más complejos.

A partir de lo expresado, China se ve inmersa en la economía mundial como un jugador que está comprometido a asumir más responsabilidades y obligaciones dentro de sus capacidades para de esta manera hacer mayores contribuciones a la paz y el desarrollo de la humanidad (National Development and Reform Commission 2015). Sin embargo, el poder que China ejerce hoy plantea escenarios inciertos en el futuro lo cual también es responsabilidad de EE.UU. por no plantear una visión de liderazgo global renovada que China si ha propuesto. Este último, ha articulado una agenda de política exterior regional refrescante, amplia y que cada día se expande en el marco de la IFR (Tocci 2020). Proyecto en el que se identifican dos aspectos interesantes, el

primero, el fuerte control estatal sobre las empresas responsables de las inversiones, así como de las instituciones financieras que las promueven (Wang 2014), y el segundo aspecto, el fuerte énfasis en inversiones físicas, instalaciones como puertos, ferrocarriles y aeropuertos.

Detalles que han potenciado la presencia de la RPC y amenazan la influencia global y el poder de países como Estados Unidos y los miembros de la UE (Yibo 2019). Algunos de estos países se muestran escépticos a las motivaciones de China y hasta qué punto la IFR es una herramienta hegemónica (Greer 2018). Sin embargo, las percepciones tienen dos caras, y es la razón por la que otros países miembros de la UE perciben a la IFR como la alternativa que prioriza desarrollo económico e infraestructura a gran escala sin establecer condiciones estrictas (Bonciu 2019). Estas percepciones positivas son las que llevaron a que Xi Jinping junto a 16 líderes de Europa Central y Oriental creen el mecanismo 16+1 como un vehículo para profundizar la asociación entre la RPC-UE con el objetivo de generar una cooperación mutuamente beneficiosa (National Development and Reform Commission 2015), mecanismo que luego de un tiempo pasó a ser 17+1 con la inclusión de Grecia.

A pesar de la creación de un mecanismo como el 17+1, es la IFR el proyecto medular de la influencia de China ya que al invertir en infraestructura también pretende cambiar la percepción de los países participantes, mejorar su imagen y obtener vínculos económicos y políticos fuertes. Por otra parte, el marco de inversión incluye el requisito de que sean ciudadanos chinos quienes trabajen en la construcción de estas instalaciones lo que proporciona una mano de obra más rentable para las empresas estatales chinas, así como una reducción de la sobrecapacidad laboral que existe en ese país (Blanchard 2017; Chaturvedy 2017). En este tenor, existe también escepticismo sobre esas condiciones, proyecciones a largo plazo y la presencia de corporaciones estatales de China. Aunque los objetivos de la IFR se enfoquen en ayudar a sus socios, no existe evidencia clara de los beneficios que China está recibiendo, ya que más que retornos económicos se evidencia una creciente influencia política (Greer 2018).

La relación entre la RPC y los países involucrados en la IFR siempre será una relación de poder asimétrica, en la que hay que evaluar integralmente si se trata de una relación ganar-ganar. La RPC tiene un desafío importante en el marco de su IFR, y es el continuar mejorando su imagen para contener esas sospechas que existen en cuanto a sus motivaciones, en otras palabras, es el cambiar el entendimiento intersubjetivo que existe y que ocasiona que se generen códigos

geopolíticos en contra. En tal sentido, China aboga a que la IFR es armoniosa, inclusiva y respalda la tolerancia entre civilizaciones, respeta las formas y modos de desarrollo elegidos por los distintos países, apoya el diálogo para dejar de lado diferencias y aprovecha las fortalezas de cada país para que todos puedan coexistir en paz y así alcanzar prosperidad común (National Development and Reform Commission 2015).

Tras lo expuesto, existe entonces un debate interesante a partir de la postura oficial de China y que se refleja prácticamente en su totalidad en el documento “Visión y acciones sobre la construcción conjunta de la Franja y la Ruta”, así como la percepción que otros países tienen en cuanto al proyecto, por tanto, existen dos posturas que se evidencian a nivel de medios de comunicación, el gobierno y la academia.

En cuanto a los medios de comunicación, es muy complejo hablar de su legitimidad ya que todos evidencian cierta ideología, pero indudablemente estos construyen un discurso de la realidad social al que las personas prestan atención para emitir criterios, lo que lleva a que se denote una influencia mediática en las audiencias alrededor del mundo (Gómez, Mila y Márquez 2018). En el caso de la IFR las posturas son varias y algunos de los títulos son los siguientes: “¿Cuánto de Europa posee China?”, “Empresa china que gestiona el puerto del Pireo aumenta sus inversiones”, “¿La Alemania de Angela Merkel le ha dado a China demasiado margen de maniobra?” “UE despeja el camino a acuerdo con China sobre inversiones”, “EE. UU. planea el lanzamiento de proyectos para contrarrestar la IFR de China” (BBC 2021; The National Herald 2021; DW 2021a; DW 2021b, CNBC 2021).

Desde los gobiernos la postura es similar, por su parte el gobierno chino y sus socios mantienen un discurso pacífico de cooperación, mientras desde Estados Unidos y sus aliados existe una postura que percibe a China como amenazante. En tal escenario, se hace referencia a una relación de poder en la que tanto la RPC y EE.UU. establecen sus posturas y en la que ambas partes se niegan a ceder. En ese mismo sentido, en la academia el panorama no cambia, bien se puede mencionar que el proyecto de la IFR está directamente ligado al ascenso China como una gran potencia, que las medidas dentro de la IFR son parte de los esfuerzos de Pekín para influir en las decisiones políticas de otros países, que el “Plan Marshall de China” o la “diplomacia de la infraestructura” transmite una fuerte influencia geopolítica, o que no es ningún Plan Marshall y

que más bien lo que se percibe en occidente es equivocado, una “trama exagerada” de desprestigio hacia China (Fallon 2016; Rolland 2015; Renwick, Gu, y Gong 2018; Xing 2019).

2.2. La política de inversión en puertos de Eurasia: Iniciativa de la Ruta de la Seda Marítima (IRSM)

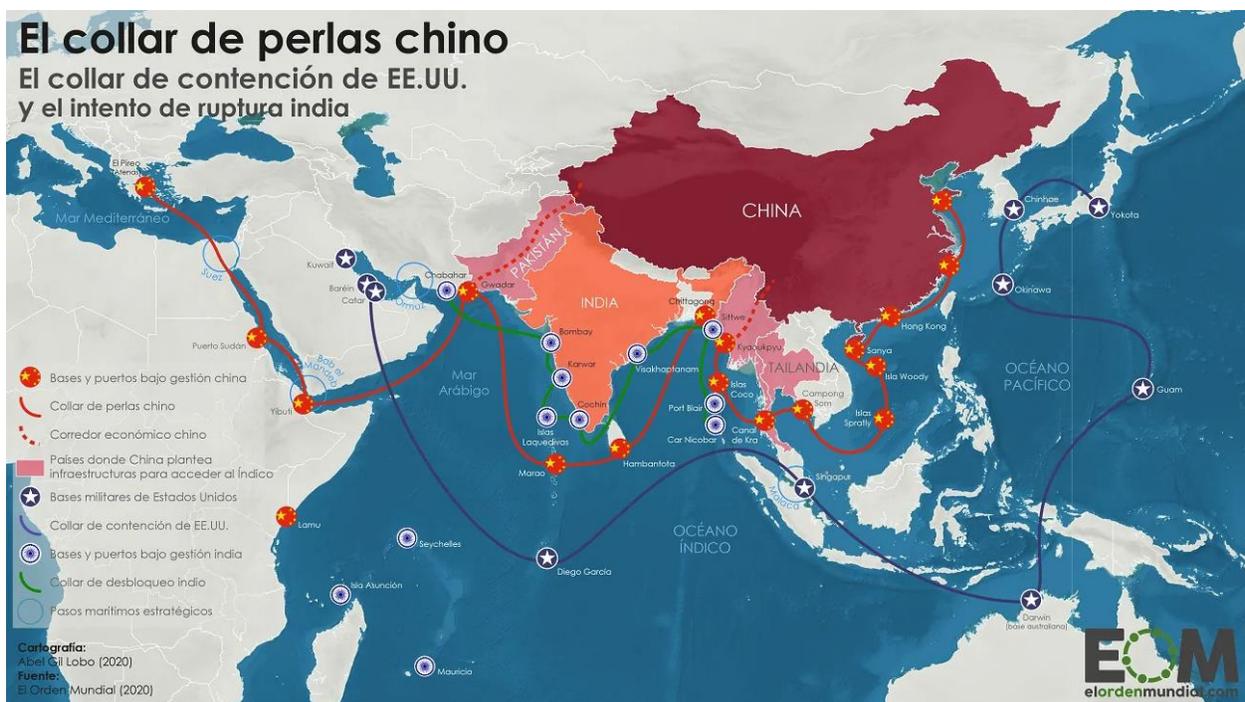
Una vez revisados los principales aspectos de la IFR es importante enfocarse en la Ruta de la Seda Marítima, corredor que es la pauta para el desarrollo de este proyecto de investigación. En ese marco, la IRSM pretende desempeñar un papel clave en el desarrollo del comercio marítimo a través de su conectividad regional, el objeto principal de esa conectividad serán distintos puertos marítimos en los que China desea tener presencia para potenciar el libre comercio y la integración con beneficios para su producción (Bonciu 2019; Iftikhar y Abbasi 2016; Klemensits 2018). Este corredor marítimo es bastante amplio, parte del Mar del Este, pasando por el Mar del Sur de la RPC, circunda el Océano Índico, atraviesa el Mar Rojo y llega hasta el Mar Mediterráneo en el Sur de Europa (China 2018), donde Grecia y específicamente el puerto del Pireo tienen un rol destacado en las importantes inversiones en infraestructura.

Inversiones de carácter global ya que la IRSM ha evidenciado intereses más allá de Eurasia, como el caso latinoamericano en el que se pueden destacar Panamá y Perú, países con puertos estratégicos y de interés para la RPC. Además, si la “Ruta de la Seda Polar” se considera como una ruta complementaria, el alcance del proyecto es mucho mayor ya que en conjunto llegaría al norte de Rusia, pasando por Groenlandia y con destino final en el puerto de Rotterdam en Holanda (China 2018). A pesar de tal alcance, un punto de inflexión en toda la ruta es el Mar del Sur y particularmente el Estrecho de Malaca ya que por ahí transita el 21% del comercio marítimo global, alrededor del 40% del comercio chino y el 80% de las importaciones de petróleo de China (China Power Team 2017). Sumado a esos números, la región tiene una sensibilidad estratégica alta al ser un área de disputa territorial entre la RPC, Taiwán, Malasia, Brunei, Vietnam y Filipinas, donde no solo hay un gran volumen de navíos cargueros sino también de navíos de guerra, principalmente de EE.UU. por la realización de operaciones para garantizar la libre de navegación (FONOPs) (Vadell, Secches y Burger 2019).

Por tales motivos, la parte de la IRSM que atraviesa el Mar de Sur de China es prioritaria para China, no sólo para potenciar un gran flujo comercial, sino también geoestratégicamente para asegurar estabilidad regional (China Power Team 2017). En este sentido, el Collar de Perlas

(mapa 2.3) es un hilo imaginario que conecta varios puntos en los cuales China tiene presencia tanto civil como militar, parte desde el este de la RPC hasta Sudán en un principio, pero actualmente termina en el puerto del Pireo. Por tanto, a pesar de que su principio base sea la cooperación en comercio entre los países implicados, la IRSM tiene otros objetivos de inversión y construcción de puertos de uso dual -civil y militar- promoviendo seguridad a los recursos e intereses de China en la región (Blanchard 2017). Hasta 2019 China estuvo involucrada en la construcción de puertos en: Grecia, Italia, Bélgica, Israel, Singapur, Myanmar, Camboya, Malasia, Sri Lanka, Paquistán, Egipto, Djibouti, Mozambique y Tanzania (Aoyama 2016).

Mapa 2.3. El collar de perlas de China



Fuente: El Orden Mundial (2020).

En relación a esas construcciones y ampliaciones en el marco de la IRSM, los puertos son activos geopolíticos cruciales por su potencial para potenciar el comercio, estimular el desarrollo industrial y ampliar las capacidades navales (Merk 2017). Adicional, estas inversiones sirven como instrumentos de estado para consolidar y promover intereses nacionales del país inversor por su gran presencia política y económica a raíz de los acuerdos generados (García-Herrera y Sabaté-Bel 2009; van der Putten 2019; Blackwill y Harris 2016; Norris 2016). En 2019, China ya había invertido en la operación de 42 puertos en 34 países, cada una de las inversiones tienen particularidades únicas, pero se pueden encontrar ciertos patrones, como el que la mayoría de los

puertos se encuentran en países geoestratégicos en los que tradicionalmente el estado dominante - Estados Unidos- y la UE han influido.

Influencia que se ha debilitado por distintos comportamientos de esas potencias dominantes y que ha abierto una ventana de oportunidad para que la RPC materialice su deseo de expandir su influencia marítima en Eurasia (Iftikhar y Zhan 2020). Se considera que China es una potencia emergente en ascenso y que tiene objetivos en tres sentidos: política exterior más asertiva, respaldo interno de su población y aumento de su poder militar (Miller 2016). Características que enmarcan a China como un estado en busca de cambiar la estructura jerárquica del mundo y el orden hegemónico actual. Sin embargo, es importante resaltar que existen compromisos mutuos entre este tipo de potencias, así como relaciones económicas y políticas fuertes. Es el caso de China-UE, en la que este último es el mayor socio comercial de China durante los últimos 10 años y China el segundo mayor socio comercial de la UE durante 11 años consecutivos (Zou 2018) lo que evidencia una relación económica y comercial muy dinámica.

En esa dinámica, las inversiones portuarias en el extranjero están estrechamente relacionadas con los objetivos de seguridad económica de China lo que crea la necesidad de mayor conectividad a través del transporte marítimo, razón por la que la RPC busca un acceso estable y seguro a los puertos que son estratégicos para el país (Marketos 2009). En tal circunstancia, las inversiones en los puertos de Eurasia se convierten en un tema urgente en la agenda política, económica y militar de China. Inversiones que se apalancan en ventajas importantes que posee China en el aspecto marítimo, respecto a la propiedad de flotas y la participación en el mercado mundial de flotas de contenedores (Iftikhar y Zhan 2020). En ese mismo sentido, para 2018, las compañías navieras chinas como China Ocean Shipping Co. (COSCO), Quanzhou Ansheng Shipping Co. y Shandong International Transportation Corp. se ubicaron entre las 30 principales compañías navieras mundiales. Sumado a que China posee siete de los diez principales puertos del mundo siendo los dos principales Shanghai y Ningbo-Zhoushan (UNCTAD 2018).

Dada tal capacidad y las ventajas existentes, se prevé que China utilice sus inversiones portuarias en el extranjero para construir una arquitectura única en el aspecto marítimo, lo que no solo le traerá beneficios económicos, comerciales, reducción de costos de envío o garantizar suministro estable de productos básicos, sino también, beneficios políticos y militares. Los objetivos geopolíticos a partir de estas inversiones son indiscutibles, lo que catapultó políticamente a China

y genera dependencia en sus socios (Boute 2019). Se suma la constante evolución naval militar china que se centra ya no solo en la defensa de sus aguas territoriales sino también en la protección de los mares abiertos (Iftikhar y Zhan 2020), de ahí que se tilde a la RPC como una potencia que busca brindar “bienes públicos globales” como lo hace actualmente EE.UU..

Esta gran arquitectura marítima articulada en la IRSM depende mayoritariamente de las grandes empresas estatales las cuales actúan bajo una combinación de estrategia económica, política y diplomática (Yeung 2004). Estas SOEs están bajo el estricto control del gobierno de Pekín por lo que son parte integral en la estructura del estado (Norris 2016) y el vehículo para conseguir objetivos a nivel mundial y particularmente en el marco de la IRSM. De ahí que el gobierno chino creó todo el aparataje financiero necesario -BAII, NBD, ARC y FRS- para dar prestamos masivos a estas empresas para que se conviertan en fuertes competidores a nivel global. Es el caso de COSCO Shipping, empresa que posee más de 46 terminales de contenedores alrededor del globo lo que la convierte en la segunda compañía naviera más grande del mundo (Boute 2019; Johnson 2018) y es precisamente la SOE que tiene la mayoría accionaria en el puerto del Pireo, de ahí su papel clave en esta investigación.

Tan solo como complemento, se pueden revisar otros casos de acuerdos entre estas SOEs chinas con distintos estados, es el caso de Myanmar donde estas empresas llegaron a acordar con el gobierno la construcción del puerto de Kyaukpyu con una inversión de USD\$10 mil millones, puerto que también abarca un complejo industrial que servirá como una Zona Económica Especial (Poling 2018). Este es un punto estratégico para la IRSM ya que allí desemboca un gasoducto y un oleoducto que conectan estos dos países. Otros países a los que se expande estas inversiones son Bangladesh con un puerto en la ciudad de Chittagong y que entrará en operaciones en 2023 y Sri Lanka, siendo este último un país geopolíticamente importante para China, y el cual tiene un sobreendeudamiento muy alto con Pekín lo que llevó a que el gobierno de Sri Lanka transfiera el control del puerto de Hambantota a China con un contrato de arrendamiento a un plazo de 99 años (Miglani y Birsal 2018; Hillman 2018).

Arrendamientos a largo plazo que invitan a evaluar los compromisos adquiridos por los países socios con la RPC y a tener reservas y cautela a futuro. A pesar de eso, las inversiones continúan y se enfocan en conseguir precisamente una mayor presencia de China a largo plazo y un porcentaje accionario representativo que asegure la dependencia de los países anfitriones. En este

escenario, se presenta a continuación (tabla 2.1) un cuadro resumen de todas las inversiones portuarias que la RPC tiene en Eurasia:

Tabla 2.1. Inversiones chinas en puertos

País	Puertos	SOE	% de SOE china
Grecia	Puerto de Container de Piraeus	COSCO Shipping Ports	100% y concesión y administración por 35 años
Italia	1) Puerto de Container de Nápoles; 2) Vado Ligure y 3) Génova	1) y 2) COSCO Shipping Ports; 3) Qingdao Port International Development (QPI)	1) 50%; 2) 45% y 3) 5%
Bélgica	1) Puerto de Antuerpia y 2) Brujas	1) COSCO Shipping Ports y CMPort; 2) COSCO Shipping Ports	1) 30% y 2) 85%
España	1) Valencia y 2) Bilbao	1) y 2) COSCO Shipping Ports	1) 51% y 2) 40%
Francia	1) Dunkirk; 2) Le Havre; 3) Marsella y 4) Nantes	China Merchants Port Holdings (CMPort)	1) 45%; 2), 3) y 4) 25%
Holanda	Rotterdam	COSCO Shipping Ports	35%
Malasia	Puerto de Kuantan	Guangxi Beibu Gulf Port Group	40%
Singapur	Puerto de Container de Singapur	COSCO Shipping Ports	49%
Myanmar	Puerto de Kyaukphyu	China National Petroleum Corporation (CNPC)	51%
Sri Lanka	1) Colombo internacional y 2) Puerto de Container de Hambantota	1) China Merchants Port Holdings (CMPort) y 2) China Harbor Engineering Corp	1) 85% y 2) 65%
Paquistán	Puerto de Gwadar	China Overseas Port Holding Co.	24% y concesión 40 años
Egipto	Puerto de Safaga	COSCO Shipping Ports	20%
Djibouti	Puerto de Container de Djibouti	China Merchants Port Holdings (CMPort)	24%
Marruecos	1) Casablanca y 2) Tanger Med	China Merchants Port Holdings (CMPort)	1) 49% y 2) 20%
Israel	Nuevo puerto de Haifa	Shanghai International Port Group	Concesión y administración por 25 años
Turquía	1) Ambarli y 2) Estambul	1) COSCO Shipping Ports y 2) CMPort	1) y 2) 26%
Malta	Marsaxlokk	China Merchants Port Holdings (CMPort)	25%

Fuente: Adaptación a partir de Yu (2016) y Kakissis (2018).

En la (tabla 2.1) se destacan algunos países europeos como España, Italia, Bélgica en los que las SOEs chinas tienen participaciones de propiedad interesantes. El caso más llamativo es el del puerto del Pireo en Grecia ya que el control accionario de COSCO Shipping es total, lo que le ha costado un aproximado de USD\$ 416 millones (Mathews 2017) y lo más interesante es que el puerto turco de Kumport en Estambul puede conectarse y ser integrado de alguna forma al puerto griego debido a su cercanía (Zhen 2016), aspectos interesantes que se revisan a profundidad en el siguiente apartado de esta investigación.

2.2.1. El contexto de inversión en el puerto del Pireo: relaciones sino-griegas

La RPC ha buscado establecer relaciones y acuerdos con los países europeos desde algunos años atrás, en ese sentido, una de las principales estrategias fue plantear proyectos como la IFR o el mecanismo 17+1 incluido Grecia (Bo 2018). Este último mecanismo, sin duda acarreó mucha atención ya que su nacimiento se basó en múltiples cumbres y declaraciones para la cooperación (Ge 2019; Ciurtin 2018). Cooperación que surgió por el deseo de varios países europeos de no depender de la autoridad supranacional de la UE quien basa su apoyo monetario y asistencia crediticia en acuerdos con medidas de austeridad de largo plazo, así como otras condiciones económicas difíciles de sortear para estos países (Richet 2019). Esto generó una oportunidad para China quien inició una cooperación de intercambio cultural a partir de la construcción de Institutos Confucio para luego ir avanzado en otras áreas, como la creación de fondos y líneas de crédito, ayudas económicas que permitían a estos gobiernos europeos adquirir préstamos y financiar proyectos con menos imposiciones a las acostumbradas por la UE (Grieger 2018; Richet 2019).

Estos préstamos e inversiones supuestamente abiertos y transparentes de China en la zona no traen consigo reforma política o económica explícita y más bien se enmarcan en una política de no intervención en las políticas internas de los países, ni de presiones de algún tipo sobre los países beneficiarios (National Development and Reform Commission 2015). Sin embargo, la UE se ha preocupado por analizar este tipo de acuerdos y plantear nuevas alternativas que no socaven su poder ya que se ha identificado que, aunque China exprese que no busca influir en estos países y que respeta la autoridad supranacional, existen episodios en los que estos gobiernos defienden a la RPC ante la UE. Uno de estos casos se dio cuando Grecia defendió a China durante una conferencia de la UE en la que se le acusaba de violación a los derechos humanos (Fang 2018), lo que demuestra que la política abierta del gigante asiático si influye en las opiniones políticas de estos países.

Grecia como caso particular ha sido un socio estratégico de China en la región y mucho más a partir de la crisis financiera de 2008, en la que el país europeo se enfrentó a una grave deuda que por poco acarreó su salida de la UE. A pesar de ese panorama, la UE proporcionó suficientes recursos económicos a través de tres rescates (2010, 2012, 2015) para que Grecia siga abonando a su deuda, pero requería que el gobierno griego adopte medidas de austeridad destinadas a

reformar y fortalecer el gobierno, así como ofrecer garantías para el préstamo. De igual manera, la Comisión Europea exigió planes de privatización para activos estatales que dejaron al país en una recesión que duró hasta 2017 (European Commission 2010; Clark 2020). Grecia estaba descontenta con tales medidas poco flexibles de la UE que causaron varios problemas sociales y políticos, sumado a la falta de consenso en otros temas de política exterior de la UE (Pace 2004). Ese panorama indujo a que el país europeo busque ayuda de otras fuentes y fue China quien aprovechó esa oportunidad.

Es a partir de 2006 cuando los dos países establecen un vínculo estratégico simbólico que le abrió la puerta a China para ingresar y apoyar a varios países en la región. Para noviembre de 2008, el presidente de la RPC, Hu Jintao, asistió a la cumbre del G20 sobre Mercados Financieros y Economía Mundial en los EE.UU. y propuso a los países afectados trabajar conjuntamente para abordar sus crisis inmediatas, así como plantear soluciones largo plazo (Jintao 2008). En ese mismo mes, el presidente chino realizó una visita de estado a Grecia y suscribió un acuerdo que le dio a COSCO Shipping la concesión de 35 años para administrar dos terminales en el puerto del Pireo, lo que generó un plan de inversiones a largo plazo y una renovada perspectiva de la entrada de China en Europa y sus efectos en la geopolítica mundial (China Daily 2019a).

El inicio del acuerdo con Grecia se dio en octubre de 2009 y desde ese momento ya se planteaba la posibilidad de que la SOE china adquiriera plenamente el puerto del Pireo. De acuerdo con Frans-Paul van der Putten (2017), experto geopolítico en las relaciones sino-griegas, la crisis financiera fue la razón principal por la que Grecia privatizó la Autoridad Portuaria del Pireo (PPA), lo que causó su adquisición por parte de COSCO Shipping, sin embargo, las negociaciones con la empresa estatal china en cuanto a un acuerdo de arrendamiento a largo plazo son anteriores al inicio de la crisis de 2008. Todo se consolidó para agosto de 2016 cuando COSCO Shipping adquirió el 51% de las acciones del puerto del Pireo por USD\$318,6 millones, con un 16% adicional, pendiente a ser adquirido hasta 2021 (Georgiopoulos 2016). El mismo van der Putten (2017) asegura que las inversiones de China en el Pireo se perciben como un elemento clave en el marco de la IRSM ya que son un gran paso para cumplir con objetivos e intereses económicos, políticos y geoestratégicos de la RPC.

Es por lo que la adquisición del puerto del Pireo por parte de una SOE china cumple objetivos a corto y largo plazo. En primer lugar, este puerto es de gran relevancia para el comercio

internacional en Europa y especialmente desde trece años atrás debido a la expansión de las exportaciones e importaciones de China con la región, las estadísticas reflejan la importancia del mercado europeo para los productos chinos tanto de industrias tradicionales como emergentes (European Commission 2021). Por otro lado, la dependencia es mutua, ya que las autoridades griegas señalan que el protagonismo de esta cooperación y su relevancia a nivel político, económico y geoestratégico radica en que tanto China como Grecia son los principales propietarios de las flotas globales, es así como más del 60% de las importaciones chinas de crudo y más del 50% de importaciones de otro tipo de carga se transportan por buques griegos (Iftikhar y Zhan 2020; AUEB 2011), datos que reflejan la importancia de Grecia para China.

En esa relación bilateral, China no planea solo transportar sus mercancías sino también los productos de otros países de Asia y que normalmente tienen como puertos de entrada a Alemania y los Países Bajos para de ahí ser distribuidas hacia el resto de la UE (Iftikhar y Zhan 2020). Motivo por lo que la inversión en este puerto no lleva solo a centrarse en las relaciones sino-griegas sino a establecer una visión más amplia de dos regiones -Asia y Europa- que necesitan estar interconectadas y para lo cual el puerto del Pireo es significativo por el volumen de mercancías que maneja y como una puerta de entrada hacia toda Europa. En ese marco, el papel de COSCO Shipping como intermediario es fundamental ya que permite atraer a más corporaciones o socios para que envíen sus mercancías a través del puerto del Pireo, entre más se use este puerto más dividendos se generan para la RPC y como señaló el embajador Zou Xiaoli (2016), el puerto del Pireo es el eslabón clave de la IRSM y la “cabeza de dragón” para conseguir conectividad e integración de la RPC con Grecia y toda Europa.

Tales declaraciones se sustentan en que China aspira a conectar el puerto del Pireo a una gran red ferroviaria, es decir, un corredor de mar y tierra que conecte Asia y Europa de manera integral. Esto fue lo que mencionó en 2016 el primer ministro chino Li Keqiang cuando apuntó que Grecia era el punto de entrada al continente europeo ya que China está dispuesta a avanzar en la construcción de varios corredores como el Budapest-Belgrado y el China-Europe Land-Sea Express (Keqiang 2016; Jakóbowski, Popławski y Kaczmarek 2018). Planteamientos que en pocos años empezaron a mostrar resultados e impactos tangibles en la dinámica comercial de Europa, por ejemplo, los ferrocarriles que conectan los estados de Europa Central y Oriental pasaron de tres por semana en 2014 a catorce para 2018 (OEZ 2018). Adicional a eso, las inversiones de la RPC en el puerto del Pireo también producen beneficios geopolíticos, es así

como desde la firma del acuerdo las delegaciones militares chinas y griegas se han visitado con frecuencia y colaborado en múltiples áreas.

Sobre este último punto se pueden destacar algunos hechos puntuales: en 2014 la Marina griega rescató a varios trabajadores chinos de Libia (BBC 2019), en 2015 la decimoctava flota de la escolta naval china hizo una llamada portuaria en el Pireo (China Daily 2019b) y en ese mismo año, se da la primera cooperación marítima sino-griega en cuanto a ciencia, derecho y conservación (China Daily 2018). A pesar de esos hechos la cooperación en el ámbito militar se ha visto limitada por la presión de EE.UU. y la UE lo que no permite una alianza estratégica completa en este sentido. Por otra parte, en cuanto al aspecto político, también hay datos interesantes de apoyo: en 2016 el país europeo bloqueó una declaración de la UE que criticaba las acciones de la RPC en el Mar de China Meridional, de igual forma y en 2017 Grecia vetó una resolución de la UE para condenar a China en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (van der Putten 2019), situaciones que demuestran la dependencia y apoyo mutuo que se ha creado.

2.2.2. Elementos de inversión en el puerto del Pireo: áreas de cooperación y proyección a largo plazo

El elemento clave de inversión de China en el puerto de Pireo es la empresa China COSCO Shipping Corporation Ltd. abreviada como COSCO Shipping, la cual es una SOE que nació en 1961 y que en 2016 se expandió de manera significativa al fusionarse con la empresa estatal China Shipping lo que la convirtió en una de las empresas más grandes de la industria naviera y marítima alrededor del mundo. En sus operaciones se destaca como el mayor operador mundial de terminales portuarias con una participación en 42 terminales a nivel mundial que manejan un aproximado de 100 millones de TEU cada año, de igual forma, la empresa es parte de una de las tres alianzas que controlan el 36% del comercio entre Asia y Europa (Ferchen et al. 2018) lo que refleja su importancia. Por otra parte, el vínculo de esta SOE con el estado chino es evidente ya que COSCO está bajo el control de la Comisión de Administración y Supervisión de Activos del Estado del Consejo de Estado (SASAC), la cual a su vez se ciñe al control del Partido Comunista Chino (PCC) lo que en cierta medida genera que los intereses del partido y el gobierno guíen el accionar de la SOE.

Como ya se señaló en el apartado anterior, las relaciones de la RPC con Grecia no son nuevas, estas datan a partir de 1972 con un interés particular en el puerto del Pireo que se evidencia a partir de 1990 cuando China Shipping -empresa adquirida por COSCO en 2016- firmó un contrato con la Autoridad Portuaria del Pireo (PPA) que finalizó en 2001. A partir de tal año, COSCO expresó su interés en el puerto y en 2008 tras un proceso de licitación se da un avance significativo al adjudicar a COSCO la administración de los dos muelles de la terminal portuaria por 35 años, acto en el que participó el primer ministro Kostas Karamanlís y el presidente chino Hu Jintao. Tras esa concesión, COSCO, entidad responsable de las actividades portuarias ha invertido cifras millonarias en el desarrollo del puerto, USD\$245 millones en 2009, así como USD\$137 millones en 2012 para la construcción de un nuevo muelle (Ferchen et al. 2018; Iftikhar y Zhan 2020) desembolsos efectuados por el Banco de Desarrollo de China, entidad que tiene reservados fondos exclusivos para invertir en el puerto del Pireo.

En cuanto al control de COSCO sobre la PPA, autores como Vadell, Secches y Burger (2019) y Iftikhar y Zhan (2020) apuntan a que la SOE ya posee el 100% de la PPA. En este marco, se evidenció que en la última transacción de 2016 hubo un alto interés político ya que el primer ministro griego Alexis Tsipras visitó China y fue recibido por el propio presidente Xi Jinping, quien en su discurso propuso intensificar la cooperación entre las partes y trabajar en conjunto para convertir al puerto del Pireo en el puerto más grande del Mediterráneo argumentando que es un eje central de la IFR y la conectividad Eurasiática (Ferchen et al. 2018).⁵ En ese marco, se considera que las inversiones en puertos del extranjero pueden valer como instrumentos de ejercicio de poder por parte del estado (Blackwill y Harris 2016; Norris 2016) ya que tienen el fin de consolidar y promover intereses nacionales del país inversor, así como ampliar su presencia económica e influencia política en el país anfitrión (García-Herrera y Sabaté-Bel 2009; van der Putten 2019).

Más allá del papel fundamental de COSCO como propietaria del puerto del Pireo, las relaciones sino-griegas promueven una cooperación bilateral amplia entre los dos países y es importante evaluar ciertas áreas para comprender el impacto de esta cooperación y determinar si en verdad se evidencia la relación de ganar-ganar promulgada por China. En cuanto al modelo de desarrollo

⁵ Discurso geopolítico de relevancia para el análisis de factores políticos, económicos y militares en el plano de las relaciones de poder que esto genera y que se analiza desde visiones más interpretativistas, de geopolítica crítica y concibiendo al estado de forma menos homogénea (Cabrera 2020).

planteado por la RPC, todos los países sin ninguna distinción pueden unirse a la IFR, para China su proyecto es aplicable a todos y la prioridad es el crecimiento económico de los países anfitriones. En el caso de Grecia, fue el apoyo financiero el que primó con el objetivo de que el país pueda superar su crisis de deuda y mejorar las condiciones de su población (Pencea 2018), experiencia que motivo a que sus relaciones se profundicen. Al final, la cooperación con el país europeo se ha basado en un desarrollo exitoso de infraestructura y en fortalecer la confianza mutua para trabajar en áreas que son importantes para ambos.

Respecto a esas áreas, la primera área de trabajo mutuo ha sido el desarrollo, y en cuanto a esto, el panorama evidencia una balanza inclinada a favor de China, por una parte, la RPC se beneficia de la posición geoestratégica de Grecia en el Mediterráneo, así como del aumento del tráfico marítimo, empleo para sus ciudadanos que llegan a construir nueva infraestructura, y por otra parte, también beneficia a inversores extranjeros y otras corporaciones dejando en una posición relegada a empresas locales (Davarinou 2016). En tal sentido, autores como Davarinou (2016) y Ge (2019) proponen que Grecia busque acuerdos pensados bajo una estrategia directa y detallada de lo que desea lograr a largo plazo con esta cooperación, involucrar a su sociedad y no priorizar netamente lo comercial y financiero.

La segunda área importante es la conectividad de transporte ligado a la construcción de instalaciones, lo cual incluye puertos, canales, redes de accesibilidad marítima, ferrocarriles y carreteras. En este sentido, la inversión y concesión del puerto del Pireo en el marco de la IRSM estableció una conexión muy fuerte entre Grecia y el resto de los países europeos, en otras palabras, fue la piedra angular del ingreso de la RPC a Europa. Sin embargo, aún quedan pendientes proyectos importantes vinculados al puerto del Pireo, como el posible corredor que parte en el Pireo y llega a Europa Central (mapa 2.4). Referente a este corredor, la primera parte que une Budapest con Belgrado ya se encuentra en construcción, pero no existe una estimación de la finalización del proyecto, a continuación, se puede observar gráficamente su dimensión.

Mapa 2.4. Proyecto ferroviario Pireo - Budapest



Fuente: OBOR Europe (2018).

Proyectos de esta magnitud son relevantes ya que vinculan el transporte marítimo con el terrestre estableciendo corredores mucho más dinámicos y que permiten la distribución de mercancías por un menor costo y tiempos de viaje más cortos. De igual manera, estas grandes infraestructuras tienen el objetivo de mejorar las relaciones regionales en cuanto a turismo, comercio y transporte aunque el gran ganador siga siendo China debido a la poca participación de empresas europeas en esta clase de proyectos (Richet 2019).

En esa línea, la privatización del puerto del Pireo y las empresas portuarias son una preocupación para los griegos, las corporaciones y los trabajadores locales ya que desde su punto de vista el dominio de China en la zona socava la soberanía (Clark 2020). Preocupaciones que se derivan de la voluntad de las SOEs chinas por pagar altos precios para asumir activos estratégicos y controlarlos (Horia 2018; Smith 2015). A pesar de esto, en el caso griego, el gobierno argumenta que la concesión está destinada únicamente para la devolución de préstamos chinos y mejorar la economía mediante el aumento de las operaciones portuarias, lo que se establece en el “Memorando de entendimiento Grecia-China 2020. Cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta” que destaca el interés mutuo de Grecia y China por fortalecer sus relaciones a partir de la potenciación del papel de China en el Pireo.

En tal sentido, la proyección de relaciones sino-griegas busca mejorar la cooperación financiera, lograr que Grecia sea miembro del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) y

poner a disposición préstamos para diversos proyectos promoviendo una integración financiera que elimine obstáculos y evite a Grecia el tedioso desafío de pasar por el proceso de competencia de préstamos de la UE (Richet 2019). Por último, otra intención de China es promover la internacionalización de su moneda como medio de cambio e inversión, lo que en algún momento puede desafiar el dominio monetario del dólar estadounidense, intenciones que causan preocupación de la UE debido a la posibilidad de que a futuro los países miembros desarrollen dependencia económica hacia la RPC.

Profundizando en esa preocupación sobre los préstamos chinos, la influencia y control estatal sobre las SOEs chinas inevitablemente se traduce en un actuar sesgado a los intereses estatales de la RPC. Además, la relación asimétrica de estas empresas chinas y las contribuciones locales solo tiende a llevar a los países europeos hacia una mayor deuda y un crecimiento económico limitado (Grieger 2018). En el caso sino-griego, China continúa beneficiándose de ese dominio corporativo sobre el comercio y el transporte marítimo, sumado a que empresas como COSCO, han utilizado su ventaja para que subcontratistas asociados a la empresa trabajen en el puerto del Pireo quitando ingresos potenciales a sus homólogos griegos (Pardo 2018), lo que beneficia unilateralmente a China contradiciendo sus objetivos de crear beneficios mutuos a través de la cooperación.

Cooperación que no deja de lado la parte cultural y el cómo colaborar socialmente, en este sentido, los Institutos Confucio son la manera más conocida de intercambio cultural que China implementa. En el caso de Grecia, el primer instituto nació en 2011 y se ubicó en Atenas y el segundo en Tesalónica. De igual manera existen otras formas de ayuda como el proporcionar becas, foros políticos, económicos y de turismo (AUEB 2011; Leung 2015). El turismo es un aspecto muy importante en la cooperación sino-griega ya que proyecta una diplomacia pública pacífica que China trata de proyectar para reducir el escepticismo de otros países. En una primera instancia la IRSM se podría considerar una iniciativa comercial y económica, pero abarca muchos más aspectos como la comunicación intercultural y personal para cooperar pacíficamente a largo plazo. Al final, la presencia de la RPC en Grecia no sólo ha establecido un comercio chino considerable y la presencia marítima en el puerto del Pireo, sino también creó una conexión interregional entre ambos países (Clark 2020).

Todos estos aspectos revisados muestran que en ciertas áreas la participación de China si logra ser bilateral como en el tema cultural, sin embargo, siempre se tiene en mente dudas en cuanto a la transparencia en las intenciones de China a largo plazo, así como la preocupación por el control hegemónico de las empresas chinas, lo que se puede contrarrestar únicamente con fondos que no provengan del gigante asiático y con la capacidad administrativa para competir con las SOEs chinas (Palaiologos 2015). Por tanto, corresponde el plantear una estrategia amplia y a largo plazo que aborde directamente lo que Grecia espera lograr y cómo quiere mejorar su economía a través de la colaboración con China. Únicamente este último es responsable del éxito de su proyecto de la IFR, por lo que tiene la obligación de reducir cierta cooperación centrada en sus beneficios y evaluar nuevas estrategias que le permitan continuar mejorando su imagen.

Imagen que en el caso sino-griego es realmente positiva, de acuerdo a la última conversación entre Xi Jinping y el primer ministro griego Kyriakos Mitsotakis a mediados de 2021, existe una admiración de Grecia hacia China y de alegría por el centenario de la fundación del Partido Comunista de China (PCC) (Xinhua 2021). Por su parte, Xi Jinping enfatizó en que las relaciones sino-griegas son un ejemplo de amistad y confianza entre dos países que comparten ideas similares sobre el avance de la civilización humana y la transformación del orden internacional. Ambos gobernantes coincidieron en que dentro del marco del 15° aniversario de la asociación estratégica integral China-Grecia y el 50° aniversario de las relaciones diplomáticas bilaterales, se debe trabajar juntos para asegurar el éxito de los proyectos acordados para de esa manera impulsar un mayor desarrollo de los vínculos bilaterales y principalmente a través de las empresas estatales chinas (Xinhua 2021).

2.3. Arqueo e interpretación en base a al aspecto político, económico y geoestratégico

La RPC tras relacionarse bilateral y multilateralmente busca conseguir mayor influencia política articulada a partir de obtener mayor poder social (Calduch 1991). Como lo argumenta Fallon (2015), los esfuerzos de China para obtener influencia política son varios y su idea de rejuvenecimiento y apertura al exterior “going out strategy” está directamente ligado a su ascenso como una potencia emergente que busca generar confianza e influencia internacional. Nadege Rolland (2015) coincide con esa postura y describe particularmente como la IFR es el principal mecanismo para ese objetivo de rejuvenecimiento y restablecimiento de China como una gran potencia. De igual manera, la IFR es una respuesta de China a la estrategia que EE.UU. ha

planteado en Eurasia y su fin es cambiar la estructura jerárquica en la que existen relaciones de dominación asimétricas y que se distingue por un control dominante de EE.UU. (Swaine 2015; MacDonald 2003).

En ese entorno de dominación, se identifica una dimensión vertical de poder en el que China emerge como una fuerza de oposición que propone planes, proyectos e incentivos con características propias y que se aleja de las propuestas usualmente planteadas por el actual estado dominante -EE.UU.-, en otras palabras, se da una relación de poder entre la RPC y EE.UU. que tiene como escenario a la región de Eurasia como punto pivote de interés. En este marco, la IFR surge como ese mecanismo que pretende que China adquiera un poder en diferentes dimensiones -económica, política y geoestratégica- que le de la capacidad para establecer los lineamientos de cómo se hacen las cosas en el orden hegemónico en el que están inmersos los estados (Ikenberry 2001) ya que es innegable la existencia de relaciones de control político-económico entre los distintos gobiernos.

Relaciones de control que en el caso de Grecia se evidencian tras la revisión de las relaciones bilaterales con China y el contexto en el que se da la inversión y concesión del puerto del Pireo a COSCO Shipping. Además, la profundización de las relaciones en el marco de la IFR son una prueba evidente de los objetivos de China por obtener ese poder estructural (Strange 2004) al que se hace referencia en el marco conceptual el cual se basa en ejes principales: seguridad, producción, financiamiento, conocimiento y ejes secundarios: sistemas de transporte, comercio, energía y bienestar y desarrollo. Ejes que se evidencian en las relaciones sino-griegas, y que por tal motivo, generan incomodidad y escepticismo tanto en la UE como en los Estados Unidos, más aún al comprender que este modelo de cooperación puede extenderse por toda la región euroasiática.

Modelo de cooperación que es parte de la IFR, proyecto que es comparado con el Plan Marshall de EE.UU. por no tener solo un componente comercial y que dado sus características acarrea una fuerte influencia geopolítica. En tal sentido, los aspectos geoestratégicos de desarrollo de infraestructura en puntos marítimos, terrestres y la conectividad entre estados evidencian el potencial geopolítico de la IFR y específicamente de la IRSM (Ferdinand 2016). En cuanto a las relaciones sino-griegas, estas son un claro ejemplo de los esfuerzos de la RPC para influir en las decisiones políticas en todas las esferas, principalmente en la Unión Europea (Fallon 2016).

Además, la seguridad no es un elemento aislado y como lo discute ampliamente Fallon (2016), es uno de los objetivos principales ya que si bien la IFR busca crear una comunidad económica común que promueva el desarrollo, impulse el comercio, atraiga inversión extranjera y permita a China influir políticamente, también busca mantener la estabilidad y seguridad en la región y solucionar los problemas de seguridad fronteriza que China enfrenta. Por tanto, la seguridad es una parte fundamental de esta “diplomacia de infraestructura” (Rolland 2015). China hasta el momento no pretende utilizar su presencia para amenazar la seguridad de otro estado, pero si desea asegurar un entorno pacífico en el cual continuar desarrollándose y es ahí cuando se genera un escenario de hegemonía interdependiente (Xing y Shengjun 2020) o dominación cooperativa en la que un estado emergente como China tiene un nivel de dependencia con el estado dominante -EE.UU.-.

Ese escenario de dominación cooperativa de ninguna manera pretende limitar a China en cuanto a su deseo de ejercer mayor poder tanto político, económico y geoestratégico, más bien lo proyecta de manera más amplia. De ahí que es importante organizar en tres categorías -política, económica y geoestratégica- el debate sobre la inversión en el puerto del Pireo en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), ya que desde una interpretación integral esto puede ser considerado un instrumento de ese ejercicio de poder en el que se están construyendo dinámicas intersubjetivas de dominación (Foucault 1988) entre EE.UU. y China.

2.3.1. Explicación desde el aspecto político

La principal campaña de China para proyectarse al mundo inició bajo el mandato del presidente Hu Jintao, pero se ha intensificado a partir de 2013 durante el periodo del presidente Xi Jinping. El ideal de un “sueño chino” o de establecer un mundo bajo características chinas ha sido un principio ideológico de su régimen, pero aún presenta muchos obstáculos y carece de una definición clara. De acuerdo con Ferdinand (2016), la política exterior del presidente Xi Jinping ha perdido la cautela mostrada por sus antecesores y se volvió más audaz con el objetivo de llevar a la RPC a un nuevo estatus, un nuevo lugar en la jerarquía y retomar su papel de potencia mundial. En este sentido, los discursos de Xi Jinping son un instrumento de ejercicio de poder muy importante y es una de las razones que dan a la inversión en el puerto del Pireo una relevancia clave para que sea considerado un proyecto geopolítico (Fasslabend 2015).

El discurso alrededor de la inversión en el puerto del Pireo es interesante ya que coloca las relaciones sino-griegas como un ejemplo y punto de referencia para el resto de los países, de acuerdo con Xi Jinping el mundo actualmente enfrenta muchos desafíos, agudizados por una pandemia que evidenció una falta de liderazgo mundial y una unilateralidad. En este marco, Xi Jinping enfatiza que el PCC y la RPC trabajarán con todos los países entusiastas de la paz para promover los valores comunes de la humanidad, desarrollo, equidad, justicia, democracia y libertad. (Xinhua 2021). En tal sentido, para Xi Jinping es fundamental promover aún más las relaciones sino-griegas ya que esto ayudará a dinamizar la recuperación económica y también contribuirá a mejorar el sistema de gobernanza global.

El discurso se complementa con lo expuesto en documentos oficiales de la RPC en los que la coordinación de políticas es un punto central en el marco de la IFR y en especial de la inversión en el puerto del Pireo ya que eso es una garantía importante para que la IFR funcione a largo plazo. En tal tenor, se invita a promover la cooperación intergubernamental, a construir un mecanismo de intercambio y comunicación de políticas intergubernamentales de múltiples niveles, ampliar los intereses compartidos, elaborar planes para la cooperación regional, negociar para resolver problemas relacionados con la cooperación y brindar apoyo político para la implementación de proyectos a gran escala (National Development and Reform Commission 2015). Adicional, según la misma Comisión, la IFR se alinea con los principios de la Carta de la ONU y defiende cinco principios de coexistencia pacífica: respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no injerencia en los asuntos internos de los demás, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.

Por otra parte, la IFR respeta las reglas del mercado y las normas internacionales, permite que los gobiernos realicen sus funciones correspondientes y da un papel central a las empresas. En cuanto a esto, Xi Jinping y las autoridades políticas de China son las responsables de la creación de empresas estatales como COSCO con el objetivo de ser imbatibles en la competencia global. Estas SOEs se usan en proyectos de inversión dirigidos por el estado en los países de la IFR, como es el caso de Grecia y muchas veces en proyectos estratégicos en los que no hay perspectivas económicas claras, destacando el aspecto político (Yu 2018). Situación que lleva a plantearse distintas interpretaciones encaminadas hacia una preocupación generalizada de los reales intereses políticos y estratégicos del estado chino.

China se encuentra en un período transitorio y su ascenso está reduciendo polos en la política mundial y generando un avance hacia un orden hegemónico diferente, contrario al desarrollado por EE.UU. bajo sus políticas neoliberales. El gobierno chino no planea que esto sea efímero sino más bien duradero y de ahí el interés de mantener un entorno pacífico, respetuoso y de llegar a consensos con los demás estados principalmente a nivel político. Al final, es difícil hacer una predicción de los logros políticos que China tendría en futuro en base a su IFR y su presencia en Grecia, pero está claro que las expectativas políticas tanto a nivel interno como externo son muy altas.

2.3.2. Interpretación desde el aspecto económico y comercial

Aunque los aspectos políticos revisados y los objetivos a largo plazo sobre los intereses políticos son importantes, no se puede ignorar la naturaleza económica de la IFR y en la que Grecia es un punto clave por su importancia histórica a nivel marítimo. Esta red económica y comercial de estados tiene el propósito principal de facilitar el comercio, mejorar el acceso a los mercados y establecer lazos financieros (National Development and Reform Commission 2015), lo que se enmarca en una lógica económica de mercados globales e inevitable desnacionalización de economías a través del establecimiento de redes transnacionales de producción, comercio y finanzas (Strange 1998; Held et al. 1999).

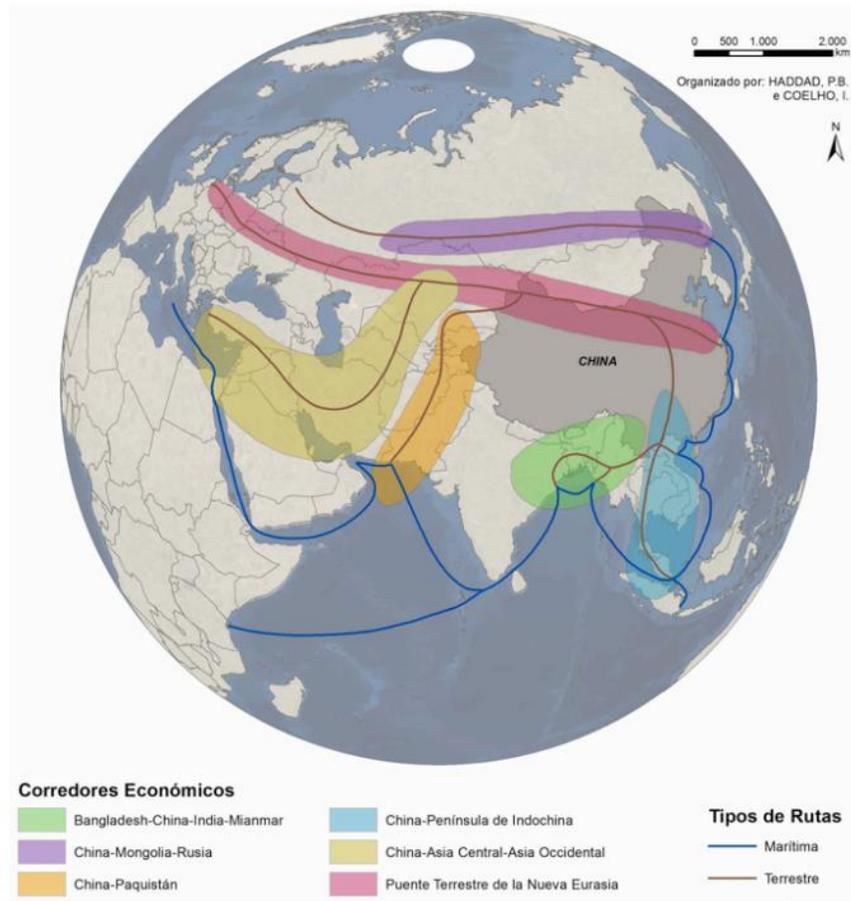
Algunos objetivos económicos propuestos de la IFR se resumen en conquistar mercados mundiales que alivien el exceso de capacidad de producción de China, asegurar recursos naturales, promover la internacionalización de la moneda china y su adopción como moneda de reserva (Cheng 2016; Fallon 2015). Sin embargo, para autores como Cheng (2016) la IFR no es ningún Plan Marshall ya que existen muchas diferencias entre la actualidad y la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Además, para el mismo autor, los objetivos reales de China a través de su presencia en Grecia y la IFR son mucho más limitados de los argumentados en el apartado anterior, para él, es altamente cuestionable que la RPC tenga la ambición y capacidad para compararse con la gran estrategia de EE.UU. tras la guerra.

En ese mismo sentido, se señala que los aspectos geopolíticos no toman en cuenta las motivaciones y preocupaciones económicas internas de la RPC, ya que existen factores domésticos que impulsan a la IFR y la inversión en un puerto como el Pireo. En esto coinciden distintos autores (Cai 2017; Nalbantoglu 2017; Huang 2016) quienes afirman que la inversión en

infraestructura y concesiones están diseñadas para abordar múltiples problemas internos de China que priman sobre los asuntos de política exterior, por tanto, son solucionadores de los desafíos internos de la RPC y se diseñan específicamente para eso. Posturas totalmente válidas si se revisa el documento oficial “Visión y acciones sobre la construcción conjunta de la Franja y la Ruta” en donde se dedica todo un segmento a destacar como la IFR es el camino para el desarrollo de las distintas regiones de China (National Development and Reform Commission 2015). Al final, tanto lo doméstico como lo exterior tienen su relevancia en el marco de la IFR y presencia en el puerto del Pireo, así como lo económico y lo político, aspectos altamente relacionados e indisolubles.

Ya desde una década atrás, China ha buscado establecerse como un actor clave de liderazgo económico mundial y esto no significa reemplazar el liderazgo actual de EE.UU. sino integrarse en el sistema existente (Du 2016). El mismo documento oficial “Visión y acciones sobre la construcción conjunta de la Franja y la Ruta” establece que la economía china está estrechamente relacionada con la economía mundial por lo que su compromiso es integrarse profundamente en el sistema económico que existe (National Development and Reform Commission 2015). El problema entonces, son las sospechas e interrogantes alrededor de China y una propaganda no muy favorable sobre su capacidad de cumplimiento, lo que genera la cautela de ciertos países. Sin embargo, los números referentes a la IFR son interesantes: establecimiento de 56 zonas de cooperación económica en más de 20 países, la previsión anual de inversión por parte del BAI de USD\$1.7 billones hasta 2030 (China Daily 2017; He y Kuijs 2017; Renwick, Gu y Gong 2018) y la creación de grandes corredores económicos (mapa 2.5).

Mapa 2.5. Corredores económicos de la IFR



Fuente: Coelho y Haddad (2018).

En el caso del puerto del Pireo, su rendimiento aumentó un 200 por ciento de 2007 a 2017 bajo la gestión de COSCO, sin embargo, también se ha señalado perjuicios económicos a largo plazo (Clarke 2020). En este sentido, la Cámara de Comercio de la UE señaló que la mayor preocupación es la existencia de un monopolio de la SASAC (Comisión Estatal de Supervisión y Administración de Activos de China del Consejo de Estado) que supervisa la consolidación de la industria en toda la cadena de valor marítima, así como una variedad de subvenciones gubernamentales para ayudar a las empresas de propiedad estatal a competir a nivel mundial lo que pone en desventaja a las empresas privadas provenientes de Europa o Norteamérica.

Si bien la estrategia de China es ambiciosa y muchas veces contraria a los intereses nacionales de otros estados, siempre hay el espacio para la búsqueda de resultados mutuamente beneficiosos (Ferguson 2015). En ese tenor, la cooperación con otras grandes potencias como EE.UU. es fundamental, no se pueden ignorar los mercados y las oportunidades, razones que llevaron a

China a aplicar un sistema híbrido para que sus políticas encajen dentro de los espacios e instituciones occidentales (McNally 2012). De ahí el interés de China por avanzar hacia objetivos de beneficio mutuo y seguridad común, manteniendo lazos económicos estrechos y mayor confianza política (National Development and Reform Commission 2015).

En tal sentido de colaboración, Huang (2016) señala que China no tiene intención de construir un sistema económico internacional paralelo sino más bien dar alternativas y sugerencias al sistema actual. Por tal motivo, China creó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) como una alternativa al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI) así como para no depender de estas instituciones cuando se trate de desembolsar fondos para sus proyectos. De igual forma, el BAII es una institución que está dispuesta a trabajar en conjunto con las instituciones de occidente lo que le ha hecho ganar legitimidad por parte de varios estados, incluidos los más fuertes de la UE (Firzli 2015). A pesar de ese panorama optimista, siempre existen preocupaciones, pero es claro que el éxito de los objetivos políticos de China está ligado a su éxito económico.

En otros términos, la RPC está apostando a una política exterior más asertiva en lo económico y en lo político a través de sus fuertes inversiones en infraestructura de puertos como el del Pireo, ferrocarriles y carreteras, así como con todo su aparataje financiero que es una alternativa interesante a nivel mundial (Xuetong 2014; Qin 2016). De igual forma, sus estrategias se incorporan en el último plan quinquenal de China que destaca a la IFR como una pieza clave para asegurar los recursos necesarios para mantener la economía interna de China (Du 2016). Aunque estas inversiones también generan preocupaciones en cuanto a un desafío del orden económico actual, es demasiado pronto para emitir juicios de tal naturaleza (Dollar 2017).

2.3.3. Explicación desde el aspecto geoestratégico y geopolítico

Las intenciones geoestratégicas de China con la IFR y su presencia en un puerto como el Pireo generan más opiniones desde el exterior que una postura del gobierno chino en ese sentido. Como ya se mencionó, la ubicación de los distintos puertos donde existe presencia de la RPC, tanto civil como militar, forman ese Collar de Perlas que permite que China posea algunas ventajas estratégicas: proyectarse en puntos clave donde existe presencia de otras potencias, alta capacidad de reacción ante amenazas externas, aporte a la seguridad mundial, mayor rango de movilidad de sus fuerzas militares, posicionarse en la región y ante los países con los que tiene disputas

territoriales, menor dependencia de rutas controladas usualmente por occidente, entre otras (China Power Team 2017; Vadell, Secches y Burger 2019).

Esta interpretación geoestratégica no puede comprenderse sin relacionarla con los aspectos económicos y políticos revisados. En este sentido, la geopolítica engloba todo ya que es la interacción entre la geografía, los procesos políticos y económicos (Cohen 2003). En tal marco, es importante resaltar que la geografía considerada como el espacio físico es un elemento primordial en la IRSM y particularmente en la inversión de un puerto como el Pireo. Sin embargo, las motivaciones de esa inversión e intereses por la concesión se dan por fuerzas políticas y económicas que influyen en oportunidades y limitaciones a nivel internacional (Iftikhar y Zhan 2020). Se genera entonces el escenario en el que existe un estado dominante y potencias en ascenso las cuales pueden generar modificaciones estructurales debido a sus capacidades económicas, geográficas, de influencia ideológica, capacidades militares, difusión tecnológica, etc., por tanto, concurren diferentes fuerzas sistémicas que pueden afectar el orden hegemónico actual y en esto coinciden autores como (Ripsman, Taliaferro, y Lobell 2016; Kirshner 2014; Taliaferro 2001).

Bajo una interpretación geopolítica y tomando como ejemplo el caso del puerto del Pireo, se identifica una inversión y decisiones bajo su concesión que son impulsadas por intereses nacionales tanto económicos, políticos, estratégicos y militares. Razones por las que no se puede hacer referencia a una única motivación principal como la seguridad económica ya que las variables y los fundamentos subyacentes son diversos, pero si se pueden resumir de manera más real y práctica en una seguridad geopolítica que tiene el objetivo de garantizar la supervivencia y ascenso de la RPC (Rutherford, Lázaro y Kelley 2008; de Haan 2009). Entenderla de esta forma permite comprender cómo la comunidad internacional y principalmente occidente ven a la IFR como un proyecto hegemónico, sin embargo, no hay que olvidar que existen varios aspectos involucrados.

Es más, la IFR no se originó unilateralmente por parte del PCC o de Xi Jinping, la idea surgió entre un conjunto de actores entre los que se destacaron el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Departamento de Asuntos Europeos-Asia Central, el Departamento de Asuntos Asiáticos, en consulta con otros ministerios de asuntos económicos. Son estas entidades gubernamentales las que desde una década antes del anuncio de la IFR ya tenían agendas de trabajo enfocadas a

integrar varios planes regionales de desarrollo económico con la idea de construir una “comunidad de destino común” y con el fin de en algún momento reactivar la conectividad marítima de la Ruta de la Seda entre China y el sudeste asiático (Mingjiang 2020). Plan que ganó el apoyo de los principales líderes políticos y sirvió de base para consolidar el proyecto de la IFR. De acuerdo con la misma investigación de Mingjiang (2020), durante la etapa inicial de la IFR las preocupaciones económicas eran dominantes ya que la deliberación sobre el proyecto se centró en la elaboración de una solución a la sobrecapacidad industrial del país. Dado ese problema la comunidad política de la RPC entendió que invertir en proyectos de infraestructura en otros países era una espléndida manera de aliviar la sobrecapacidad, sin embargo, esto no se enfatiza públicamente y más bien la propaganda se enfoca en el eslogan de ganar-ganar. Hacer hincapié en la dimensión económica no es negar bajo ningún contexto lo político y estratégico en el proceso de toma de decisiones de la IFR (Penna 2014). Desde la década del año 2000 China se ha propuesto utilizar su influencia económica para mejorar sus relaciones políticas, en tal sentido, la IFR también se asocia a ser una estrategia diplomática, así como una forma de hacer frente al difícil entorno de seguridad que tiene la RPC debido a los conflictos en los mares de China Oriental y Meridional (Jisi 2012).

Al final, la IFR surge de una combinación de consideraciones tanto económicas, políticas y estratégicas que se resumen en la expresión de geopolítica y es la razón por la que varios analistas simplemente enfatizan los enormes efectos “geopolíticos” de la IFR (Blanchard y Flint 2017). No es posible entonces negar esos efectos a nivel geopolítico, pero sin duda existe un imaginario equivocado en cuanto a que China tenga un objetivo estratégico singular ya que no existe un plan que delimite exactamente los objetivos de la IFR.

Muy ocasionalmente se vincula la lógica económica y política con al ámbito militar que también está inmerso en la IFR y que tampoco es expresado públicamente por Pekín. En este tenor, China es el segundo país que más gasta en armamento desde 2012 (Peel et al. 2020) y su desarrollo militar guarda estrecha relación con sus intereses geopolíticos y proyectos como la IFR ya que su presencia en puertos en el marco de la IRSM tiene la finalidad de proteger los intereses del país en el extranjero. Duarte (2019) y Wang (2016) argumentan que China no es un país que tenga un objetivo ofensivo de atacar a nivel militar, pero sí de lograr la capacidad necesaria para defenderse de distintas amenazas externas.

En ese sentido, China ve su entorno de seguridad de manera particular, su política de defensa se ha renovado y se plasma en el último libro blanco de 2019 de este país “Defensa Nacional de China en la Nueva Era” en el que se señala que el orden y la seguridad internacional están quebrantados por una política de poder, unilateralismo y creciente hegemonismo. De igual manera, se hace hincapié en que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) continua con ejercicios, ampliación y despliegue militar, al tiempo que la Unión Europea está acelerando su proyecto independiente de seguridad (MDN RPC 2019). Todo esto está promoviendo una carrera armamentista que genera problemas de inseguridad a nivel global y regional, y que, por tanto, afecta el equilibrio de poder mundial.

En tal forma, se evidencia que la comunidad política de la RPC se muestra preocupada por los desafíos de seguridad a los que se enfrenta y particularmente a los riesgos y amenazas que afronta la IFR, como disputas geopolíticas, disputas territoriales y marítimas, terrorismo, piratería y crimen organizado transfronterizo, por nombrar algunas (Qinghao 2016). A nivel geopolítico y en virtud de la presente investigación, la disputa principal se da con EE.UU., país que continúa teniendo intereses reales de defensa y seguridad en el viejo continente y en el sureste de Asia (Cuyckens 2012). Por tal razón, desde 2010 EE.UU. empezó a mostrar una preocupación oficial por el acelerado desarrollo de China bajo una lógica militar y geopolítica (Shambugh 2013), preocupaciones amplias y que se abordan en el siguiente capítulo de este trabajo.

Para finalizar, es importante considerar que la lógica geopolítica planteada en este apartado corresponde a una geopolítica crítica entendiéndola como el campo que estudia la construcción discursiva de “los otros” en el marco de proyectos hegemónicos como la IFR y en la que los tomadores de decisión juegan un papel trascendental (Cabrera 2020). En esta perspectiva y tras las disputas o relaciones de poder que se dan en el escenario internacional se generan “códigos geopolíticos” los cuales brindan nuevos esquemas de socialización en cuanto a las amenazas e intereses de un país. En el caso de la inversión en el puerto del Pireo esas características de geopolítica crítica son visibles y es inevitable que se generen repercusiones geoestratégicas significativas, en una región donde la disputa geopolítica entre China y otras potencias, particularmente los EE.UU., está en aumento.

A pesar de esas disputas, existen posturas optimistas y que pretenden dar menos protagonismo a las ideas de conflicto y más bien se alinean hacia un pensamiento de cooperación y paz que

debería primar en la actualidad. Esto debido a que tanto la potencia dominante y las potencias en ascenso son interdependientes entre sí y es lo que se puede denominar un escenario de dominación cooperativa que para Xing y Shengjun (2020) es “hegemonía interdependiente”, para Nye (2021) “rivalidad cooperativa”, y para Actis y Creus (2020) “interdependencia cooperativa”. En este sentido, para Jiangyong (2015) los estados deberían restarles importancia a las alarmas geopolíticas y centrarse en la cooperación conjunta en pro de intereses comunes y seguridad, así como otros temas de importancia.

Capítulo 3 . La construcción de una comunidad de destino común y el nacionalismo de China

Introducción

A través del desarrollo del trabajo se ha hecho referencia a la frase de “comunidad de destino común” (Xi 2017a), un objetivo que ha sido mencionado por el presidente Xi Jinping entorno a la IFR y que se plasma en documentos como la “Visión y acciones sobre la construcción conjunta de la Franja y la Ruta” en donde se dedica un importante espacio a temas como el “vínculo pueblo a pueblo” o “abrazando un futuro más brillante juntos”. Secciones que se enmarcan en ese deseo de Xi Jinping por construir una integración pacífica entre los países, con un alcance amplio, con altos estándares y en niveles profundos, considerando los intereses y aspiraciones de todas las partes y es por lo que se define a la IFR como un proceso de cooperación pluralista, abierto, flexible y no conformista (National Development and Reform Commission 2015).

En tal sentido, Xi Jinping ve a la IFR como el núcleo de su legado de política exterior para las próximas décadas, por tal razón, el proyecto está destinado a ser una prioridad en la política externa y la principal estrategia internacional de China y no hay duda de su gran impacto en la política y la seguridad internacional (Mingjiang 2020). Cabe resaltar que la construcción de una comunidad de destino común en pro del desarrollo de todos los países y en un entorno pacífico, no es nuevo ni nace con Xi Jinping, este pensamiento viene desde Confucio pasando por las dinastías Ming, Qing, y gobernantes como Mao y Deng Xiaoping quienes mantenían una visión de orden mundial basado en una coexistencia pacífica y la convicción de que la diplomacia debe ser un pilar del desarrollo (Creel 1953).

Estos legados que han perdurado a través de los años demuestran un fuerte y profundo nacionalismo de China pero que ha sido minado por la comunidad internacional a través de

conflictos, ofensas y aislamiento (Keller, Li y Shiue 2013). Para Jain (2017) la construcción mental-psicológica de la sociedad china y particularmente de la sociedad política parte de experiencias no tan satisfactorias en las que el verdugo han sido potencias extranjeras. Esto genera y es el principal motivo por el que el aparato estatal de Pekín es tan crítico de las potencias occidentales ya que los considera países que carecen de principios éticos básicos y que actúan cínicamente. De ahí surge el planteamiento del proyecto de la IFR y de una estructura financiera independiente como una opción novedosa dirigida por China para hacer frente a las ineficiencias del sistema actual liderado por esas potencias occidentales que no es la panacea que profesan.

China empezó con su integración al mundo a partir de 1978 cuando Deng Xiaoping transformó el país teniendo como prioridad el convertirlo en una economía vanguardista y para conseguirlo fue necesario compartir espacios con potencias occidentales con las que se tuvieron experiencias históricas amargas. De ahí surge la necesidad y estrategia de China por mantener un mundo armonioso, de coexistencia pacífica con los demás países y de esta manera mejorar sus relaciones internacionales (Shambaugh 2013). Concretamente en 1982, en el marco del XII Congreso del PCC se anunció que la RPC seguiría una política exterior autónoma, lo cual acarrió que los países de occidente colaborarán con China a través de préstamos, transferencia de tecnología y acceso a instituciones financieras internacionales, aunque siempre han mantenido un nivel de cautela ante su accionar (Shambaugh 2013).

Desde tal década, China se ha integrado mucho más al mundo y es la razón por la que el presidente Jiang Zemin logró unir con éxito al país a la Organización Mundial de Comercio (OMC) lo que representó un gran salto económico a la modernidad y que permitió que China llegue a ser el mayor exportador del mundo para 2009 y convertirse para 2020 en el mayor inversor transfronterizo (Xing 2019). Es así como China se ha involucrado económica y políticamente con el sistema mundial para contribuir y beneficiarse de ese régimen ya establecido. Sin embargo, Xi Jinping apela a ese sentimiento nacionalista de China y el rejuvenecimiento nacional y su “sueño chino” tiene el objetivo de la resurrección de China como una gran potencia.

Este nuevo papel China y de su posición actual genera cierta división en occidente y es la razón por la que en la última década la visión europea ha diferido de la de EE.UU., lo que ha generado un estrechamiento de lazos de cooperación importantes entre la RPC y la UE, lo que se refleja en

la percepción positiva de este último (Maher 2016). Por supuesto que no existe una postura unánime entre todos los países miembros de la UE, pero si una mayor apertura a las relaciones con China. Al respecto, Bechná y Thayer (2016) señalan que mientras en EE.UU. y sus aliados de Asia-Pacífico existe escepticismo de las consecuencias geopolíticas del surgimiento de China, para la UE ese ascenso es algo positivo y no representa una amenaza significativa como si lo es para EE.UU. quien mantiene intereses en la región.

Es innegable que Estados Unidos continúa con un rol de líder del sistema mundial, es el país que mantiene su moneda como patrón de intercambio, el único estado capaz de proporcionar bienes públicos globales, así como seguridad global, características que China aún no posee y que para conseguirlas se enfrenta a muchos obstáculos. De ahí que este capítulo se divide en dos partes, la primera contrasta la posición de China por conseguir esa comunidad de destino común, un escenario ideal de cooperación con la actual estructura que es liderada por los EE.UU., país que encasilla a China como una amenaza. La segunda parte, aborda el escenario de dominación cooperativa entre estas dos potencias, en el que si bien sus posturas no convergen, el uno depende del otro.

3.1. La creación de una comunidad de destino común en una estructura liderada por Estados Unidos

La IFR es incuestionablemente un proyecto geopolítico pero que mantiene desde sus inicios una política de apertura y cooperación con todos los países del mundo, así como de respeto mutuo a los intereses y asuntos internos de cada país para generar resultados de ganar-ganar para todas las partes. Sin embargo, no se puede desestimar las implicaciones geopolíticas derivadas de la IFR, y en este sentido, las grandes potencias de occidente lideradas por Estados Unidos han desarrollado una estrategia de desprestigio hacia China tanto desde los medios de comunicación, la academia y el ejercicio de política exterior. En esa línea, se argumenta que la IFR es un proyecto centrado en generar beneficios unilaterales para China, que socava la buena gobernanza y derechos humanos del 65% de la población (Fontaine y Kliman 2018) y que perjudica a los estados anfitriones de distintas maneras, como es el caso del incremento de deuda (Financial Times 2017; Dorsey 2018; Lagarde 2018).

A parte de esas preocupaciones socioeconómicas, otros especialistas se enfocan en las implicaciones geoestratégicas de la IFR como un proyecto de Pekín para ampliar drásticamente

su dominio regional (Kelton et al. 2019; Stokes 2018; Wallace 2018; Pant y Bommakanti 2019). Siguiendo ese argumento, la IFR es descrita como el programa de desarrollo económico y de conectividad global más ambicioso lanzado por un país en la historia de la humanidad (Luft 2017; Chatterjee y Kumar 2017) lo que apalanca ese gran rejuvenecimiento de la nación china y su regreso como una potencia mundial (Chaudhury 2017). Esto perjudica significativamente los intereses geopolíticos estadounidenses y su posición de líder en la jerarquía mundial (Nye 2019; Layne 2018) así como su presencia estratégica en Eurasia ya que particularmente la IRSM e inversiones como la del puerto del Pireo pueden reducir la importancia de la supremacía naval estadounidense (Rolland 2015).

Es por esas razones que la respuesta de Washington a la IFR ha sido sesgadamente negativa y eso se evidencia en posturas de tomadores de decisión y ejecutores de la política exterior de EE.UU. como el caso del ex secretario de estado Rex Tillerson quien acusó al gobierno chino de practicar acuerdos corruptos, contratos turbios y préstamos depredadores que endeudan a los países y socavan su soberanía, lo que perjudica su crecimiento a largo plazo y la autosostenibilidad (National Security Strategy of the US 2017). De igual manera, el exvicepresidente Mike Pence señaló en un discurso que un puerto construido por SOEs chinas puede convertirse en una base militar en el futuro, razón por la que EE.UU. se enfocará en fortalecer sus asociaciones en la región euroasiática por un mar libre y abierto (Pence 2018). El último reporte de la estrategia Indo-Pacífico del Departamento de Defensa de EE.UU. hace hincapié en la seria preocupación de Washington por el poder de China para convertir las altas e insostenibles deudas de países receptores como Grecia en accesos estratégicos y militares (US Department of Defense 2019).

En ese sentido, EE.UU. ha empezado a implementar nuevos acuerdos financieros de cooperación con sus usuales socios de la región para de alguna manera contrarrestar la atractiva financiación en el marco de la IFR (Wuthnow 2018). Un par de años atrás, el Consejo Empresarial EE.UU.-Japón y el Consejo Empresarial de la Cámara de Comercio de EE.UU.-India lanzaron el Foro Trilateral de Infraestructura Indo-Pacífico para estimular a las empresas privadas a invertir en infraestructura e instalaciones de conectividad regional (Economic Times 2018). Iniciativa que se complementa con la nueva Ley de mejor utilización de la inversión que conduce al desarrollo (BUILD Act) aprobada en 2018 y que acorde a altos funcionarios estadounidenses puede servir como una herramienta para contrarrestar la IFR (Runde y Bandura 2018; Shanahan 2019).

La IFR a través de sus inversiones en puertos como el del Pireo genera preocupación sobre un tentativo uso dual de los puertos y que se manifiesta como la mayor amenaza de los COCOMs (combatant command de los EE.UU.) y por ende para la superioridad marítima de los EE.UU. (Clarke 2020). En este marco, se puede destacar que los puertos son un punto de inversión importante que posibilita la utilización de recursos locales en el país anfitrión, establecer una zona de desarrollo económico, industrias navales, entre otros, que pueden convertir gradualmente estos puertos en instalaciones con capacidad para ofrecer apoyo logístico a los buques militares chinos y de esta manera crear un entorno de seguridad para el desarrollo de proyectos como la IFR y ventajoso para el posicionamiento a nivel global (Jie 2015).

De acuerdo con el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU. (2020) las inversiones portuarias de China son un elemento crítico de la IRSM. Desde la postura oficial, las inversiones portuarias proporcionan a la RPC acceso a lugares estratégicos, ayudando así a la Marina del Ejército Popular de Liberación (PLAN) a aumentar su grado de acción a nivel mundial. Además, el uso de tecnología no confiable en este sector ayuda a la recopilación de oportunidades de inteligencia y proporciona acceso a información sensible por lo que para hacer frente a estos desafíos será necesario una cooperación a largo plazo entre los EE.UU. y Europa.

Esta revisión revela la latente preocupación de EE.UU. por el creciente dominio económico, político y militar de China a partir de su IFR e inversiones en infraestructura (Hughes y Warrell 2020). Esto inevitablemente genera que el proyecto, sus corredores y sus eslabones continúen siendo un tema de disputa estratégica entre ambos países debido a la capacidad de la RPC para desafiar el liderazgo de EE.UU. (de Graaff y van Apeldoorn 2018). Se manifiestan entonces códigos geopolíticos por parte de EE.UU. y China, una dinámica intersubjetiva de dominación en cuanto a cuál de los dos será el país que domine al otro y el orden hegemónico en general.

3.2. China y Estados Unidos: un entorno de dominación cooperativa

Se ha determinado una clara disputa entre EE.UU. y la RPC que se respalda en los códigos geopolíticos de estos países y en las dinámicas intersubjetivas de dominación que se generan. Sin embargo, esta disputa se enmarca en un contexto intracapitalista, en otras palabras, no se plantea otro modelo alternativo al de acumulación de capital, pero si existen dos maneras que permiten estructurar el poder político y económico, el capitalismo liberal promulgado por los EE.UU. y el capitalismo político dirigido por el estado (Milanovic 2020). En tal sentido, ambos son

importantes ya que por un lado el sector privado apalanca la transformación productiva y por el otro, el rol del estado es clave y complementario para estos procesos (Mazzucato 2011). China lo ha entendido de esta manera y de ahí su apuesta por la apertura económica y comercial, respaldada en su momento por EE.UU. y hoy en día por la UE.

Desde los años setenta se ha ido creando una fuerte interdependencia entre China y EE.UU. que actualmente es tildada como la relación bilateral más compleja del mundo tanto a nivel productivo como financiero, vinculación que moldea el sistema económico mundial y, por tanto, la geopolítica ya que en la actualidad lo económico y monetario son considerados recursos de poder duro que permiten extender influencia alrededor del globo. Revisando algunos datos, el comercio bilateral anual es de USD\$540 mil millones, los stocks de inversiones mutuas son de USD\$161 mil millones y la tenencia de bonos del Tesoro de EE.UU. de USD\$1.3 billones, cifras que demuestran lo complejo y riesgoso de alguna abrupta ruptura de relaciones debido a la lucha por el poder (Actis y Creus 2020), lo que inevitablemente acarrearía una destrucción económica mutua (Mathieson 2020).

En ese tenor, ambos países quieren disminuir su interdependencia ya que es un limitante para el desacople que desean lograr, por una parte EE.UU. quiere mantener su hegemonía en los ámbitos político, económico y geoestratégico, y por otra, China busca lograr mayor nivel de autosuficiencia económica y desde la parte más nacionalista del PCC el objetivo es obtener mayores capacidades geoestratégicas. Al final, el escenario actual del orden hegemónico presenta alianzas particulares del resto de países tanto con EE.UU. como con China sin mostrar una división marcada por líneas ideológicas, en general, la mayoría de los gobiernos han adoptado una estrategia dual, manteniendo acuerdos con el actual estado dominante pero simultáneamente adquiriendo y reforzando compromisos con la RPC (Xuetong 2019). Sin embargo, siempre queda la puerta abierta a que exista una mayor rigidez en la tensión entre ambos países que lleve a complejizar el escenario.

La conflictividad entre la RPC y EE.UU. no es algo nuevo y se ha profundizado desde 2013 debido a una política exterior más ambiciosa y asertiva por parte de Pekín (Chang-Liao 2016). Además, han sucedido acciones mutuas en virtud de demostrar mayor capacidad geopolítica y contener la influencia del “otro” -como sucedió en 2011 con la política “pivote en Asia” que pretendía movilizar el 60% de la flota naviera estadounidense al Pacífico y la reformulación del

Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)- (Actis y Creus 2020). De ninguna manera este trabajo desmerece la existencia de múltiples actores que no son estatales, pero al hablar del complejo concepto de poder es necesario plantearse una noción estado-céntrica en la dinámica internacional actual la cual está condicionada particularmente por EE.UU. y la RPC, una estructura mundial que difiere de lo experimentada en el siglo XX y en la que se identifica una “bipolaridad emergente o entrópica” (Actis y Creus 2020) que no significa transición hegemónica (Schenoni 2019) sino un complejo e incierto momento del orden hegemónico.

En cuanto al estado-centrismo y como lo plantea Susan Strange (2004), hay aspectos en la dinámica internacional de hoy que superan al control estatal. Sin embargo, los dos estados que son parte de la disputa han demostrado tener la capacidad para influir en acciones de otros estados, limitarlos, moldear sus preferencias y cambiar resultados de las decisiones de los otros actores. Esto se ejemplifica de excelente manera con el conflicto ruso-ucraniano que se desató en este primer trimestre de 2022, en el que los estados y la comunidad internacional se mantienen a expectativas de la postura, opinión y resoluciones tanto de EE.UU. como de China.

Adicional a la postura oficial de un estado, existe la variable explicativa “individual” que se expresa en la personalidad de los tomadores de decisión, las percepciones e intersubjetividades, variable sumamente notoria en el caso de EE.UU. con sus últimos dos presidentes y sus secretarios de estado, así como en China con su presidente, al final, son los individuos quienes tienen la última palabra (Jensen 1982). Argumento válido pero que es mucho más complejo si analizamos a nivel de “agencia” las presiones que existen dentro del estado, en el caso de EE.UU. con el ala más conservadora y en China con el ala nacionalista que imprimen presión sobre las decisiones estatales y el enfoque cooperativo o conflictivo que se debe tomar (Actis y Creus 2020). En otro sentido, no se puede ignorar la variable sistémica la cual ha sufrido cambios importantes por una nueva distribución de poder material y ejercicio de poder que ha permitido que China desafíe la primacía y hegemonía establecida, lo que inevitablemente genera conflictividad.

Para complementar esos aspectos que son útiles para entender la raíz de la conflictividad, es también necesario tomar en cuenta la desconfianza que existe por parte de la comunidad internacional frente a China y que es liderada por Estados Unidos. La crítica al gobierno de Pekín es continua, principalmente por sus medidas internas restrictivas, por sus ambiciones en países

como Taiwán y por sus posiciones frente a problemáticas globales, como es el caso de su política de abstención frente a resoluciones en el caso de Rusia-Ucrania, simplemente sugiriendo a las dos partes a buscar una solución negociada (Lau 2022). Estados Unidos por su parte, es el país que lidera la imposición de sanciones a Rusia, aunque también se ha mencionado por parte del presidente Joe Biden que están tratando de contactar a China (Sputnik 2022) para conversar sobre la situación.

El entorno actual en la que se ha sancionado fuertemente a Rusia por su accionar plantea varios retos para China ya que permite dimensionar el poder de occidente y principalmente de EE.UU., una muestra es la decisión del país norteamericano por desconectar a Rusia del sistema SWIFT y congelar sus reservas (Barrera 2022), lo que también plantea el interrogante de cuánta interdependencia genera la acumulación de bonos del Tesoro de EE.UU. sí ante cualquier eventualidad este país puede congelarlos. La relación sino-estadounidense es más compleja que la tenencia de bonos o el comercio bilateral y mucho más amplia que cualquier relación bilateral existente pero lo sucedido seguramente lleva a China a evaluar lo que está ocurriendo y a plantearse alternativas frente a la dominación estadounidense.

En cualquier escenario, la RPC continuará gestionando su retorno como potencia mundial y lidiando con el poder ejercido por Estados Unidos. Lo que sí es evidente es que a China le interesa mantener un entorno armónico, de cooperación, que le permita asegurar un retorno ordenado y bien recibido por los demás países para cumplir con sus pretensiones de liderazgo global pero no de hegemonía, ya que ese es el compromiso que China tiene con el mundo.

Conclusiones generales

Desde los inicios de la política de apertura al exterior de la RPC, el país se ha incorporado en la economía internacional y se ha beneficiado de la relativa estabilidad del sistema monetario internacional. Además, las empresas chinas han ganado un gran acceso al mercado de capitales estadounidense lo que de cierta manera ha comprometido a mantener relaciones bilaterales en buenos términos. Es importante resaltar que China es hoy el mayor tenedor de deuda de EE.UU., pero esto no le asegura una ventaja determinante, primero porque EE.UU. tiene la capacidad de bloquear sus bonos y segundo porque una venta masiva con el objetivo de afectar económicamente al país norteamericano reduciría el valor de las reservas de China y pondría en peligro el acceso de sus productos a Estados Unidos. Nye (2011) describe esta situación como el

“equilibrio del terror financiero”, en otras palabras, es una segura destrucción mutua derivada de la interdependencia mutua en el ámbito económico, monetario y financiero.

En la actualidad, China se encuentra en cierta medida dentro del orden liberal internacional y como miembro de sus instituciones -ya que es un *stakeholder* relevante-, sin embargo, su nacionalismo sigue estando presente y no ha adoptado todas las características de occidente (Baldwin 2016). Al contrario, China ha logrado acoplar sus políticas en el sistema actual y ha tenido la habilidad para salirse de los márgenes que los demás si han tenido que seguir. Muchas veces se ha criticado el accionar de China en el tema empresarial y económico, pero cabe recalcar que las prácticas de Pekín no son distintas a las que en su momento los países denominados avanzados han realizado, es lo que Rodrik (2018) llama el “doble estándar” de EE.UU. cuando este país acusa a China de prácticas ilegales, por tanto, se generan conflictos que perduraran en esta relación bilateral.

Lo económico esta tan condicionado por lo político y militar que Cohen (2015) defiende que ninguno de estos factores es determinante por sí solo, pero todos son necesarios y hoy en día solo EE.UU. tiene la capacidad de ser el hegemón. Sin embargo, China ha logrado progresos muy importantes en cuanto a las alianzas externas ya que ha ampliado su red de vinculaciones estratégicas y diplomáticas alrededor del mundo. En este sentido, la IFR y particularmente la IRSM son herramientas fundamentales para extender las relaciones sino-europeas y ampliar la presencia china en diversos puntos estratégicos de Europa lo que genera indudablemente una percepción de recelo en EE.UU., más aún en la actualidad, cuando evidenciamos que el componente territorial en la geopolítica aún sigue teniendo mucha fuerza -casos de China-Taiwán y Rusia-Ucrania-.

En un escenario de tensión, EE.UU. puede verse tentado a generarle problemas a China en el corto plazo, principalmente en la dimensión monetaria y financiera, aunque esto también implique el riesgo de incitar y acelerar el surgimiento de alternativas al dólar y de esta forma condicionar su posición dominante a mediano y largo plazo. Una disputa entre China y EE.UU. podría ser muy costosa y peligrosa para ambos países y para el resto del mundo por la dependencia de los demás países con estas dos potencias. La RPC tiene fuertes intereses geopolíticos, pero precisamente por todo lo expuesto también le interesa hacerlo de una manera

ordenada y gradual, sin poner en riesgo la estabilidad económica internacional, ni su propia economía doméstica.

En general, el ámbito económico y financiero desempeñaron el papel predominante alrededor de la IFR, más que las ambiciones políticas y geoestratégicas, aunque estas siempre han estado presente en los objetivos geopolíticos de Pekín. Es importante señalar que antes de Xi Jinping y del lanzamiento de la IFR, la RPC no había concebido concretamente objetivos geopolíticos puntuales. Hoy en día China juega un papel determinante en el tablero mundial y su deseo por proteger sus intereses geopolíticos en las distintas regiones está transformando y modificando su estrategia y política de seguridad (Mingjiang 2020). El gran poder militar de China y su continuo desarrollo en esta materia ya no se puede ignorar, el papel más activo de sus fuerzas armadas está ligado totalmente a esta mayor presencia en puntos estratégicos del globo, lo que le atribuye mayores capacidades, sumado a su compromiso con la seguridad global y las alianzas con otros países.

Desde hace pocos años, tanto Europa como EE.UU. han actuado de manera competitiva contra China, ya desde 2019 la UE considera a China un rival estratégico y EE.UU. por su parte intensificó una guerra comercial y en 2020 movilizó dos de sus principales portaviones al sur del Mar de China en vista de los ejercicios militares que China empezó a realizar en la zona. De acuerdo a juegos de guerra que el Pentágono ha desarrollado en el estrecho de Taiwán, en todos EE.UU. es el perdedor (Kristof 2019). Una competencia que se desarrolla en todos los ámbitos y que está lejos de terminar, y a pesar de que la cierta dependencia y compromisos mutuos que existen contienen una confrontación a gran escala, su probabilidad se mantiene y se argumenta que ambos países pueden caer en una Trampa de Tucídides por un temor que puede desatarse en EE.UU. y que acarrearía inevitablemente una guerra. Hay que recordar que la Trampa de Tucídides tiene tres elementos que se han revisado con detenimiento en este trabajo: el político, el material y el psicológico, los cuales se deben tomar en cuenta de manera conjunta.

Ese activismo que ha desarrollado China a partir de la IFR no pasa desapercibido por las potencias de occidente. Existe desconfianza y preocupaciones geopolíticas que se resaltan por los medios de comunicación, la academia y gobiernos como el de EE.UU. el cual ha tenido la habilidad para monopolizar una narrativa que le ha permitido continuar como el líder del orden hegemónico mundial. En tal contexto, la puja por el ejercicio de poder no se vincula solamente a

mayores capacidades económicas, financieras, monetarias, políticas, militares, tecnológicas, geoestratégicas, sino también a una lucha de narrativas. En tal lucha, el ganador es quien sea capaz de contarle al mundo la mejor historia y que esta sea aceptada por la mayoría de los estados de la comunidad internacional, entonces será el país que salga fortalecido para una futura disputa hegemónica.

Ya lo señala Nye (2011) al mencionar que en la actualidad las narrativas son la nueva moneda de cambio del poder ya que contraria a la visión tradicional de poder que concebía que el estado con mayor desarrollo económico y militar prevalecía, hoy, en una era informativa tan avanzada eso ya no es suficiente y prevalece el estado que cuente mejor la historia. Por tanto, es necesario el poder duro para respaldar la construcción de poder blando, en otras palabras, para imponer una narrativa se necesitan poseer recursos de poder duro ya que no hay una historia excepcional sin respaldo material y como ya se argumentó en este trabajo, lo material necesita de una narrativa que lo legitime y mucho más en la actualidad. De ahí que se concluye que China utiliza ambos tipos de poder y que lo lógico para comprender el escenario mundial es utilizar la geopolítica crítica y clásica ya que en este caso evidencian cierta complementariedad.

En tal comprensión y retomando la pregunta central, es posible concluir que la inversión y concesión del puerto del Pireo en el marco de la IRSM es una materialidad que es considerada un instrumento de poder que se denota en las narrativas tanto de China como de EE.UU., particularmente respecto a este puerto en cuestión, existe un claro discurso de poder hegemónico -como puerta de entrada a Europa, ejemplo de relación para construir una comunidad común, punto de partida para corredores de conexión euroasiáticos- y que es legitimado por un acuerdo entre los gobiernos de China y Grecia. Esto desencadena la construcción de dinámicas intersubjetivas de dominación -interpretaciones, percepciones compartidas, ideas construidas- en occidente que resultan en conclusiones sesgadas sobre China.

Los EE.UU. han construido un código geopolítico de respuesta a China basados en percepciones e interpretaciones negativas y lo han extendido al mundo entero. Para el país norteamericano, la RPC es una amenaza externa importante y se refleja en una política exterior desafiante y acusadora. Particularmente, en cuanto a la inversión en infraestructura como es el caso del puerto del Pireo, EE.UU. cuenta una narrativa que acusa a China de prácticas perjudiciales para Grecia y teme que puertos como este se conviertan en puntos estratégicos con predominio económico,

político y militar chino. A partir de ahí, se crea un estereotipo de un país que quiere ganar mayor terreno e influencia para ser el nuevo estado dominante y líder del orden hegemónico, ya lo dice Nietzsche, “no hay hechos, hay interpretaciones” y es de esta manera que se crean intersubjetividades de dominación entre los dos estados.

El temor en EE.UU. se identifica claramente y es la mayor variable explicativa de este trabajo ya que la forma en cómo el país norteamericano interpreta el ascenso de China lleva a que en occidente se genere la idea de conflicto. Sin embargo, si se toma en cuenta la otra cara de la moneda y desde un punto de vista chino, existe una sobreestimación del retorno de China y la reducción en la brecha de ejercicio de poder ya que este país aún tiene limitaciones importantes para convertirse en la gran potencia mundial, líder del sistema y desplazar a EE.UU. de su posición. Para Nye (2020) EE.UU. corre el peligro de cometer “errores de cálculo” por su sobrestimación de China y debe tener cuidado. Hoy China sigue planteando maneras de reducir la rivalidad geopolítica con otras potencias, pero este trabajo sugiere siempre considerar de manera complementaria los aspectos político, económico, estratégico y de seguridad ya que los tres primeros transforman el último y esto crea dinámicas completamente nuevas.

Al final, tanto los códigos geopolíticos de China como el de los países de occidente siempre se configurarán teniendo en mente al otro -construcción discursiva de “los otros” en el marco de proyectos hegemónicos como la IFR- y a los propios intereses nacionales en el extranjero lo que inevitablemente lleva a que se coloque en amplio debate académico la posibilidad de un cambio en el orden geopolítico mundial. Sin embargo, como se ha repasado en esta investigación, las dimensiones de un cambio del estado dominante son bastante amplias y conllevan no solo superioridad material, sino también, una narrativa que permita lograr legitimidad, y un factor adicional, que es el deseo propio por ser el dominador. Generalmente, al evaluar el nuevo papel de China en el mundo ya se trae un sesgo cognitivo del que se es víctima en occidente, pero el desafío es precisamente superarlo y plantear investigaciones multidisciplinarias y por fuera del *mainstream* habitual.

Referencias

Abdelal, Rawi. 2009. *Constructivism as an Approach to International Political Economy*. Routledge Handbooks Online. DOI: 10.4324/9780203881569.ch4.

Abdelal, Rawi, Yoshiko M. Herrera, Alastair Iain Johnston, y Rose McDermott. 2006. “Identity as a Variable”. *Perspectives on Politics*, 4 (4): 695-711. DOI:

10.1017/S1537592706060440.

- Actis, Esteban y Nicolás Creus. 2020. *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Adler, Emanuel. 1997. "Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics". *European Journal of International Relations* 3 (3): 319-363.
- Aoyama, R. 2016. "One Belt, One Road: China's new global strategy". *Journal of Contemporary East Asia Studies*, 5(2): 3-22.
- AUEB, Athens University of Economics and Business. 2011. Business Confucius Institute in Athens. <https://www.aueb.gr/sites/default/files/aueb/entypa/confucius-inst.pdf>.
- Baldwin, Richard. 2016. *The great convergence: information technology and the new globalization*. Cambridge: Harvard University Press.
- Banco Mundial. 2022. Crecimiento del PIB (% anual) – China. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>.
- Barrera, Daniela. Estados Unidos bloquea operaciones con el Banco Central de Rusia. AS, 28 de febrero de 2022, acceso 1 de marzo de 2022. https://us.as.com/us/2022/02/28/actualidad/1646057553_576751.html.
- BBC News. How Much of Europe Does China Own?. *BBC News*, 20 de abril de 2019, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.bbc.com/news/world-47886902>.
- BBC News. Hundreds of Chinese workers are evacuated from Libya. *BBC News*, 7 de agosto de 2014, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.bbc.com/news/world-africa-28684555>.
- Bauranov, Aleksandar. 2017. Entrevista realizada por Iftikhar, Mohid y Jing Vivian Zhan el 28 de marzo de 2017.
- Bechná, Zinaida. y Bradley A. Thayer. 2016. "NATO's New Role: The Alliance's Response to a Rising China". *Naval War College Review*, 69(3): 65-81.
- Blackwill, R. D. y J. M. Harris. 2016. *War by other means: Geoeconomics and statecraft*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Blanchard, Jean-Marc F. y Colin Flint. 2017. "The geopolitics of China's maritime Silk Road Initiative", *Geopolitics*, (22): 223-45.
- Blanchard, J. M. F. 2017. "Probing China's Twenty-First-Century Maritime Silk Road Initiative (MSRI): An examination of MSRI narratives". *Geopolitics* 22(2): 246-268.
- Bonciu, F. 2019. "The Chinese development model and the multi-polar world: Exploring the possibility of other countries adapting and adopting this model". *Global Economic Observer* 7(1): 238-242.
- Boute, A. 2019. *Energy security along the new silk road: Energy law and geopolitics in Central Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bravo, José y Miguel Sigala. 2016. "Constructivismo". En *Teoría de las Relaciones Internacionales en el Siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, editado por Jorge Alberto Schiavon Uriegas et al., 403-420. México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.

- Brooks, Stephen. 2006. "American Power and World Order, Christian Reus-Smit, Themes for the 21st Century; Cambridge, UK: Polity Press, 2004, Pp. Xii, 184." *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique* 39 (2): 471-473. DOI: 10.1017/S0008423906459989.
- Bull, Hedley. 1977. *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. New York: Columbia University Press.
- Buzan, Barry, Ole Wæver y Jaap de Wilde. 1998. *Security: A New Framework for Analysis*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner.
- Cabrera, Lester. 2020. "Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica". *Foro Internacional* 60(1): 61-95. DOI: <https://doi.org/10.24201/fi.v60i1.2574>.
- Cai, Peter. 2017. *Understanding China's Belt and Road Initiative*. Sydney: Lowy Institute for International Policy.
- Calduch, Rafael. 1991. *Libro: Relaciones Internacionales*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Carter, Darrell. 2018. "The Great Game's new player: China's Belt and Road strategy for Central Asia". Tesis de maestría, Universidad del Estado de Iowa.
- Chang-Liao, Nien-chung. 2016. "China's new foreign policy under Xi Jinping". *Asian Security*, 12(2): 82-91.
- Chatterjee, Bipul y Saurabh Kumar. "Promises and pitfalls of the Belt and Road Initiative". *Asia Pacific Bulletin*, (388): 1-2.
- Chaturvedy, R. 2017. "The 21st Century Maritime Silk Road." *ObserverResearch Foundation*.
- Chaudhury, Dipanjan Roy. Pushing back against China's One Belt One Road, India, Japan build strategic "Great Wall". *Economic Times*, 16 de mayo de 2017, acceso 5 de febrero de 2022. <https://economictimes.indiatimes.com/news/economy/infrastructure/pushing-back-against-chinas-one-belt-one-road-india-japan-build-strategic-great-wall/articleshow/58689033.cms>.
- Cheng, Leonard K. 2016. "Three Questions on China's "Belt and Road Initiative"". *China Economic Review*, 40: 308-313.
- China. 2018. "Full Text: China's Arctic policy". *Beijing. State Council*. http://english.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm.
- China Daily. 2017. China Sets up Base in Djibouti. *China Daily*, 12 de julio de 2017, acceso 10 de febrero de 2022. https://www.chinadaily.com.cn/world/2017-07/12/content_30081632.htm.
- China Daily. 2019a. http://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/27/content_7244698.htm.
- China Daily. 2019b. http://www.chinadaily.com.cn/china/China-Military-Watch /2015-02/21/content_19629909.htm.
- China Daily. 2018. http://www.chinadaily.com.cn/china/2015-03/27/content_19933010.htm.

- China Power Team. 2017. “How much trade transits the South China sea?”. *China Power*.
<https://chinapower.csis.org/much-trade-transits-south-china-sea/>.
- Clark, Alena. 2020. “China’s Belt and Road Initiative: Redefining Development and International Relations in Greece and Sri Lanka”. Tesis de maestría, Universidad Hofstra.
- Clarke, Marshalee E. M. 2020. “CHINA’S GLOBAL PORT EXPANSION: A Maritime Security Threat to U.S. Geographic Combatant Commands”. Newport, RI: Naval War College.
- Ciurtin, Horia. 2018. “A Dragon in the powder keg: China’s mercantile quest in the Balkans, Bucharest”. *New Strategy Center*.
- CNBC. U.S. plans January rollout of projects to counter China’s Belt and Road Initiative, official says. *CNBC*, 8 de noviembre de 2021, acceso 5 de febrero de 2022.
<https://www.cnn.com/2021/11/09/us-project-aims-to-counter-chinas-belt-and-road-initiative-official.html>.
- Cohen, Benjamin. 2015. *Currency Power: Understanding Monetary Rivalry*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, Benjamin. 2008. *International Political Economy: An Intellectual History*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, Benjamin. 2003. *Geopolitics of the World System*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU.. 2020. A Concrete Agenda for Transatlantic Cooperation on China.
- Consejo de la UE. Una Europa conectada a escala mundial: el Consejo adopta unas Conclusiones. *Comunicados de prensa Consejo de la Unión Europea*, 12 de julio de 2021, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2021/07/12/a-globally-connected-europe-council-approves-conclusions/>.
- Cox, Robert. 2009. “The ‘British School’ in the Global Context”. *New Political Economy* 14 (3): 315-328. DOI: 10.1080/13563460903087441.
- Creel, Herlee. 1953. “Chinese Thought: from Confucius to Mao Tsê-Tung”. *The University of Chicago Press*. 1-67.
- Cuyckens, Hanne. 2012. “The EU and China: emerging global powers capable of balancing US hegemony and shaping a new world order?”. En *China, the European Union and Global Governance*, editado por Jan Wouters et al., 297-310. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited. DOI: 10.4337/9781781004272.
- Datos Macro. 2022. PIB de China. <https://datosmacro.expansion.com/pib/china?anio=2000>.
- Davarinou, P. 2016. “The New Silk Road and Greece: Benefits, opportunities, challenges”. *Institute of International Economic Relations*, 1-26.
- de Graaff, Naná y Bastiaan van Apeldoorn. 2018. “US–China relations and the liberal world order: contending elites, colliding visions?”. *International Affairs*, (94): 113-131.
- de Haan, A. 2009. “Will China change international development as we know it?”. Working paper 145. The Hague: International Institute of Social Studies.

- de Jong, Sijbren, Willem Th. Oosterveld, Michel Roelen, Katharine Klacansky, Agne Sileikaite y Rianne Siebenga. 2017. *A Road to Riches or a Road to Ruin? The Geoeconomic Implications of China's New Silk Road*. The Hague: Centre for Strategic Studies.
- Dessler, David. 1999. "Constructivism within a Positivist Social Science". *Review of International Studies* 25 (1): 123-37.
- DiCicco, Jonathan M. y Jack S. Levy. 1999. "Power Shifts and Problem Shifts: The Evolution of the Power Transition Research Program". *The Journal of Conflict Resolution* 43 (6): 675-704.
- Dollar, David. 2017. Is China's development finance a challenge to the international order?. *Brookings Japan Center for Economic Research (JCER)*, 9 de noviembre de 2017, acceso 2 de febrero de 2022. <https://www.brookings.edu/research/is-chinas-development-finance-a-challenge-to-the-international-order/>.
- Dorsey, James M. Scoring an own goal: China's Belt and Road funding terms spark criticism. *Japan Times*, 28 de marzo de 2018, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2018/03/28/commentary/world-commentary/scoring-goal-chinas-belt-road-funding-terms-spark-criticism/>.
- Du, Michael. 2016. "China's "One Belt, One Road" Initiative: Context, Focus, Institutions, and Implications". *Chinese Journal of Global Governance* (2): 30-43.
- Duarte, Pablo. 2019. China's Momentum: The "One Belt One Road" Triple's Securitisation. En *Mapping China's 'One Belt One Road' Initiative*, editado por Li Xing, 143-166. Aalborg: Palgrave Macmillan.
- DW. Has Angela Merkel's Germany given China Too Much Leeway?. *Deutsche Welle*, diciembre de 2020, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.dw.com/en/has-angela-merkels-germany-given-china-too-much-leeway/a-56616344>.
- DW. UE despeja el camino a acuerdo con China sobre inversiones. *Deutsche Welle*, diciembre de 2020, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.dw.com/es/ue-despeja-el-camino-a-acuerdo-con-china-sobre-inversiones/a-56078262>.
- ECLAC. 2018. (Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. Second Ministerial Meeting of the Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC). *CEPAL*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf.
- Economic Times. Indo-Pacific infrastructure forum launched to tap private sector in India, United States and Japan. *Economic Times*, 15 de mayo de 2018, acceso 5 de febrero de 2022. <https://economictimes.indiatimes.com/news/economy/infrastructure/indo-pacific-infrastructure-forum-launched-to-tap-private-sector-in-india-us-japan/articleshow/64171805.cms>.
- European Commission. 2021. 'Eurostat: China-EU – international trade in goods statistics'. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=China-EU_-_international_trade_in_goods_statistics#EU-China_trade_by_type_of_goods.

- European Commission. 2010. 'Eurostat: China-EU – international trade in goods statistics'. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=China-EU_-_international_trade_in_goods_statistics#EU-China_trade_by_type_of_goods.
- Fallon, Theresa. 2016. "Xi Jinpings Belt & Road Initiative: How to Win Friends & Influence Europeans". *European Institute for Asian Studies*. <https://eias.org/op-ed/xi-jinpings-belt-road-initiative-how-to-win-friends-influence-europeans-by-theresa-fallon/>.
- Fallon, Theresa. 2015. "The New Silk Road: Xi Jinping's Grand Strategy for Eurasia". *American Foreign Policy Interests* 37(3): 140-147.
- Fang, F. Chinese investments in European ports come under scrutiny. *Epoch Times*, 11 de octubre de 2018, acceso 5 de febrero de 2021.
- Fasslabend, Werner. 2015. "The Silk Road: A political marketing concept for word dominance". *European View* 14(2): 293-302.
- Ferchen, Matt, Frank N. Pieke, Frans-Paul van der Putten, Tianmu Hong y Jurriaan de Blécourt. 2018. "Assessing China's Influence in Europe through Investments in Technology and Infrastructure. Four Cases". *LeidenAsiaCentre*.
- Ferdinand, Peter. 2016. "Westward ho-the China dream and 'one belt, one road': Chinese foreign policy under Xi Jinping". *International Affairs*, 92(4): 941-957.
- Ferguson, Yale. 2015. "China's OBOR Policy: China-U.S. Relations and the Return of Geopolitics". 44th Taiwan-American Conference on Contemporary China. Taipei.
- Financial Times. One Belt, One Road—and many questions. *Financial Times*, 14 de mayo de 2017, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.ft.com/content/d5c54b8e-37d3-11e7-ac89-b01cc67cfeec>.
- Firzli, M Nicolas J. 2015. "China's Asian Infrastructure Bank and the 'New Great Game'". *Actualite*, 8-10.
- Fontaine, Richard y Daniel Kliman. 2018. "On China's new Silk Road, democracy pays a toll". *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2018/05/16/on-chinas-new-silk-road-democracy-pays-a-toll/>.
- Foucault, Michel. 1978. "Nietzsche, la genealogía, la historia". En *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michel. 1987. *El orden del discurso*. Argentina: Tusquets Editores.
- Foucault, Michel. 1988. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: Universidad Autónoma de México.
- Foucault, Michel. 1991. "El juego de Michel Foucault". En *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michel. 1999. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel. 2001. *Estrategias de poder*. Argentina: Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Fudan University. 2022. "Countries of the Belt and Road Initiative (BRI)". *The Green Finance & Development Center (FISF)*. <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/?cookie-state-change=1644416245102>.
- Galbraith, John-Kenneth. 1989. *Anatomía del poder*. México: Edivisión.

- Garcé, Adolfo. 2015. "El institucionalismo discursivo como oportunidad La ciencia política latinoamericana y el estado del arte en la literatura sobre el poder político de las ideas". *Política y Gobierno* 22 (1): 199-226.
- García Sanz, Daniel. 2020. "China: Gran Estrategia Y Poder Marítimo En La Era De Xi Jinping". *URVIO. Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad* 27(4): 57-72. DOI: <https://doi.org/10.17141/urvio.27.2020.4381>.
- García-Herrera, L. M., y F. Sabaté-Bel. 2009. Global Geopolitics and Local Geoeconomics in Northwest Africa: The Industrial Port of Granadilla (Canary Islands, Spain). *Geopolitics* 14(1): 589-603. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14650040802693754>.
- Ge, Gao. 2019. "16+1 Cooperation": Considering three sets of relationships. *Global Economic Observer*, (1): 249-257.
- Georgiopoulos, George. China's Cosco acquires 51 pct stake in Greece's Piraeus Port. *Reuters*, 10 de agosto de 2016, acceso 10 de febrero de 2022. <https://www.reuters.com/article/greece-privatisation-port/chinas-cosco-acquires-51-pct-stake-in-greeces-piraeus-port-idUSL8N1AR252>.
- Gómez, José, Andrea Mila y Carmelo Márquez. 2018. "La inmigración en el discurso informativo audiovisual ecuatoriano". *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informacao* 348-361.
- Greer, Tanner. 2018. "One belt, one road, one big mistake". *Foreign Policy*.
- Grieger, Gisela. 2018. "China, the 16+1 format and the EU". *European Parliamentary Research Service*. [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI\(2018\)625173](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2018)625173).
- Gilpin, Robert. 2001. *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*. Princeton: Princeton University Press.
- González, Luis. 2018. "Organización del espacio global en la geopolítica "clásica": una mirada desde la geopolítica crítica". *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 13(1): 221-238. DOI: <https://doi.org/10.18359/ries.2864>.
- Gurtov, Mel y Byong-Moo Hwang. 1998. *China's security: The new roles of the military*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Guzzini, Stefano. 1993. "Structural Power: The Limits of Neorealist Power Analysis". CADMUS European University Institute.
- Guzzini, Stefano. 2012. "The Ambivalent 'Diffusion of Power' in Global". En *The Diffusion of Power in Global Governance. International Political Economy Meets Foucault*, editado por Stefano Guzzini y Iver Neumann, 1-37. New York: Palgrave Macmillan. DOI: 10.1057/9781137283559
- Hall, Stuart. 1997. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications & Open University.
- Harris, Peter. 2014. "Problems with Power-Transition Theory: Beyond the Vanishing Disparities Thesis". *Asian Security* 10(3): 241-259. DOI: 10.1080/14799855.2014.983634.

- He, T., y L. Kuijs. Initiative backs growth along Belt, Road. *China Daily*, 4 de mayo de 2017, acceso 2 de febrero de 2022. http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2017-05/04/content_29194811.htm.
- Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt, J. Perraton. 1999. *Global transformations: politics, economics and culture*. Stanford: Stanford University Press.
- Helleiner, Eric. 2020. "Globalizing the historical roots of IPE". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy. Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 43-58. Abingdon: Routledge.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y María del Pilar Baptista. 2010. *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Hillman, J. 2018. "Game of loans: how China bought Hambantota. China's Maritime Silk Road: Strategic and Economic Implications for the Indo-Pacific Region. China Maritime Transparency Initiative". *CSIS Website*. <https://www.csis.org/analysis/game-loans-how-china-bought-hambantota>.
- Horia, C. 2018. A dragon in the powder keg: China's mercantile quest in the Balkans. *Bucharest. New Strategy Center*, 1-36.
- Huang, Yiping. 2016. "Understanding China's Belt & Road initiative: motivation, framework and assessment". *China Economic Review* (40).
- Hughes, Laura y Helen Warrell. Mike Pompeo calls on UK to choose sides on China. *Financial Times*, 10 de junio de 2020, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.ft.com/content/6dd1f0fe-7893-4742-8d07-59e11fc018a0>.
- Huntington, Samuel. 2004. *Who Are We? The Challenge to America's National Identity*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Hurd, Ian. 2008. "Constructivism". *The Oxford Handbook of International Relations*. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199219322.003.0017.
- Iftikhar, Mohid y Jing Vivian Zhan. 2020. "The Geopolitics of China's Overseas Port Investments: A Comparative Analysis of Greece and Pakistan". *Geopolitics*. DOI: 10.1080/14650045.2020.1832473.
- Iftikhar, Mohid y F. Abbasi. 2016. "An official view of the ancient and the 21st Century Maritime Silk Road". *Center for International Maritime Security*.
- Ikenberry, John. 2001. *After Victory: Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order after Major Wars*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jakóbowski, Jakub, Konrad Popławski y Marcin Kaczmarski. 2018. "The Silk Railroad. The EU-China rail connections: background, actors, interests". *OSW Studies*, (72). <http://aei.pitt.edu/93477/>.
- Jain, B. M. 2017. *China's soft power diplomacy in South Asia: myth or reality?*. Maryland: Lexington Books.
- Jensen, Lloyd. 1982. *Explaining foreign policy*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Jepperson, Ron, Alexander Wendt y Peter J. Katzenstein. 1996. "Norms, Identity, and Culture in National Security". En *The Culture of National Security. Norms and Identity in World Politics*, editado por Peter J. Katzenstein, 33-78. Nueva York: Columbia University Press.
- Jiangyong, Liu. 2015. "Hailu he he lun: yidai yilu kechixu anquan de diyuan zhenzhixue" [Sea-land integration theory: geopolitics and sustained security for the BRI], *Guoji anquan yanjiu* [International Security Study]. (5): 3-21.
- Jie, Zhang. 2015. "SLOC Security and the Construction of China's Strategic Support Points". *International Security Studies*, (2): 100-118.
- Jinping, Xi. 2017a. Full Text of President Xi's Speech at Opening of Belt and Road Forum. Xinhuanet. http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/14/c_136282982.htm. (05/08/2018).
- Jinping, Xi. 2017b. President Xi's Speech to Davos in Full. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2022/01/address-chinese-president-xi-jinping-2022-world-economic-forum-virtual-session/>.
- Jintao, Hu. 2008. Hu Jintao's speech at the G20 Summit on Financial Markets and the World Economy in Washington. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/t522600.shtml.
- Jisi, Wang. 'Xijin, zhongguo diyuan zhanlue de zai pingheng' [Marching west: China's geostrategic rebalancing], *Huanqiu shibao. Global Times*, 17 de octubre de 2012, acceso 2 de febrero de 2022. http://opinion.huanqiu.com/opinion_world/2012-10/3193760.html.
- Johnson, Keith. Belt and Road Meets Build Back Better. *Foreign Policy*, 4 de octubre de 2021, acceso 5 de febrero de 2022. <https://foreignpolicy.com/2021/10/04/belt-and-road-initiative-bri-build-back-better-us-china-competition-west/>.
- Johnson, K. 2018. Why is China buying up Europe's ports?. *Foreign Policy*, 2 de febrero de 2018, acceso 5 de febrero de 2022. <https://foreignpolicy.com/2018/02/02/why-is-china-buying-up-europes-ports/>.
- Kakissis, J. 2018. "Chinese firms now hold stakes in over a dozen european ports". *NPR*. <https://www.npr.org/2018/10/09/642587456/chinese-firms-now-hold-stakes-in-over-a-dozen-european-ports>.
- Kelton, Maryanne, Michael Sullivan, Emily Bienvenue y Zac Rogers. 2019. "Australia, the utility of force and the society-centric battlespace". *International Affairs*, (95): 859-876.
- Keller, W., B. Li y C. Shiue. 2013. "Shanghai's trade, China's growth: Continuity, recovery, and change since the Opium Wars". *IMF Economic Review*, 61(2): 336-378.
- Keohane, Robert. 1988. "International Institutions: Two Approaches". *International Studies Quarterly* 32 (4): 379-96. DOI:10.2307/2600589.
- Keqiang, Li. 2016. Foreign Ministry of the People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1413715.shtml.
- Kindleberger, Charles. 1986. *The World in Depression, 1929-1939*. Berkeley: University of California Press.
- Kirshner, J. 2014. *American power after the financial crisis*. New York: Cornell.

- Klemensits, P. 2018. "Geopolitical consequences of the 21st Century New Maritime Silk Road for Southeast Asian countries". *Contemporary Chinese Political Economy and Strategic Relations: An International Journal*, 4(1): 107-138.
- Klotz, Audie y Cecelia Lynch. 2007. *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. Nueva York: M.E Sharpe.
- Kristof, Nicholas. 2019. "This is how a war with China could begin". *The New York Times*.
- Kugler, Jacek y A.F.K. Organski. 1989. "The Power Transition: A Retrospective and Prospective Evaluation". En *Handbook of War Studies*, editado por Midlarsky Manus, 197-220. Routledge. DOI: 10.4324/9780203721278-14.
- Lagarde, Christine. OBOR trouble: now, IMF chief Christine Lagarde sends this big warning to China over BRI. *Financial Express*, 12 de abril de 2018, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.financialexpress.com/world-news/obor-trouble-now-imf-chief-christine-lagarde-sends-this-big-warning-to-china-over-bri/1130440/>.
- Lai, David. 2011. *The United States and China in Power Transition*. U.S. Army War College: Strategic Studies Institute.
- Lamonth, Christopher. 2015. *Research Methods in International Relations*. London: SAGE.
- Lau, Mimi. Ukraine invasion: China's foreign minister calls for negotiations with Russia in call with Kyiv counterpart. *South China Morning Post*, 1 de marzo de 2022, acceso 1 de marzo de 2022. <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3168869/ukraine-invasion-chinas-foreign-minister-calls-negotiations>.
- Layne, Christopher. 2018. "The US–Chinese power shift and the end of the Pax Americana". *International Affairs*, (94): 89-111.
- Leung, K.P. 2015. "One Belt One Road" - Implications for the European Union. *European Union Academic Programme Hong Kong*.
- Liu, Weidong. y Michael Dunford. 2016. "Inclusive globalization: unpacking China's Belt and Road Initiative". *Area Development and Policy*. 1(3): 1-18.
- Luft, Gal. 2017. "Silk Road 2.0: US strategy toward China's Belt and Road Initiative". Strategy Paper (11). Washington DC: Atlantic Council.
- MacDonald, Paul. 2003. *Theorizing Hierarchy in International Politics*. New York: Columbia University.
- Madariaga, Aldo. 2019. "El resurgimiento de la economía política en la ciencia política actual". *Revista de Economía Institucional*. 21(41): 21-50.
- Maher, Richard. 2016. "The Rise of China and the Future of the Atlantic Alliance". *Orbis* 60(3): 366-381. DOI: 10.1016/j.orbis.2016.05.003.
- Marketos, T. N. 2009. *China's energy geopolitics: The Shanghai cooperation organization and Central Asia*. New York: Routledge.
- Mathews, J. A. 2017. "China's takeover of the port of Piraeus in Greece: blowback for Europe". *Asia-Pacific Journal*, 15(13): 3-11.
- Mathieson, Rosalind. 2020. "A M.A.D. moment for China and the U.S." *Bloomberg*.

- Mazzucato, Mariana. 2011. *The entrepreneurial state*. Londres: Demos.
- McNally, Christopher. 2012. "Sino-Capitalism: China's Reemergence and the International Political Economy". *World Politics*, 64(4): 741-776.
- MDN RPC (Ministerio de Defensa Nacional de la República Popular de China). 2019. China's National Defense in the New Era. http://eng.mod.gov.cn/publications/2019-07/24/content_4846452.htm.
- Merk, O. 2017. "Geopolitics and commercial seaports". *Revue Internationale et Stratégique*, 107(3): 73-83. DOI:10.3917/ris.107.0073.
- Miglani, S. y R. Birsal. 2018. China to develop Bangladesh Industrial Zone as part of South Asia push. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-bangladesh-china/china-to-develop-bangladesh-industrial-zone-as-part-of-south-asia-push-idUSKCN1HB1M2>.
- Mingjiang, Li. 2020. "The Belt and Road Initiative: geo-economics and Indo-Pacific security competition". *International Affairs* 96(1): 169-87. DOI: 10.1093/ia/iiz240.
- Milanovic, Branko. 2020. "Choque de capitalismo". *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(3).
- Morrisey, E. L. 2010. "Lessons from the Past: Power Transitions and the Future of U.S.-China Relations". Tesis de maestría, Universidad de Georgetown.
- Mungaray, Ana. 2016. "Teoría de la transición de poder". En *Teoría de las Relaciones Internacionales en el Siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, editado por Jorge Alberto Schiavon Uriegas et al., 423-433. México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.
- Nalbantoglu, Cem. 2017. "One Belt One Road Initiative: New Route on China's Change of Course to Growth". *Open Journal of Social Sciences*, 87-99.
- National Development and Reform Commission. 2015. "Vision and actions on jointly building silk road economic belt and 21st-century maritime silk road". *National Development and Reform Commission, Ministry of Foreign Affairs, and Ministry of Commerce of the People's Republic of China, with State Council authorization*. <http://2017.beltandroadforum.org/english/n100/2017/0410/c22-45.html>.
- National Security Strategy of the US. 2017. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>.
- Nelson, Stephen. 2020. "Constructivist IPE". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy. Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 211-228. Abingdon: Routledge.
- Norris, W. J. 2016. *Chinese economic statecraft: Commercial actors, grand strategy, and state control*. Ithaca: Cornell University Press.
- Nye, Joseph. Estados Unidos y los bienes públicos mundiales. *El País*, 22 de septiembre de 2007, acceso 29 de mayo de 2021. https://elpais.com/diario/2007/09/23/opinion/1190498404_850215.html
- Nye, Joseph. La lógica de la competencia entre EE. UU. y China. *Project Syndicate*, 6 de mayo de 2021, acceso 29 de mayo de 2021. <https://www.project-syndicate.org/commentary/joe->

biden-us-china-relations-cooperative-rivalry-by-joseph-s-nye-2021-05/spanish?barrier=accesspaylog.

- Nye, Joseph. 2020. "The Rise of China". *The Struggle for Power: US-China Relations in the 21st Century*. Aspen Strategy Group.
- Nye, Joseph. 2019. "The rise and fall of American hegemony from Wilson to Trump". *International Affairs*, (95): 63-80.
- Nye, Joseph. 2011. *The future of power*. New York: Public Affairs.
- OEZV. Cosco Shipping pushing the China-Europe Land-Sea Express Line. *Österreichische Verkehrszeitung*. 13 de julio de 2018, acceso 5 de febrero de 2021. <https://oevz.com/en/cosco-shipping-pushing-the-china-europe-land-sea-express-line/>.
- Onuf, Nicholas. 1989. *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. Columbia: Columbia University Press.
- Palaiologos, Yannis. China's New Silk Road might save Greece. *Politico*. 1 de mayo de 2015, acceso 5 de febrero de 2022. <https://www.politico.eu/article/chinas-new-silk-road-might-save-greece/>.
- Pant, Harsh V. y Kartik Bommakanti. "India's national security: challenges and dilemmas". *International Affairs*, (95): 835-858.
- Pardo, R. P. 2018. "Europe's financial security and Chinese economic statecraft: the case of the Belt and Road Initiative". *Asia Europe Journal*, 16(3): 237-250.
- Pavličević, Dragan. 2019. "A Power Shift Underway in Europe? China's Relationship with Central and Eastern Europe Under the Belt and Road Initiative". En *Mapping China's 'One Belt One Road' Initiative*, editado por Li Xing, 249-278. Aalborg: Palgrave Macmillan.
- Peel, Michael, Helen Warrell, Erika Solomon y Katrina Manson. Nato chief urges nations to stand up to 'bullying' as China power rises. *Financial Times*, 8 de junio de 2020, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.ft.com/content/e05f45fb-49a8-4798-bcfc-1052080e45cd>.
- Pence, Mike. 2018. Remarks by Vice President Pence on the administration's policy toward China'. Washington, DC: Hudson Institute. <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-vice-president-penceadministrations-policy-toward-china/>.
- Pencea, S. 2018. "China-Europe BRI connectivity: What's wrong, what's next". *Global Economic Observer*, 1(2): 4-13.
- Penna, Michelle. 2014. "China's Marshall Plan: all Silk Roads leading to Beijing?". *World Politics Review*.
- Poling, G. 2018. "Kyaukpyu: Connecting China to the Indian ocean. China's Maritime Silk Road: strategic and economic implications for the Indo-Pacific Region". *Asia Maritime Transparency Initiative*. CSIS. <https://www.csis.org/analysis/chinas-maritime-silk-road>.
- Qin, Y. 2016. Cultura Y Pensamiento Global: Una Teoría China De Las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (100): 67-90.

- Qinghao, Du. 2016. “‘Yidai yilu zhanlue mianlin de anquan fengxian he duice jianyi’ [Security risks for the BRI and policy suggestions], Shishi qiushi [Seeking Truth from Facts]”. 29-33.
- Renwick, N., J. Gu, y S. Gong. 2018. “The impact of BRI investment in infrastructure on achieving the Sustainable Development Goals”. *K4D Emerging Issues Report*. Brighton, UK: Institute of Development Studies.
- Reus-Smit, Christian. 2001. “Constructivism”. En *Theories of International Relations*, editado por Scott Burchill et al., 188-213. Nueva York: Palgrave Macmillan
- Richet, X. 2019. “The Chinese presence on the periphery of Europe: The “17+1 Format”, the Trojan horse of China?”. *Global Economic Observer*, 7(1): 152-167.
- Ripsman, N. M., J. W. Taliaferro y S. E. Lobell. 2016. *Neoclassical realist theory of international politics*. New York: Oxford University Press.
- Rodrik, Dani. 2018. “The Double Standard of America’s China Trade Policy”. *Project Syndicate*.
- Rolland, Nadege. 2015. “China’s New Silk Road”. *National Bureau of Asian Research*.
- Rosenau, James y Ernst-Otto Czempiel. 1992. *Governance without government: Order and change in world politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Runde, Daniel F. y Romina Bandura. 2018. “The BUILD Act has passed: what’s next?”. Washington DC: Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/build-act-has-passed-whats-next>.
- Rutherford, J., K. Lazarus, y S. Kelley. 2008. *Rethinking investments in natural resources: China’s emerging role in the mekong region*. Winnipeg: International Institute for Sustainable Development.
- Schenoni, Luis. 2019. “Bipolarity or hegemony? Latin America’s dilemma for the 21st century”. E-International Relations.
- Schmidt, Vivien. 2008. “Discursive institutionalism: The explanatory power of ideas and discourse”. *Annual Review of Political Science* 11 (1): 303-326.
- Shambaugh, David. 2013. “China’s Global Security Presence”. En *China Goes Global*, editado por David Shambaugh, 215-244. New York: Oxford University Press.
- Shanahan, Patrick. 2019. Secretary of Defense Patrick M. Shanahan’s speech at the Shangri-La Dialogue in Singapore. <https://dod.defense.gov/News/Transcripts/Transcript-View/Article/1871584/acting-secretary-shanahans-remarks-at-the-iiss-shangri-la-dialogue-2019/>.
- Shen, Simon. How China’s ‘Belt and Road’ Compares to the Marshall Plan?. *The Diplomat*, 6 de febrero de 2016, acceso 5 de febrero de 2021. <http://thediplomat.com/2016/02/how-chinas-belt-and-road-compares-to-the-marshall-plan/>.
- SIPRI (Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo). 2021. Estados Unidos y China, los mayores gastadores militares del mundo. <https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/>.

- Smith, H. Greece's port in a storm: anger as Syriza stops China extending hold on Piraeus. *The Guardian*, 9 de febrero de 2015, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/09/greece-syriza-stops-china-extending-hold-piraeus>.
- Sputnik. EEUU está tratando de contactar a China sobre la situación de Ucrania. *Sputnik*, 2 de marzo de 2022, acceso 2 de marzo de 2022. <https://mundo.sputniknews.com/20220302/eeuu-esta-tratando-de-contactar-a-china-sobre-la-situacion-de-ucrania-1122533551.html>.
- Stokes, Doug. 2018. "Trump, American hegemony and the future of the liberal international order". *International Affairs*, (94): 133-150.
- Strange, Susan. 1982. "Cave! Hic Dragones: A Critique of Regime Analysis". *International Organization* 36(2): 479-496.
- Strange, Susan. 2004. *States and Markets*. Londres: Continuum.
- Swaine, Michael. 2015. "Chinese Views and Commentary on the "One Belt, One Road" Initiative". *China Leadership Monitor* (47).
- Taliaferro, J. W. 2001. "Security seeking under anarchy: Defensive realism revisited". *International Security*, 25(3):128-61. DOI:10.1162/016228800560543.
- Tammen, Ronald, Jacek Kugler y Douglas Lemke. 2011. "Power Transition Theory". Work paper 1. *TransResearch Consortium*.
- The Economist. Our bulldozers, our rules. *The Economist*. 2 de julio de 2016, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.economist.com/china/2016/07/02/our-bulldozers-our-rules/>.
- The National Herald. Chinese Company Running Port of Piraeus Steps Up Investment. *The National Herald*. 10 de febrero de 2021, acceso 5 de febrero de 2021. <https://www.thenationalherald.com/chinese-company-running-port-of-piraeus-steps-up-investment/>.
- Tocci, Nathalie. US awol from world stage as China tries on global leadership for size. *The Guardian*, 29 de marzo de 2021, acceso 10 de febrero de 2022. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/29/us-awol-from-world-stage-as-china-tries-on-global-leadership-for-size>.
- UNCTAD. 2018. "Review of maritime transport 2018". https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/rmt2018_en.pdf.
- US Department of Defense. 2019. Indo-Pacific strategy report.
- Vadell, Javier, Daniela Secches y Mariana Burger. 2019. "De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global". *Revista Transporte y Territorio*. 21(1): 44-68. DOI: 10.34096/rtt.i21.7146.
- van der Putten, Frank-Paul. 2019. "European seaports and chinese strategic influence: The relevance of the maritime silk road for the Netherlands". *Clingendael Institute*.
- van der Putten, Frank-Paul. 2017. Entrevista realizada por Iftikhar, Mohid y Jing Vivian Zhan el 17 de Marzo 2017.

- Vidal, Gregorio, Arturo Guillén y José Déniz, coords. 2013. *América Latina: ¿Cómo construir el desarrollo hoy?*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wallace, Corey. 2018. "Leaving (north-east) Asia? Japan's southern strategy". *International Affairs*, (94): 883-904.
- Wallerstein, Immanuel. Gran Bretaña, en busca de una identidad post hegemónica. *La Jornada*, 9 de junio de 2013, acceso 29 de mayo de 2021. <https://www.jornada.com.mx/2013/06/09/opinion/024a1mun>
- Waltz, Kenneth. 1979. *Theory of International Politics*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Wang, H. 2014. "From "Taoguang Yanghui" to "Yousuo Zouwei": China's Engagement in Financial Minilateralism". *CIGI Papers*. <https://www.cigionline.org/sites/default/files/>
- Wang, Yi. China-Celac Forum: Time for Closer Partnership and Greater Cooperation". *Jamaica Observer*, 20 de enero de 2018, acceso 2 de febrero de 2022. http://www.jamaicaobserver.com/news/china-celac-forum-time-for-closer-partnership_and_greater_cooperation_122712?profile=1373.
- Wang, Yong. 2016. "Offensive for defensive: the Belt and Road Initiative and China's new grand strategy". *Pacific Review*, 29(3): 45-63.
- Weber, Max. 1974. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wendt, Alexander. 1995. "Constructing International Politics". *International Security* 20(1): 71-81. DOI: 10.2307/2539217.
- Wendt, Alexander. 1999. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wuthnow, Joel. 2018. "From friend to foe-ish: Washington's negative turn on the Belt and Road Initiative". *Asan Forum*. <http://www.theasanforum.org/from-friend-to-foe-ish-washingtons-negative-turn-on-the-belt-and-road-initiative/>.
- Xiaoli, Zou 2016. 'Speech by Chinese Ambassador on 30 March 2016'. [http:// gr.china-embassy.org/eng/zxgx/t1351970.htm](http://gr.china-embassy.org/eng/zxgx/t1351970.htm).
- Xing, Li. 2019. "China's Pursuit of the "One Belt One Road" Initiative: A New World Order with Chinese Characteristics?". En *Mapping China's 'One Belt One Road' Initiative*, editado por Li Xing, 1-27. Aalborg: Palgrave Macmillan.
- Xing, Li. 2020. "The Rise of China and the US-Led World Order: Can Two Tigers Share the Same Mountain?". *Great-Power Competition and the Rising US-China Rivalry: Towards a New Normal?*, 57-71.
- Xing, Li y Zhang Shengjun. 2020. "The international political economy of the rise of China and emerging powers: traditional perspectives and beyond". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy. Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 74-91. Abingdon: Routledge.
- Xinhua. Xi urges China, Greece to set example in mutual trust, win-win cooperation. *Xinhua*, 7 de julio de 2021, acceso 5 de febrero de 2022. http://www.xinhuanet.com/english/2021-07/07/c_1310048287.htm.

- Xuetong, Yan. 2019. "The Age of Uneasy Peace". *Foreign Affairs*.
- Xuetong, Yan. 2014. "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement". *The Chinese Journal of International Politics*, 7(2): 153-84.
- Yeung, H. W. 2004. "Strategic governance and economic diplomacy in China: The political economy of government-linked companies from Singapore". *East Asia*, 21(1): 40-64. DOI:10.1007/s12140-004-0009-8.
- Yibo, L. 2019. "The US enhances ties with Sri Lanka: Motivations and restraints". *China International Studies*, 98-112.
- Yu, H. 2016. Motivation Behind China's 'One Belt, One Road' Initiatives and Establishment of the Asian Infrastructure Investment Bank. *Journal of Contemporary China*, 26(105): 353-68.
- Yu, Shirley. 2018. "Belt and Road Initiative: Defining China's Grand Strategy and the Future World Order". Tesis de maestría, Universidad de Harvard.
- Zhao, Suisheng. 2020. *China's New Global Strategy: The Belt and Road Initiative (BRI) and Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB)*. Oxon: Routledge & CRC Press.
- Zhen, S. 2016. Chinese Consortium to Invest in Turkey's Number 3 Container Terminal. *South China Morning Post*.
<https://www.scmp.com/business/companies/article/1858962/chinese-consortium-invest-turkeys-no-3-container-terminal>.
- Zou, Lei. 2018. *The Political Economy of China's Belt and Road Initiative*. *Political Economy of China's Belt and Road Initiative*. Singapur: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd. DOI: 10.1142/10508.